

A romantic couple embracing on a beach. The woman has long, flowing blonde hair and is wearing a dark top. The man has dark hair and is wearing a light blue sweater. They are both looking down and smiling. In the foreground, a large, red camera lens is lying on its side on a wooden surface, with several photographs scattered around it. The background shows the ocean and a bright, sunny sky.

TUDO DE MÍ

Moruena Estríngana

Click
EDICIONES

Índice

Portada
Portadilla
Dedicatoria
Prólogo
Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21
Capítulo 22
Capítulo 23

Capítulo 24

Capítulo 25

Capítulo 26

Capítulo 27

Capítulo 28

Capítulo 29

Capítulo 30

Capítulo 31

Capítulo 32

Capítulo 33

Capítulo 34

Capítulo 35

Capítulo 36

Capítulo 37

Capítulo 38

Capítulo 39

Capítulo 40

Capítulo 41

Capítulo 42

Capítulo 43

Capítulo 44

Capítulo 45

Capítulo 46

Capítulo 47

Epílogo

Biografía

Créditos

Click

Gracias por adquirir este eBook

Visita Planetadelibros.com y descubre una nueva forma de disfrutar de la lectura

¡Regístrate y accede a contenidos exclusivos!

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro
y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

TODO DE MÍ

Moruena Estríngana



A todas las personas imperfectamente perfectas.

Prólogo

Wendy se preparaba para ir al instituto sintiéndose algo extraña tras lo sucedido el fin de semana. Había perdido su virginidad junto a su novio y, aunque otras chicas decían que era doloroso y que tras el dolor llegaba el placer..., no había sido así.

Se había sentido rara y fuera de lugar.

Pero, aun así, tenía fe de que todo se debiera a los nervios por no saber qué hacer. Terminó de arreglarse y se fue, junto a su mellizo Drew, a clase. Últimamente pasaban poco tiempo juntos. Su hermano se había alejado de ella desde que Wendy se echó novio, como si necesitara ese espacio para no tener que ocuparse de la rara de Wendy, que era como la llamaban en el instituto. Ella sabía que esa era la razón y tal vez por eso no quería forzar las cosas, obligándolo a estar a su lado.

Cada uno tenía que vivir su vida.

Al entrar en el instituto notó que algo no iba bien. La gente la miraba, la señalaban...

Enseguida, Drew se puso alerta cuando alguien le gritó a su hermana que era una guarra, mientras Wendy cada vez se hacía más y más pequeña ante lo que estaba ocurriendo.

No entendía nada.

A lo lejos vio a su novio, pero, en vez de ir hacia ella y apoyarla, se rio con sus amigos mientras la señalaban.

Con rapidez, Drew sacó a Wendy de allí sin importarle lo que dijeran los profesores. Su hermana necesitaba su apoyo y él se lo iba a dar.

Iban en el coche de vuelta a casa con su chófer personal cuando empezó a

investigar y descubrió la verdad.

No supo cómo decírsela a su hermana. Se iba a romper en cientos de pedazos que tal vez nadie consiguiera nunca reparar.

Pero no hizo falta que él hablara, Wendy también se había puesto a investigar con su móvil y estaba viéndolo todo. Se había quedado pálida como el papel y un reguero de lágrimas caían por sus ojos grises.

Wendy miró a su hermano y Drew vio como algo se apagaba para siempre en su hermana, y se sintió culpable como nunca por no haber podido protegerla de todo aquello.

—Lo siento —se disculpó el joven.

—Para el coche —ordenó al chófer, pero no le hizo caso. Por eso, cuando el vehículo se paró en un semáforo, Wendy salió corriendo y se perdió entre las calles de su pueblo.

Drew la siguió, pero sabía que necesitaba estar sola para asimilar que su novio, al que quería y al que se había entregado, solo se había juntado con ella por una apuesta y, como colofón, había subido a un blog imágenes de su primera noche juntos y un vídeo para que todo el mundo se riera de su hermana.

Era horrible. No la habían forzado, pero sí era una violación de su intimidad y Drew no sabía cómo ayudarla para probarle que, aunque desgraciadamente existen personas horribles, también las hay buenas, de esas que te demuestran que no se puede juzgar a todos por igual.

* * *

—Wendy... —Lucas trató de acercarse a la hermana de su mejor amigo, quien ni siquiera levantó la cabeza al escuchar su nombre. Llevaba ignorándolo desde que su exnovio publicara esas imágenes en internet. Exnovio que, por otra parte, era su hermanastro y, por ello, se sentía culpable, por no haberse dado cuenta de que compartía casa con un monstruo. Que

hubieran pagado él y sus amigos por todo aquello y que las imágenes hubieran desaparecido enseguida no cambiaba lo sucedido.

—Wendy... Lo siento...

Ella no respondió. No hizo nada salvo mirar su libro, ignorando al joven por el que suspiraba desde que lo conocía, antes de creerse enamorada de su hermanastro..., ese ser tan horrible.

Lucas se agachó y trató de encontrar mejores palabras para aliviarla, pero no las halló y al final, impotente, se alejó de ella.

Con el tiempo, Wendy recuperó la sonrisa gracias a su familia, aunque hay heridas que pueden permanecer abiertas durante mucho tiempo, hasta conseguir que te acostumbres a su dolor y que, cuando sangren, te cueste reconocer el origen del sufrimiento.

Capítulo 1

Wendy

Dejo que el mar me lleve de un lado a otro sin rumbo. El agua está helada, es invierno y no debería encontrar placer en estos baños, pero lo hago.

Siento el frío penetrarme, como si me cortaran cientos de cuchillas las mejillas, y de repente, la nada... Por un momento no siento nada. No escucho nada. Mis pensamientos se anulan y solo estamos yo y este mar, que si le dejo, me arrastrará hasta el fondo sin darme opción a luchar por mi vida.

Pero eso no será hoy.

Estoy pensando salir del agua para tomar el control de mi rumbo cuando alguien me coge y tira de mí hacia la orilla, como si yo fuera un náufrago que necesita desesperadamente llegar a tierra.

—¡Estoy bien! —grito, pero no me hace caso.

Es de noche y no puedo ver de quién se trata.

Al llegar a la orilla me separo y lo enfrento.

—¿Estás bien? —me pregunta preocupado alguien que conozco muy bien.

—Lucas... Has vuelto...

Lo miro entre las sombras. Hace cinco años que no sé nada de él. Rompió con su exprometida cuando esta lo vendió a la prensa y contó su secreto: que era hijo de un hombre adinerado que cumplía condena en la cárcel. La dejó, aun amándola, y se marchó tratando de encontrarse a sí mismo. No he sabido mucho de él, y eso que su hermana es mi cuñada; solo que en algún punto de su viaje, en vez de encontrarse, acabó por perderse del todo.

No puedo verlo bien, solo su ropa mojada y su gesto angustiado.

—Me gusta nadar... —digo como excusa.

—¿Wendy? —Se acerca un poco y trata de reconocermé a la tenue luz de las farolas que apenas llega hasta donde nos encontramos—. Sí, eres tú.

—¡Qué bien! Me has reconocido sin ver mi pelo rojo y mis pecas. Un punto para ti.

Me alejo de él, no queriendo sentir nada por este hombre de treinta y un años recién cumplidos que siempre ha sido especial para mí, aunque él nunca me viera. Ni él ni mucha gente, la verdad. Para casi todos soy solo la señorita Montgomery. Pocos se paran a ver qué hay tras mi apellido o los logros y el dinero de mi familia.

Me seco con la toalla y se la tiendo a Lucas.

—Pensé que te estabas ahogando.

—No, lo tenía todo controlado. —Le señalo mi traje de neopreno—. No te necesitaba.

—Ya veo —me dice frío y me devuelve la toalla—. Nos vemos.

Se aleja tras recoger su cazadora de cuero y me quedo mirándolo hasta que lo pierdo de vista. Su vuelta ha removido algo en mi interior que espero que solo sea la felicidad de que alguien a quien quise una vez regrese a casa.

Entro en mi apartamento y doy la luz. Mi casa ahora está en el edificio donde vive Caleb con su familia. Al lado de Drew; de hecho, habilitamos una puerta entre los dos pisos para estar comunicados. Si alguno tiene visita, es decir, si Drew tiene una cita, pone el pestillo y así yo sé que está ocupado.

Mis padres no querían que nos fuéramos de casa, pero llegó un momento en que necesitábamos volar solos. Sobre todo Drew, pero no se iba porque no quería estar lejos de mí. Me comentó esta idea y le dije que sí solo porque lo conozco mejor que nadie y sabía que necesitaba dar ese paso.

Caleb tiene su ático dos pisos por encima de nosotros. Pasamos mucho tiempo en su casa con mi hermano pequeño, Ander, que tiene ahora cinco años y al que cuidan como un hijo más, y con Axel, de tres años de edad, que es igual que Emma, su madre y la mujer de mi hermano.

Gwen y Logan no viven muy lejos con su preciosa familia: Valeria, de cuatro años, y Enzo, de uno.

Nuestra familia ha crecido en poco tiempo y me parece increíble que hace años no existieran. Me cuesta recordar la vida sin mis sobrinos y mi hermano pequeño. Son todo mi mundo ahora mismo.

Me doy una ducha caliente y pienso en Lucas, y en lo que puede significar su vuelta.

Nunca hubiera estado preparada para que regresara. Por mucho que me alegre de que lo haya hecho. Me da miedo lo que yo pueda volver a sentir por ese amor pasado... y más sabiendo que quererlo me ha traído más dolor que alegrías.

Capítulo 2

Wendy

Llegamos a nuestros despachos, en la empresa familiar de *marketing* y publicidad donde trabajamos Drew y yo.

Él no para de sonreír a todo el mundo que nos encontramos. A mí me cuesta... No es que no me guste hacerlo, es que a veces, cuando sonrío a según qué personas, me siento tonta.

Drew y yo somos la noche y el día. No solo físicamente, ya que él es rubio con unos intensos ojos azules, y yo tengo el pelo cobrizo y los ojos grises; sino también en nuestra personalidad.

Drew no tiene problemas para hacer amigos. Se lleva bien con todo el mundo y desde niño le encanta la gente. Se siente cómodo rodeado de esta, lo que le ha provocado algún problema con sus novias, ya que no entienden que el que sea simpático no significa ser infiel.

Yo, por el contrario, cuando estoy rodeada de gente me hago pequeña; me siento más cómoda sola o rodeada de mi familia que entre extraños. Me cansa ver cómo me mira la gente y no paro de preguntarme qué defecto estarán destacando en mí. Porque sé con seguridad que es lo que hacen. O bien recalcan que soy la más fea de mis hermanos o que no tengo la suerte de contar con ese encanto que tienen, aunque se comporten como ogros. Aunque mi comportamiento también es debido a que me gusta la libertad que te da estar rodeada de personas que sabes que no te juzgarán y a las que les encanta tu sinceridad, que no te calles lo que piensas.

No todo el mundo está preparado para gente que no le dice que sí a todo.

Es más fácil vivir rodeado de un rebaño de ovejas que te dan la razón porque es lo que esperas, que enfrentarte a la verdad, y es algo que sé porque a mi madre le encantan las fiestas de sociedad y aprovecha cualquier excusa para hacerlas. Por eso, desde niña, he tenido que soportar a mucho idiota que da voz a los defectos que yo sola he sabido ver desde pequeña, y que cuando les indico algo sincero me rehúyen.

—A comernos la semana —me dice Drew antes de darme un abrazo.

—Sí, lo estoy deseando.

—Tú puedes con todo. No lo olvides. —Me da un beso en la frente y va hacia su despacho.

Voy hacia mi secretaria y repaso lo que me toca para hoy. Compruebo que tengo una reunión y me mentalizo para hacerlo lo mejor que sé.

—Gracias, Sarah —le digo a mi secretaria y entro en mi despacho, donde voy directa hacia la cafetera para ponerme un café muy cargado antes de empezar con la jornada de trabajo.

Me siento detrás de mi ordenador y lo reviso todo.

Caleb, mi hermano, junto a Emma, su mujer, Drew y yo somos los que dirigimos la empresa. Logan, mi hermano más mayor, también, si hace falta, pero si no es feliz en la cafetería librería que tiene con su mujer, Gwen. Se siente más cómodo entre libros y tartas que aquí.

Cada uno de nosotros tiene una función, aunque todos damos ideas y ayudamos al resto. A mí me toca la parte de diseño de la empresa, ya que es lo que estudié y me gusta mucho pintar cuadros, aunque luego no se los enseño a nadie. Siempre los encuentro imperfectos. Bueno, Drew sí los ha visto sin mi permiso muchas veces, y mi madre, que es de quien ha sacado mi hermano su vena cotilla.

Tomo aire cuando llega la hora de la reunión y voy hacia la sala donde se celebrará con el propósito de dar lo mejor de mí para poder cerrar un nuevo contrato publicitario.

Al acabar me siento muy cansada, ya que he tenido que pelear mucho para

conseguir el trato y por intentar no derrumbarme cuando me invadía la inseguridad que siento cada vez que hablo ante personas.

Al entrar en mi despacho veo a Drew.

—¿Lo has cerrado?

—Sí, pero me ha costado mucho.

Se acerca y me abraza.

—Pero lo has conseguido. Eres la mejor.

La fe que tiene en mí siempre me ha sorprendido.

—¿Qué haces aquí?

—Estar con mi preciosa hermana...

—Drew, que nos conocemos bien... Habla.

—He contratado a un nuevo jefe del departamento de fotografía.

En cuanto lo dice y por la forma en que lo hace sé de quién habla.

—Lucas.

—¡Dios! ¿Eres bruja?

—No lo soy, pero me lo estás diciendo como si temieras que estallara en cualquier momento... Además, sé que ha vuelto.

—Por lo que sé regresó a altas horas de la noche y sin haber avisado a nadie de su llegada... ¿Has vuelto a nadar a oscuras? —me interroga preocupado.

—Soy adulta, Drew. Puedo hacer lo que quiera.

—Eres una insensata. Puede darte una lipotimia o que las corrientes te lleven mar adentro. ¿Acaso no te das cuenta?

—Hacía mucho que no lo hacía...

—Ya, y que lo hagas me preocupa. ¿Por qué ahora? ¿Por Lucas? Lo dudo. No te dije que tenía pensado regresar.

—No es por Lucas, aunque sí sabía que volvía. —Me apoyo en mi mesa, sabiendo que Drew no se irá hasta que se lo cuente todo. Sabe que el que anoche me bañara en el agua helada fue por algo—. Va a volver...

—¿Quién?

—Zion.

Drew se queda helado. Le cuesta reaccionar.

Zion es mi ex. El que me grabó por una apuesta. El que, para reírse con sus amigos, decidió humillarme y violar mi intimidad dejando que la gente me insultara. La gente me decía a mí más veces guarra que a él violador de mi intimidad por lo que hizo, al usar mi primera vez para venderla a un blog. Incluso algunos llegaron a acusarme de saberlo todo, pero que al final me arrepentí y monté ese numerito solo para quedar bien ante mi familia.

Me sentí sola y poco comprendida fuera de mi círculo familiar.

Zion y sus amigos pagaron por lo que hicieron con un tiempo en un correccional de menores y luego con trabajos sociales. Después, Zion decidió irse a vivir lejos de aquí.

—¿Cómo lo sabes?

—La madre de Lucas vino a decírmelo el otro día.

—¿Y te dijo que Lucas regresaba también?

—No creyó que fuera importante... Solo me habló de Zion y de que había cambiado. Aunque vi que ni ella se lo creía del todo. Aun así, es hijo de su marido y lo ha criado junto a Lucas. No puede darle la espalda.

—No pinta nada aquí. Debería darle vergüenza volver.

—Zion no tiene escrúpulos ni vergüenza, Drew.

—No dejaré que te haga daño —asegura cogiendo mi cara entre sus manos.

—Lo sé, pero ya no soy esa niña. Yo tampoco dejaré que me lastime nadie de nuevo. —Asiente—. Y ahora, dime como es que Lucas va a trabajar aquí.

—Es por Emma. Esta mañana quedó con su hermano para desayunar y lo vio... muy raro. Le ofreció su antiguo puesto y él aceptó. Emma dice que parece que en su viaje ha perdido su alegría. Está muy preocupada. Yo he quedado con él ahora para hablar del contrato y así verlo, pero antes quería saber qué opinabas.

—Lucas era el mejor. Lo seguirá siendo.

—Sí. ¿Y cómo sabías que estaba de vuelta?

—Me salvó... —Drew me mira sin comprender—. Creyó que me estaba hundiendo o algo, porque sabes que me encanta flotar y hacerme el muerto en el mar. —Drew asiente con mala cara—. Entró en el agua para llevarme hasta la orilla sin saber que era yo. Apenas lo vi porque estaba oscuro, pero reconocería su voz en cualquier parte..., porque reconozco todas las voces del mundo.

—Claro... —Drew sonríe, porque no se lo cree—. Si te ha salvado es buena señal. No es un desalmado que ve a alguien en peligro y mira para otro lado. Seguro que Emma está exagerando.

Me da un beso cariñoso en la frente y se despide para ir a ver a su mejor amigo.

No vi a Lucas con claridad, pero sí noté que algo había cambiado en él, aunque no sé si quiero saberlo. Quiero mantener las distancias, pero... no podré. Soy la que trabaja directamente con el departamento de fotografía, por eso Drew ha venido, porque sabe que tendré que pasar mucho tiempo con Lucas.

Capítulo 3

Lucas

Entro en la empresa donde trabajé hace años antes de que todo mi mundo se derrumbara, antes de que decidiera irme creyendo que así encontraría la paz que necesitaba, pero acabé por perderme del todo.

Veo a Drew en el *hall* hablando amigablemente con la recepcionista.

Ha cambiado. Está más adulto, pero, en esencia, sigue siendo el mismo: ese chico alegre que es capaz de hacer reír hasta a las piedras con su sonrisa y de encandilar hasta al más fiero de los leones.

Al verme se acerca sonriente y me abraza.

—¡Te ha costado volver! —me dice feliz de tenerme cerca.

—Un poco.

Me mira a los ojos y sé que ve a un hombre apagado, sin luz y con una oscuridad en su mirada que antes no tenía.

Es lo que yo veo desde hace un tiempo cuando me observa desde el espejo y me cuesta reconocerme en ese hombre que me devuelve la mirada.

—Estás hecho un asco —me señala sincero, pero en tono de broma—. Al menos ya estás en casa.

—Sí —le respondo, pero no me siento así. Lo que me recuerda algo—. ¿Sabes de alguien que alquile un estudio o un piso pequeño?

—Sí, mis hermanos. Tu hermana lo conoce muy bien.

—Luego lo hablamos, pero cualquier cosa será mejor que mi casa.

—¿Por la vuelta de Zion? —Me recorre un escalofrío y asiento—. Tu madre se lo contó a Wendy. De hecho, por eso anoche la rescataste del agua.

—Ella no se estaba hundiendo...

—Sí lo hacía, pero no de manera literal.

Me mira y lo comprendo bien. A mí tampoco me hace gracia vivir cerca de mi hermanastro por mucho que mi padraastro diga que ha cambiado. Para mí, no. Y si he vuelto a este pueblo, ha sido por mi madre, porque la última vez que hablamos se puso a llorar por teléfono cuando me dijo que me quería y que tenía ganas de que volviera. Supe que era el momento de hacerlo, de dejar de ser egoísta para estar al lado de mi familia.

Tal vez no soy el mismo, pero ellos quieren dejar de sufrir por tenerme lejos.

Sigo a Drew hasta mi antiguo puesto de trabajo. Todo está igual y al mismo tiempo diferente. Yo soy el que ha cambiado, el que lo mira todo recordando cómo era hace cinco años. Veía todo de manera diferente. Me enseña mi despacho y me dice que, para lo que necesite, cuente con él, pero que en lo referente a diseño debo dirigirme a Wendy.

Me deja solo y me siento tras el ordenador. Cerca hay una cámara réflex, la cojo entre mis dedos y estos tiemblan.

La dejo.

Hace muchos años que no hago una foto. No sé cómo voy a sobrevivir a este trabajo si me veo incapaz de captar una sola fotografía.

Wendy

Lucas me ha llamado para hablar sobre algunos puntos del diseño que necesito. Sabía que esto pasaría tarde o temprano y, tras cinco días en la empresa, esperaba que, si no me había necesitado en toda la semana, hoy viernes menos. Pero no he tenido esa suerte.

No lo he visto desde nuestro encuentro cerca del mar. Por mi hermano Drew sé que ha cambiado y por Emma, que les preocupa mucho lo que haya

podido pasarle para este cambio. No creen que tras esto solo se encuentre la traición de su ex, por mucho que la quisiera...

Estoy en el ascensor y cuando llega a la planta baja, donde están los estudios y los despachos de diseño y fotografía, tomo aire y camino como si tuviera el control de todo. Muchos de mis empleados me consideran fría, pero pocos saben que me cuesta sonreír cuando tengo miedo de cagarla a cada segundo... o de perder el control.

Me cuesta ser jefa y ocultar mis debilidades por miedo a que estas hagan daño a la empresa.

Llego al despacho de Lucas y dudo.

El otro día creí no sentir nada. Hoy temo tener que reconocer al mirarlo que, por mucho tiempo que pase y por muchas cosas que nos sucedan, tenerlo cerca siempre me hará sentir algo que nunca nadie ha conseguido.

Abro la puerta tras tocar y que me diga que pase.

Lo busco y nuestros ojos se encuentran, esta vez sin la oscuridad ocultando nuestros rasgos y lo que el paso de los años, y la vida, ha hecho con nosotros.

Lo que veo en él casi me hace llorar.

Capítulo 4

Wendy

Lucas ha cambiado... No solo físicamente; su belleza está realzada por los años. El pelo castaño lo tiene más claro por el sol, y su piel está morena por el mismo factor. Tiene los hombros anchos y se nota que le gusta hacer ejercicio. Nunca ha estado tan guapo, tan atractivo o tan deseable...

Y, sin embargo, sus ojos aguamarina, que siempre me han parecido fascinantes, me dejan helada e impactada. No transmiten nada. En su mirada siempre se reflejaba una vida y una fuerza que me enamoraron, junto con su sonrisa, la que hoy, por supuesto, tampoco luce...

—¿Has dejado ya de evaluarme con la mirada? Estoy algo harto de eso esta semana.

—Sabías que esto pasaría cuando regresaras. Tal vez por eso has tardado tanto en volver.

—Sí, y aquí estamos: dos personas que casi nunca han hablado teniendo que trabajar juntas.

—Tú eres el que más tiene que perder... Si no lo haces bien, te vas a la calle.

Me siento frente a él. Mi corazón no deja de latir, pero, aunque siempre me ha costado hablar con él, hoy encuentro a su lado una paz que antes no estaba. Tal vez porque, al entrelazar su mirada con la mía, siento que me entiende más que nunca. Sobre todo en lo de sentirse observado y analizado como una rata de laboratorio.

—Tú también has cambiado —me dice sincero antes de sacar un archivo

del cajón—. Me aguantas la mirada.

—Me sigue costando mirar a los ojos de la gente —indico sincera—. Pero no me delates.

—No lo haré si tú tienes paciencia conmigo. Ya no soy el que era, pero quiero hacerlo bien.

—¿Te refieres a lo de fotógrafo?

—Ahora mismo, sí. No puedo hacer fotos.

Me muestra unas fotos y compruebo que son muy malas. No tienen alma, no transmiten nada... Lo miro a los ojos y sé que se avergüenza de ellas como jefe, porque no ha conseguido que su equipo haga algo mejor.

—Son...

—Una mierda.

—De las grandes, la verdad —le digo sincera—. Pero, aunque ahora mismo no puedas hacer buenas fotos, sí puedes dar buenos consejos a los fotógrafos que tenemos. Tal vez no te han entendido bien —comento mirando las fotos—. Yo creo en ti.

Es la verdad. Tal vez me incomode su presencia, pero siempre he creído en su talento.

—Gracias, pero si en un mes no he conseguido ser lo que quieres de mí, espero que me despidas.

—Lo haré, porque siento que no quieres favoritismos. Por eso, mi consejo es que te tomes en serio este tiempo y, si no puedes hacer fotos, encuentres dónde puedes destacar y sacarle partido a eso. A veces no podemos cambiar lo que somos, pero sí podemos reinventarnos con los pedazos que quedan de nosotros.

Lucas me mira impactado.

Le sonrío y es la primera que vez que lo hago perdida en sus ojos. Siempre le he sonreído sin que él fuera testigo de lo feliz que me hacía su cercanía.

—Lo haré.

—Bien. Cuenta conmigo para lo que necesites. ¿Algo más?

—No, por hoy no. Solo quería ser sincero.

—Te lo agradezco, pero se lo podías haber dicho a Drew.

—Es mi mejor amigo... Quería hablar con alguien imparcial.

—Claro, y tú y yo no somos amigos.

—No.

Me lo dice sincero y es cierto, pero la realidad duele. Lo conozco de toda la vida. Fue mi primer amor... y, sin embargo, nunca hemos sido algo tan simple como amigos.

En ocasiones las cosas que parecen las más sencillas son las más complicadas.

Me despido de él, esperando de verdad que no deje perder esta oportunidad. Me da miedo que, si lo hace, su mirada se endurezca más de lo que ya está.

Capítulo 5

Lucas

Drew ha insistido en que salgamos a tomar algo tras el trabajo. Por suerte, me ha dejado darme una ducha antes de irnos de fiesta, porque quería obligarme a salir sin darme tregua para decirle que no o inventar alguna excusa.

Ahora mismo estamos en el único *pub* del pueblo. Hay muchos jóvenes de la universidad que me hacen sentir muy viejo, pero Drew parece contento. Tal vez sea porque ha visto el cambio sin apenas darse cuenta al no haber estado fuera, pero yo, tras cinco años lejos de aquí, sí lo noto y me hace sentir muy mayor y fuera de juego.

—¿A que lo estás pasando genial?

—Sí, me encanta ser devorado con la mirada por jóvenes de las que podría ser su padre.

—Dios... ¡Qué cascarrabias te has vuelto con los años! —me pica—. Me refería a que está bien salir de fiesta a tomar algo con los amigos.

Asiento, porque eso no se lo puedo discutir.

He estado muy solo y estar al lado de alguien que me importa es tranquilizador.

Me pido otra copa y, mientras escucho a Drew hablar de los proyectos que tiene para la empresa, doy un repaso al *pub* evitando mirar a las mujeres que me ponen ojitos para que no se me acerquen. Hace muchos años que no me voy con alguien a la cama y no voy a empezar a cambiar eso ahora.

Estoy pensando en girarme y mirar hacia la barra cuando veo a Wendy con

mi hermana y con Gwen. Se la ve feliz cuando se centra en sus cuñadas, pero intranquila cuando mira a su alrededor.

Ha cambiado.

Siempre fue una chica preciosa de intenso pelo cobrizo y penetrantes ojos grises, pero ahora es mucho más que eso. Aunque ella no lo note, cuando te mira se advierte una fuerza que antes no estaba o que ocultaba.

Esta mañana fue la primera vez que me miró a los ojos, la primera vez que pude perderme en los matices de su iris y descubrir, como amante que soy de las cosas bonitas y de la belleza oculta, que escondía mucho más de lo que siempre había visto. La conozco de toda la vida y hoy me he dado cuenta de que en realidad no la conozco en absoluto.

Wendy se percata de que la miro y me saluda antes de girarse para ponerse a bailar, a mover ese cuerpo que con los años no ha hecho más que perfilarse hasta lograr unas curvas increíbles, de esas en las que, seguro, a más de un hombre le gustaría perderse.

Yo no, pero soy realista y sé reconocer las cosas.

—Hola, chicos. —Un par de chicas se nos acercan.

Drew les sonrío mientras yo me siento fuera de lugar. Hasta el punto de que, cuando puedo, les digo que me marchó, cansado de no saber cómo lidiar con las miraditas de deseo o con mis vagos intentos de sentir algo que hace tiempo no experimento.

Camino por las calles de este pueblo sintiendo que me falta el aire y, al llegar cerca del mar, por un momento tengo la tentación de hacer lo que hacía Wendy cuando nos reencontramos. Tal vez para sentir que, aunque no lo parece y siento que me estoy hundiendo, yo puedo tener el control de mi vida.

Ahora mismo lo veo complicado.

Estoy a punto de regresar a mi casa cuando veo pasar a alguien por la playa, corriendo como si se quemara.

La reconozco y la sigo.

Wendy se para en la orilla y veo como tiembla.

—¿Todo bien? —me preocupo.

—¡No! Nada está bien. Todo se va a la mierda... —estalla.

Me acerco a ella.

—¿Puedo ayudarte?

—Haz que él se vaya... Haz que su presencia no me recuerde todo...

Sé que habla de mi hermanastro y, como ya me pasó entonces, me siento culpable... porque no lo vi venir, porque estaba con Drew disfrutando de las fiestas y de estar solos, sin Wendy cerca, mientras esta era atacada por alguien con quien vivía. Me pregunto si, de haber estado menos pendiente de mí mismo, hubiera visto lo que pasaba y lo hubiera detenido.

—Lo siento —me disculpo una vez más, aunque en esta ocasión sé de verdad lo que ella padece; sé lo que es sentirte a merced de otros y ver como tu vida cambia por su culpa sin que puedas hacer nada más que observar desde la primera fila como todos tus sueños se caen uno a uno a pedazos.

Wendy

Miro a Lucas, que parece muy lejos de aquí. Perdido..., mucho más que yo.

Me acerco y pongo mi mano sobre la suya.

Nunca lo he tocado. Es la primera vez y él no es consciente del esfuerzo que hago. Lo hago por él, porque puedo leer el tormento en sus ojos.

—Lucas... Mírame —le digo para que regrese.

Lo hace y, aunque hay poca luz, puedo ver el miedo en su mirada.

Su respiración se agita y se aparta.

—No ha sido nada... No pasa nada.

Se marcha dejándome desconcertada y preocupada. Pensando más que nunca en lo que ha podido suceder en estos años que hace que, aunque haya regresado, una parte de él siga perdida por el mundo.

Capítulo 6

Wendy

Normalmente no bajo mucho al sótano, pero últimamente lo hago a menudo, preocupada por Lucas.

Una parte de mí, cuando supo que vendría, quería pasar de él como había hecho siempre, pero en realidad no puedo. Ya no soy esa niña que se oculta. Soy una mujer que, aun temblando, con miedo y vergüenza, trata de ir hacia donde quiere.

Y ahora quiero ver cómo le va a Lucas.

Tal vez ya no sienta ese enamoramiento infantil, pero sí es alguien que me importó y por eso necesito estar cerca por si necesita ayuda, aunque temo que, de necesitarla, le costará pedirla.

Lo veo dando instrucciones a uno de los fotógrafos de cómo debe tomar la foto y cómo buscar la luz idónea para que el producto se vea mejor.

El chico lo hace varias veces, pero Lucas no consigue ver el resultado esperado.

Coge la cámara y le tiemblan los dedos. Se aparta y le dice que lo intente de nuevo.

Alza la cabeza y, al verme, se acerca.

—¿Me estás vigilando? —me pregunta tenso.

—No, estoy cerca por si necesitas ayuda.

—No la necesito.

Se va hacia donde está el fotógrafo y, al comprobar el resultado en el ordenador, por su cara sé que no le gusta. Me acerco y veo qué sucede: la foto

es plana, no transmite vida. No te dan ganas de comprar ese producto y, aunque luego siempre se retoque con el programa de diseño, si la foto no es buena se nota.

—Imagina que la barra de labios que fotografías —le digo al joven fotógrafo— la va a lucir la chica que te gusta. Te va a mirar con ella en los labios y te los va a morder antes de tentarte con un beso al aire. —El chico me mira y sonrío—. Deja de mirar el pintalabios como un objeto inanimado e imagínate la vida que tendrá ese producto después.

Tras mis palabras, el chico se va y cambia el encuadre de los objetos, mueve las luces y se pone a hacer fotos buscando la mejor luz, la mejor instantánea de algo tan simple. Coge la tarjeta de memoria de la cámara y la pasa al ordenador.

Lucas las supervisa y le dice que no están mal.

Yo compruebo que son muy buenas, pero no sé por qué no lo reconoce.

Le dice que lo repita y le da otros consejos.

—¿Me acompañas a mi despacho? —me pide mientras se dirige hacia él, y lo sigo sin dudar.

Cierra la puerta y me mira serio.

—Si quiero que se me tome en serio, tengo que demostrar que, aunque no haga fotos, sigo valiendo para esto. Me encantan tus ideas, pero me gustaría que me las dieras a mí y yo veré qué les digo... O, si no, mejor me despides, lo haces tú o contratas a otro que no tenga problemas para hacer una puta foto.

—Entiendo que te sientas impotente, pero te equivocas. No estoy contradiciéndote, ni haciéndoles ver tus defectos. Te estoy ayudando porque somos un equipo. Si ellos o nosotros no sabemos ver lo que vales, no será culpa nuestra, será tuya porque prefieres cerrarte en tus defectos que vivir de tus virtudes. Pero no te preocupes, no te molestaré más y, si no vales, yo misma te despediré, porque dudo que tu hermana, tu cuñado o Drew sean capaces de hacerlo.

—Es lo que espero.

—Bien. Pues entonces, si me necesitas, ya sabes dónde estoy.

Me marcho y no paro de andar hasta que estoy sola en mi despacho, donde tiemblo por lo tonta que me he sentido cuando quise darle mi ayuda, olvidando que nunca fuimos amigos y nunca lo seremos.

Odio ser así, tratar siempre de ver lo bueno de la gente. Olvidarme de mí para lograr que el otro sonría porque es más fácil hacer felices a los demás que serlo uno mismo.

* * *

Llego a la cafetería librería de mi hermano Logan y su mujer, Gwen. Ahora mismo estará solo Gwen, porque Logan a esta hora se va al parque con sus hijos y su cuñado, que tiene la misma edad que su hijo mayor.

Entro en la librería y veo a Gwen tras el mostrador de tartas y pasteles.

Me acerco a ella.

Desde que la vi, me encantó como persona y deseé que fuera parte de mi pequeño círculo de amigos.

—¡Hola! —me saluda antes de darme un abrazo—. Has llegado pronto. Emma no debe de tardar.

—No tenía otra cosa que hacer y me moría por un trozo de tarta de zanahoria.

—Ahora mismo te lo pongo junto a un capuchino.

—Cómo me conoces.

Me siento en uno de los sofás que hay junto a unas mesas bajas. El local está decorado de manera que parece que estés en la casa de tu abuela. Una abuela que mezcla lo antiguo con lo moderno. Hay sofás y preciosas sillas de salón entremezcladas. Muchas de las cosas pertenecieron al antiguo mobiliario de mis padres, al igual que los cuadros y lámparas de los techos que Logan pintó y decoró para que quedaran justo como él quería.

Mi sitio preferido es donde estoy ahora. Sentada en el Chester viejo

tapizado con una tela que parece una manta de patchwork. La idea la tomaron Logan y Gwen de la manta que Emma le regaló a Caleb.

Gwen regresa con mi porción de tarta justo cuando Emma entra y nos ve. Nos saluda y se sienta a mi lado. Parece muy cansada.

—¿Todo bien? —pregunto.

Emma solo tiene dos años más que yo, pero por todo lo que ha vivido en la vida, parece que tuviera muchos más. Cuando era niña pensaba que, cuando estuviera cerca de cumplir los treinta años, todo sería diferente. Me veía más sofisticada, menos tímida y con ganas de comerme el mundo a bocados. Ahora me doy cuenta de que he cambiado de dígito casi sin darme cuenta y que los años no son los que nos hacen cambiar, sino lo que hemos vivido o las personas que cogen con fuerza su vida y le dan un giro.

Yo debo de haber perdido la fuerza por el camino, porque, por más que lo intento, me cuesta dejar de lado todos los defectos que arrastro desde que nací.

—No sé cómo está todo —me dice Emma—. Acabo de estar con Lucas y... no sé cómo hacer para que sea feliz. No sé cómo llegar hasta él y no saberlo me mata.

—Sé lo que es eso —respondo—. He tenido que vivirlo toda la vida con Logan y Caleb. Ver como se apagaban o como se enfadaban con el mundo sin yo poder hacer nada por más que les sonriera o les hablara de forma amable.

—No sé cómo lo soportaste. A mí me mata por dentro y me hace sentir impotente.

—Dale tiempo —le recomienda Gwen—. Yo, lo que pueda hacer para ayudarlo, lo haré.

Emma asiente relajada. Me mira y no puedo evitar prometerle lo mismo.

—Gracias, Wendy. Tú trabajas con él, tal vez puedas ayudarlo de alguna forma si le haces recordar su amor por la fotografía.

Asiento sin saber muy bien cómo hacerlo.

—¿Habéis programado una reunión de chicas sin mí? —pregunta Drew al

vernos.

—Tú lo has dicho: de chicas —lo pico.

—Me excluyes por ser hombre... Muy mal.

—No vayas por ahí —lo rebato—, que sabes que yo creo que hombres y mujeres son iguales hasta el punto de que puedes prepararte tú solito tu café y dejar que tu cuñada descansa.

—Eso lo hago encantado. —Drew deja sus cosas y se hace el café.

Entra una clienta y, mientras se lo come con la mirada, le prepara su pedido.

—Drew tiene el encanto Montgomery subido siempre —dice Emma—. Sin hacer nada, todas caen a sus pies.

—Sí. Se lo quedó todo para él. El muy egoísta... —digo con una sonrisa.

—Tú también lo tienes —comenta Gwen—, pero eres tu mayor enemigo y en vez de ver como la gente te admira, crees que lo hacen por otro motivo.

—Soy realista. Pero no hablemos de mí ahora.

—Entonces, hablemos de Zion —indica Drew regresando a nuestro lado—. ¿Te ha molestado?

—No, ha tenido la deferencia de dejarme en paz y, por suerte, tras verlo en el *pub* con sus amigos, no me lo he encontrado más.

La otra noche lo vi entrar en el bar donde yo estaba con sus amigos, algunos de los que se apostaron con él que me sedujera para publicarlo a los cuatro vientos por internet.

Fue como volver al instituto.

Pensaba que lo tenía superado, pero fue verlo y recordar todo aquello otra vez.

—Como se te acerque le pienso cortar los huevos —señala Drew.

—Y yo te lo sujeto —dice Gwen.

—Gracias por protegerme, pero estoy bien. De verdad.

—Me alegro —indica Logan, que acaba de llegar y se sienta al lado de su mujer con gesto molesto.

—¿Qué ha pasado? —indaga Gwen.

—Que me cansa que la gente piense que por ser hombre no soy capaz de cuidar de tres niños sin puñeteros consejos de cómo debería hacerlo. Yo soy muy capaz de cuidarlos.

No es la primera vez que a mis hermanos les pasa esto. Si queremos igualdad, hay que tener claro que, para lograrla, hombres y mujeres son igual de válidos para todo. Una mujer puede hacer trabajos que hasta ahora solo los detentaban los hombres debido a los anquilosados roles sociales, y viceversa. Un hombre puede ser amo de casa y cuidar a sus hijos sin que esto quiera decir que su mujer se esté aprovechando de él porque, si fuera al revés, nadie vería nada raro.

Queda mucho por hacer, pero siento que cada día que pasa damos un gran paso hacia la igualdad y que la lograremos cuando no existan etiquetas, porque no harán falta para nombrar lo evidente.

Capítulo 7

Lucas

Me cuesta mucho encontrar de nuevo mi sitio, donde antes me movía con tanta soltura. Trato de ser el jefe de sección que esperan, pero me cuesta horrores y me siento un estafador cuando no puedo realizar ni una puñetera foto para mostrar lo que quiero que hagan.

Wendy se pasa de vez en cuando. No dice nada. Solo lo mira todo y luego me sonrío de manera tranquilizadora.

Sé que estoy en el punto de mira y que seguramente no pase la prueba. Y lo cierto es que una parte de mí quiere fracasar y no tener razones para seguir luchando.

Llego a mi estudio tras un día agotador.

Me doy una larga ducha que se me hace corta y salgo a picar algo, momento en el que llaman a la puerta.

Abro y me encuentro a mi madre con una bolsa cargada de *tuppers*. Piensa de verdad que me muero de hambre. Cada vez que viene a verme, me llena la nevera de comida.

—¿Cómo estás, hijo? —me pregunta tras darme un rápido abrazo que sé que le sabe a poco pero no sabe cómo prolongarlo, tal vez por miedo a incomodarme.

Mi madre es menuda, tiene el pelo castaño como yo y una sonrisa fácil de esas que te llegan al corazón aunque no la conozcas de nada.

Pienso qué responder a su pregunta. Sé qué encierra, qué desea saber, y, aunque mi silencio sé que le hace daño, también sé que mucho menos que la

verdad.

Si mi familia supiera lo que he vivido, seguramente se culparían... Por eso finjo que todo va bien, porque no puedo soportar que nadie más soporte el peso que yo llevo sobre los hombros.

Y menos aún la gente que quiero.

—¿Cómo van las cosas en casa con la vuelta de Zion? —me intereso.

—Pues van... Es cierto que ha cambiado. Es más atento y eso... pero no puedo olvidar lo que hizo y su padre me acusa de que no sé dejar el pasado atrás. ¿Cómo hacerlo cuando fue tan cruel? Me siento mala persona.

—No eres mala persona. La gente debe saber que las decisiones que se toman tienen consecuencias a largo plazo. Wendy sigue anclada en ese momento... No lo ha superado. ¿Por qué hay que tener piedad de alguien que abusó de su inocencia?

—Pienso como tú —me dice mi madre y coge mis manos—. Pero su padre insiste en que ya ha pagado por lo que hizo. Temo que esto nos separe, porque hace tiempo que las cosas no van muy bien entre nosotros... —me confiesa.

—Si tienes que dejarlo, yo te hago sitio encantado.

—Claro, en tu cama..., como cuando eras niño y te encantaba que durmiera abrazada a ti. —Los ojos de mi madre se llenan de lágrimas—. Sigo siendo la misma, y si te tengo que abrazar fuerte, lo haré con gusto. Hemos crecido y tú eres más grande que yo, pero lo que siento por ti es lo mismo. Eres el amor de mi vida y siempre lo serás.

Las lágrimas de mi madre caen por sus mejillas.

Me muero porque me abrace. Me siento ese niño perdido que tenía pesadillas y encontraba paz entre sus brazos, pero ahora sé que estos no serán suficientes.

Asiento con un gran nudo en la garganta y con la impotencia de no saber qué hacer para salir de este pozo en el que estoy metido y al que estoy arrastrando a todos los que me quieren.

* * *

Tocan a la puerta y me llega un sobre.

Es una carta de Wendy donde me dice que han rechazado dos proyectos de publicidad que yo dirigía.

Arrugo la nota y la tiro a la papelera.

Estoy a punto de mandarlo todo a la mierda... Irme para no regresar y no dejar que nadie más pague por mis errores.

Estoy tentado de desaparecer..., tal vez así pueda descansar al fin.

Capítulo 8

Wendy

Toco a la puerta del despacho de Caleb.

Mi hermano me da paso y, al ver que soy yo, sonrío.

—¿En qué puedo ayudarte, Wen? —se interesa apartándose de la mesa—.

¿O has venido solo a verme porque no puedes vivir sin mí?

—Puedo vivir sin vosotros —sonríe—, pero venía a hablarte de Lucas.

—¿Te da problemas?

—No, pero me da miedo que no alcance los objetivos y tenga que despedirlo, y hacer daño a tu mujer y a Drew...

—Entiendo. —Se echa hacia atrás en la silla y me mira serio. Sé que está pensando qué decirme—. Te considero una de las personas más empáticas que he visto jamás. Úsalo para saber qué hacer con Lucas y sigue tu instinto. Nunca te ha fallado. A menos que... no quieras y prefieras que lo despedamos, que se marche lejos...

—No quiero despedirlo, pero no sé qué hacer...

—Haz lo que creas, aunque otros no lo entiendan o aunque parezca que Lucas no quiera tu ayuda. Es eso o arriesgarse a perder un buen puesto de trabajo y sabemos que, como está ahora, le costará encontrar uno donde esté en su elemento y pueda un día volver a brillar.

—Tú también te has dado cuenta de que ya no es el mismo, ¿no?

—Sí. Emma está muy preocupada. Lucas siempre ha sido un chico muy simpático y sonriente. No parece él.

—No, no lo parece.

—Wen —lo miro—, confío en que sabrás qué hacer —me lo dice preocupado.

—Vale, ya se me ocurrirá algo.

Me sonrío más calmado y me marcho sintiendo que llevo demasiado peso sobre los hombros.

Bajo al sótano. Hace días que Lucas me pidió que le diera tiempo y le dejara hacer las cosas a su modo, pero las fotos que nos llegan no gustan a los comerciales y se lo he hecho saber; tampoco he visto por su parte un cambio o que considere la posibilidad de pedir ayuda. No puedo dejar que se hunda y nos arrastre a todos. Como jefa tengo que buscar soluciones.

Encuentro a Lucas en su despacho con la puerta entreabierta. Está mirando las fotos impresas de las que le voy a hablar. Se las he devuelto con un *post-it* pegado donde decía que no han gustado.

Llamo a la puerta y alza los ojos, que ahora mismo parecen más azules que verdes.

—¿Y si no sé hacerlo mejor?

—Nunca he creído que fueras un cobarde.

—¿Y si lo fuera?

—Lo entendería, pero no estás luchando. Solo te estás dejando llevar.

—Tú qué sabes —me suelta borde.

Tomo aire y decido seguir mi instinto.

Roja como un tomate, cosa que odio, y temblando, me pongo ante su mesa y le digo lo que pienso:

—Opino que si lo echas todo por tierra no conseguirás un trabajo mejor que este, donde no solo tienes la posibilidad de llegar a ser un día quien eras, o tal vez mejor en tu nueva versión, sino que además trabajas cerca de casa y con las personas que te quieren. Tienes suerte y no te das cuenta, a menos, claro, que quieras seguir viviendo lejos de quien llora porque no te tiene cerca y de las personas que, cuando estás mal, te cobijarían entre sus brazos para darte el consuelo que necesitas.

»Tal vez la mierda que arrastras no sería tanta si la contaras y dejaras de hacerte el fuerte. Porque, ¿sabes qué? Yo ahora mismo estoy temblando y, sin embargo, no agacho la cabeza. Aunque por los nervios pueda hasta acabar llorando y... quedar como una patética llorona. Sigo aquí, luchando por ti, y si yo lo hago, tú deberías por lo menos salir de tu confort de «no puedo» y empezar a situarte en el de «tal vez» lo consiga.

—¿Y si te dijera que no puedo dar más de mí? ¿Que estoy roto?

—Me tendrías que contar por qué.

—No puedo, porque, aunque nunca hemos sido amigos, sí me parece alguien que no se merece escuchar lo que viví.

Lo miro a los ojos, esos ojos tan carentes de vida.

—¿Por qué siento, al mirarte, que sigues vivo? ¿Que tu corazón late de manera mecánica, pero hace tiempo que algo te mató por completo? —Lo observo pensando que me he pasado, que se enfadará.

No lo hace. Solo me mira con una profunda pena.

—Porque es cierto. Hace años alguien mató toda vida en mí y lo que queda solo es una cáscara vacía que ya ni sabe quién es, ni si merece la pena descubrirlo.

Noto mis ojos llenarse de lágrimas y como estas caen por mis mejillas. Sabía que la cosa estaba mal, pero es aún peor. Lucas arrastra una depresión tan fuerte y tan profunda por lo sucedido, que no sé si seré capaz de sacarlo de ese pozo o si lo hará alguien alguna vez.

Capítulo 9

Lucas

Esperaba que Wendy se fuera corriendo o me mirara con pena para alejarse después. Tal vez que viera lo que arrastro y me dejara en paz.

Esperaba de todo menos que me abrazara.

Es la primera persona que me abraza con fuerza tras lo sucedido. Desde que he vuelto todos temen acercarse a mí... Quizás porque parece que estoy gritando en silencio que me dejen en paz.

Y aquí está Wendy perdida entre mis brazos, rodeándome con una fuerza para la que no estaba preparado.

—No quiero tu lástima —escupo las palabras sin alejarla de mí.

—No la tienes. Solo soy alguien que sabe por lo que estás pasando. —Se separa un poco cortada y roja.

Está temblando, pero su abrazo es firme.

Me sonrío tras tragar la vergüenza que siente, y observo en sus ojos una fuerza y una lucha que nunca he visto antes.

—Déjame que te ayude. Yo también sé captar las cosas bellas que me rodean y también sé lo que es vivir con el pánico en la garganta a cada paso que das. Nadie lo sabe, pero, tras lo que me hizo tu hermanastro, sentía un pánico horrible a salir de casa..., una profunda depresión. Hasta el punto que me planteé más de una vez acabar con todo... Dejar de sufrir.

»Un día me metí a oscuras en el mar, y dejé que este me meciera mientras lloraba. Cuando casi perdí el control, me di cuenta de que quería vivir y saqué fuerza de donde no sabía que la tenía hasta que llegué a la orilla. Estaba

agotada y asustada y temblaba, pero por primera vez comprendí que, aunque todo parecía derrumbarse a mi alrededor, quería seguir viviendo por la cantidad de cosas buenas que aún tenía. Tal vez no sea lo mismo, pero también sé lo que es querer tirar la toalla. Si tú quieres, si me dejas..., te puedo ayudar.

Se aparta y la miro a los ojos.

—Tengo que pensar si quiero tu ayuda o prefiero salir de esto solo.

—Si lo piensas por esa creencia de que los hombres no lloran, no sufren o son menos fuertes si muestran debilidad..., te diré que en mi familia he aprendido que un hombre que llora no es débil. Es sensible y ama. Un hombre que tiene miedo no es débil, sino que teme perder lo que más quiere. Un hombre que pide ayuda tampoco lo es. Es alguien que acepta que hay personas, ya sean hombres o mujeres, en las que se puede apoyar.

»Débil es el que usa su fuerza para el maltrato o su voz para machacar a las personas hasta hundirlas.

»El resto solo son personas, que sienten, aman y padecen como todos.

No puedo decir nada porque tiene razón. Yo no he tenido la suerte que ha tenido ella de vivir bajo el mismo techo que un padre amoroso. La persona que me crio siempre mostró más amor por mi hermanastro que por mí, y mi padre biológico hasta hacía cinco años no sabía ni que yo existía. Siempre he sido el que trataba de cuidar de mi madre, de protegerla... Me cuesta ver que ahora soy yo quien necesita esa ayuda.

—Tienes razón, lo pensaré.

—Vale. Si te apetece, consigue un traje de buzo para esta noche. Te espero en la playa. Seguro que sabes dónde.

—Estás loca.

Sonríe.

—Puede.

Se marcha dejando atrás el rastro afrutado de su perfume y mi piel que aún hormiguea por su inesperado abrazo.

Nunca lo hubiera esperado de ella.

A veces los gestos que más necesitas llegan de quien menos lo imaginas.

* * *

Me paso el día buscando excusas para no ir, pero al final no encuentro ninguna que me obligue a no hacerlo.

He buscado mi traje de neopreno y me lo he puesto recordando la última vez que lo hice. Fue para tomar unas bellas fotos en un arrecife.

Encuentro a Wendy a la orilla del mar.

Se gira y me mira con esa sonrisa tan pura y tan tímida a la vez.

La noto temblar y sé que no es por el frío. A ella todo esto le cuesta también.

—Déjate llevar —me dice segura cuando empezamos a adentrarnos en el mar.

Esta noche la luna está casi llena y luce inmensa en el negro cielo lleno de centelleantes estrellas.

Cuando nos cubre lo justo, Wendy me indica que me haga el muerto y deje que el mar me meza.

Lo hago un poco reticente.

Me dejo llevar perdido por el precioso techo que tenemos sobre nuestras cabezas, el cual no tiene fin.

Noto mi respiración agitarse por un segundo cuando una ola nos golpea y nos mueve, y cierro los ojos porque otra vez siento el miedo de que otros decidan mi final... por mí.

El terror me atrapa hasta que la pequeña mano de Wen coge la mía.

Su gesto hace que no pueda ser consciente de nada más salvo de sus dedos entrelazados entre los míos.

—De niña soñaba con cogerte la mano —me confiesa—. Me preguntaba si sería tan suave como parecía. Sabía que temblaría... como hoy. Pensarás que

soy una cría.

—No. Hay que ser muy valiente para confesar algo así.

—No soy valiente, pero sigo mi instinto y algo me dice que, si no me muestro transparente contigo, no conseguiré que me dejes ayudarte.

—No lo sé. No sé si quiero ayuda, si quiero salir de esto...

—Hay mucha gente que quiere ayudarte... Yo también. Pero nunca he sido nada para ti, salvo tu compañera de clase y la chica que estaba enamorada de ti en silencio.

La miro.

Tiene los ojos cerrados con fuerza.

Quiero sentir algo por su valiente confesión, pero no soy capaz de notar nada.

—Nunca me di cuenta —le señalo.

—No importa. Es pasado y, si tú hubieras sentido lo mismo, lo hubieras acabado sabiendo. Nuestros caminos no estaban destinados a entrelazarse. Es hora de volver o te acabaré confesando mi talla de sujetador.

Sonrío por su forma de decirlo.

Regresamos a la orilla y nos secamos.

Siento que le debo una confesión, algo que iguale sus palabras.

—Me costó mirarte a la cara tras lo que te hizo mi hermanastro...

—¿Porque me veías como una cualquiera?

—No, no hiciste nada que no hiciéramos todos —le indico cogiéndola de los brazos—. Fue porque me sentí culpable por no haberlo sabido ver. Por no haberte podido proteger de él.

—A Drew le pasó lo mismo.

—Lo sé.

—Es pasado —señala.

—No lo es, porque Zion te sigue afectando. Cuando al mirarlo no sientas nada, será cuando de verdad todo sea un episodio cerrado de tu vida.

—Tienes razón. Pero quiero creer que no soy esa chica débil de diecisiete

años... Necesito creer que he cambiado, aunque no sea cierto.

No digo nada porque ahora mismo no tengo respuestas que puedan ayudarla o decir lo que necesita oír.

Regresamos a nuestra casa.

Ya en el ascensor pienso en todo lo vivido y en sus palabras.

Me ha tendido una mano de ayuda. Quiere lograr que de verdad salga de la celda en la que mi mente aún sigue presa

—¿Y si siento que no tengo fuerzas para salir de esta mierda? —le pregunto cuando las puertas del ascensor se abren en su piso.

—Nunca te consideraré un cobarde —dice con firmeza—. Si te apetece no perder tu maravilloso puesto de trabajo, déjame ver tus fotos. Las que hiciste en el viaje. Quiero ver cómo eras antes de todo.

—Lo pensaré.

—Bien. Ya sabes dónde encontrarme. —Va hacia su puerta con las llaves en la mano—. Buenas noches y... si olvidas lo que te he confesado, me harías un favor.

—No lo haré, pero... te guardaré el secreto como espero que tú lo hagas con el mío.

—No se lo diré a nadie. Tampoco es que me hayas dicho algo que el resto no sepa ver cuando te miran.

La observo hasta que las puertas del ascensor se cierran y una vez más quiero sentir algo. Lo que sea... Pero es la nada lo único que late en mi pecho.

Me gustaría ser ese chico del que se enamoró, ese Lucas que miraba la vida con una sonrisa, pero... ya nunca volverá.

Capítulo 10

Wendy

Estoy tirada sobre mi cama a media mañana cuando Drew entra a buscarme.

Me siento algo tonta por lo que hice ayer con Lucas. Por dejarme llevar por esa sinceridad mía que a veces me atrapa y me hace decir lo que se me pasa por la cabeza. Creo que por eso muchas veces trato de no hablar, para evitar meter la pata con mis pensamientos.

Drew se tira sobre la cama a mi lado y mira el techo como si en este estuvieran las respuestas a lo que me tiene en este estado. Coge mi mano y me siento protegida, en paz..., en casa.

—¿Qué te pasa?

—Nada. Solo trato de saber cómo hacer mejor las cosas.

—En referencia a...

—Al trabajo.

—Hoy es sábado. Déjalo para el lunes y ven conmigo a casa de mamá.

—No me apetece.

—Mamá quiere que vayamos los dos.

—Ya, si por mamá fuera no saldríamos de allí nunca —bromeo y Drew tira de mí—. ¿No puedes ir sin mí?

—No. ¿Dónde vas a estar mejor que con tu familia?

En eso tiene razón, pero me gustaría por una vez no tener que seguir los pasos que otros esperan, sino ser libre de decidir lo que quiero hacer.

Cuando me doy cuenta de lo que pienso, me siento tremendamente egoísta

por pensar así. Yo soy feliz. No sé de dónde ha salido eso.

* * *

—La semana que viene celebraré una fiesta en casa. —Drew mira hacia otro lado, por eso mi madre centra su atención en mí—. No me puedes fallar.

—Vale —digo sin muchas ganas.

Hace tiempo que a sus fiestas han dejado de ir Logan y Gwen. Caleb y Emma solo van si es bueno para la empresa y Drew hace lo mismo. A mí me da lástima dejar a mis padres solos y siempre termino yendo, aunque... las odio.

Mi madre me cuenta de qué va a tratar: quiere exponer los cuadros del hijo de un amigo del pueblo para ayudarlo y realzar su carrera. Cuando lo dice, me mira como diciendo: podría hacer lo mismo por ti.

Me encanta pintar, perderme entre mis pinturas, pero es cierto que desde que empecé a trabajar en la dirección de la empresa no he encontrado nunca tiempo para ponerme a ello. Como si lo hubiera dejado de lado, sin apenas darme cuenta, hasta aceptar que ahora mismo no es prioritario en mi vida.

* * *

—Estás preciosa —me dice mi madre cuando termino de vestirme en el que fue mi cuarto para la fiesta.

La semana se me ha pasado muy rápida por la cantidad de trabajo que había. Lucas no ha venido a verme y si lo he visto, ha sido un hola y adiós sin más.

Yo no sé qué más decirle, y por su parte tampoco parece que quiera cambiar.

Desde que empezó no se ha aceptado ninguna de las fotos de publicidad que ha propuesto su equipo y odio tener que ser yo la que le diga que no ha

pasado la prueba.

Siento que se ha rendido y conozco esa sensación de vivir a medias... Uno no puede ser ayudado si no quiere.

—Es solo un vestido con inmensas capas de maquillaje para resaltar mis rasgos —le señalo a mi madre.

—Eres tú, que ya de por ti eres preciosa, con un vestido que no es más hermoso que tú, pero que realza tus bonitas curvas. El plata es tu color; destaca tu mirada.

—Gracias por elegirlo por mí.

Mi madre me da un abrazo cariñoso y tira de mí hacia la fiesta.

Bajamos y mi padre nos halaga antes de besar a su mujer.

A él tampoco le gustan estas fiestas, pero por su mujer es capaz de todo.

Mis padres no han tenido una vida fácil. Él se enamoró de la mujer de su hermano y, cuando este se fue, la ayudó a cuidar a sus hijos pequeños, Logan y Caleb. Los crio como si fueran sus propios hijos porque así lo sentía y ellos, desde siempre, le han llamado papá, aunque sabían la verdad.

Yo era pequeña cuando mi tío, para hacer daño a mi madre, trató de matar a sus hijos. Pero por suerte salió mal y lo atraparon para meterlo en la cárcel. Pagó su condena, un precio pequeño para lo destrozada que dejó a una familia.

Logan y Caleb se encerraron en sí mismos al no comprender bien como alguien que debería amarlos les deseaba tanto mal.

He visto la mirada de Lucas desde niña en mis hermanos y sé, por experiencia, que les costó años salir de ese pozo.

Logan y Caleb al fin han cerrado esa etapa de su vida. Al fin son libres y miran el futuro con ilusión.

Espero que Lucas lo logre algún día.

—Tu madre me ha dicho que también te gusta pintar —me dice Urano, el pintor por el que se celebra la fiesta.

Es un joven un año menor que yo. Lo conozco del colegio y del instituto, aunque hace años que se fue a estudiar fuera y no ha vuelto hasta ahora.

Es alto, con el pelo negro como la noche e intensos ojos verdes. Su sonrisa es atractiva, de esas que seguramente arrancan más de un suspiro. Míos no, claro. No es mi tipo. Hace tiempo que me cuesta dejarme llevar y sentir cualquier cosa.

Tengo mucho miedo. No a fracasar en el amor, sino a que una vez más ame a alguien que no me tome en serio. Con dos experiencias horribles he tenido suficiente.

—Sí, pero no soy tan valiente como tú para enseñar mis cuadros.

—Yo no soy valiente. Estoy aterrado y no dejo de observar a la gente por si miran mal mis pinturas.

—No todo el mundo, al ver un cuadro, entiende el alma del pintor.

—No. ¿Tú qué ves cuando miras mis pinturas?

No me hace falta observarlas de nuevo para saber lo que he sentido, pero dudo que quiera escuchar la verdad.

Son pinturas preciosas y se nota que sabe dibujar, pero, al mirarlas, no siento nada especial, nada único o novedoso. Es más de lo mismo que hacen cientos de pintores. Pero, si le digo eso, seguro que pensará que, en vez de ayudarlo con mi consejo, la culpa es mía porque tampoco sé ver su alma. Creo que tiene talento, pero no está su alma plasmada en los lienzos. Me encantaría ver los que desecha porque piensa que nadie comprende... Los lienzos que hay en casa de mis padres son cuadros perfectos que expone para no fallar por miedo a arriesgarse y no ser comprendido.

—Tienes mucho talento.

—No te he preguntado eso —me dice con una sonrisa.

—Se nota que te gusta pintar.

—¿Solo eso? Eres pintora, puedes hacerlo mejor.

—Yo no enseño lo que pinto porque pienso que nadie sabrá ver mi mundo como yo. No soy la más indicada para decirte qué veo al mirar tus obras. No te miento cuando te digo que en ellas veo perfección.

Me observa y siento como si me atravesara con la mirada.

—Con eso lo has dicho todo. Ves cuadros perfectos, pero no algo diferente, algo único.

—Yo...

—No digas más, Wendy. Lo he entendido.

—Son preciosos...

—Sí, pero se perderán en un mundo lleno de cuadros perfectos. En el arte solo destacan las personas que cuentan una historia nunca antes expresada.

—Siento que hayas sacado esa conclusión.

—Yo no. Tal vez un día sea capaz de mostrar al mundo, no la perfección que ellos esperan ver, sino lo que es perfecto para mí. Pero hoy no es ese día.

—Sigo diciendo que de los dos eres el más valiente.

Sonríe.

—Gracias por tu consejo. Voy a viajar por el mundo para conocer a diferentes artistas y así aprender. Quizás cuando vuelva estaré preparado para no esconderme.

—Suena genial ese viaje. Ir en busca de tu alma de pintor.

—Dicho así suena mucho mejor.

Urano sonríe y mira tras de mí con una sonrisa cálida. Me giro y veo junto a la ventana a una joven de nuestra edad que lo saluda. Por su forma de observarse, sé que hay algo entre los dos.

—Si me disculpas —me dice amable. Empieza a irse hasta que saca del bolsillo de su chaqueta una tarjeta que me tiende—. Por si quieres hablar de arte o de lo que sea.

La cojo y la guardo.

Mi madre me pide ayuda para recoger algunos de los cuadros que ya se han vendido.

Me quedo sola, encargada de ello, feliz de poder escaparme de la fiesta.

Estoy guardando uno de los cuadros cuando algunos lienzos embalados llaman mi atención. Los destapo y entonces sí que aprecio el alma de Urano.

Este cuadro está cargado de vida y de defectos.

Me encanta.

En él se puede observar a una pareja de ancianos sin ropa. Están abrazados. No se ve nada más allá de sus pieles, que se funden en una sola. Se aprecia cada doblez de la piel, cada cicatriz y cada mancha por el paso del tiempo. Lo que más me gusta es la fuerza con la que se sujetan. Son dos personas unidas, dándose lo mismo, pidiendo todo...

La cara que se ve es la de la mujer y su gesto es tranquilo, feliz, enamorado... Ella quiere a ese hombre con todo lo que es él; con cada una de sus rarezas o defectos.

El cuadro muestra eso mismo: quiere a su pareja tal como es.

—¿Te gusta? —me pregunta Urano con miedo.

Estoy viendo su obra al desnudo y nunca mejor dicho.

—Mucho. Me encanta. Es perfecto y no porque muestre un mundo ideal, sino porque plasma una realidad donde la perfección existe más allá de lo que otros consideran imperfecto.

Me mira emocionado y me abraza espontáneo hasta que se da cuenta y se separa.

—Te lo regalo —me dice tendiéndome el cuadro.

—No puedo aceptarlo...

—Quiero que lo tengas y espero que un día me puedas regalar una de tus obras también.

No le digo ni que sí ni que no.

Al final, tras insistir, acepto la obra y la envuelvo con mi dirección para que me la envíen a casa.

Es tarde cuando regreso a mi apartamento.

Al final la fiesta no ha estado tan mal.

Urano y yo hemos hablado como si en vez de conocidos fuéramos amigos y me ha gustado estar cerca de alguien que entiende mi pasión por el arte.

Llego a mi casa y, aunque hace frío, en vez de cambiarme e irme a la cama salgo al balcón para mirar hacia el horizonte.

Me apoyo en la barandilla y dejo que el aire meza mi pelo.

—Preciosa.

La voz de Lucas me llega desde arriba. Me giro y lo miro.

—Sí, hace una noche muy buena.

—No lo decía por la noche.

Me quedo paralizada, pues no esperaba esa respuesta. ¿Cuántas veces he soñado con que él me dijera eso? Cientos, pero ahora llega tarde, porque no siento lo mismo.

Capítulo 11

Wendy

—¿Es tarde para hablar? —me pregunta Lucas mirándome desde su balcón, ya que el edificio parece una escalera si se mira desde lejos y el mío sobresale del suyo.

—No, siempre es buen momento. Me cambio de ropa y subo a tu piso.

—Aquí te espero.

Entro en mi casa para cambiarme, pensando que si esto me hubiera pasado hace años estaría nerviosa y, a la vez, dando saltitos de felicidad.

Tal vez no sienta lo mismo, pero me importa lo suficiente como para estar ahí para él.

Ya vestida con un chándal cómodo subo al piso de Lucas.

Toco con los nudillos la puerta y me abre enseguida.

Va vestido con ropa cómoda y está increíblemente guapo. Como siempre, la verdad. La artista que hay en mí le pediría que se quedara horas quieto para dibujarlo, pero no lo hago porque no es el momento.

Miro el estudio donde se aloja, que tantas cosas ha visto. Ya no tiene la escalera, pero yo sigo recordándola. Lucas no ha cambiado nada. Solo sus cosas hacen que este lugar parezca suyo.

Me fijo en la maleta hecha y lo miro.

—¿Preparado para irte?

—A días.

—¿Y hoy qué día es?

—El de luchar. —Me sonrío de medio lado.

Nos sentamos en el sofá y veo en la mesa una carpeta.

—Son las fotos que hice antes de... Bueno, de que no tuviera fuerzas para coger una cámara. Creo que ya te has dado cuenta de eso.

—Sí. —Tomo la carpeta y la abro—. Gracias por dejarme verlas. Siempre he admirado tu trabajo.

Miro las fotos y reconozco que son increíbles. Captan la luz de manera que parecen sacadas de una película o de un cuento de fantasía. Son reales. No hay retoques... A Lucas no le gustan los retoques. Me fijo en una que es solo blanca captando el brillo de la nieve y me da ideas.

Le pido un paquete de *post-it* que tiene cerca y, con sus fotos, empiezo a crear ideas para los comerciales.

Al acabar, Lucas me mira impresionado.

—¿Crees que saldrá bien? —Ha estado leyendo lo que anotaba y sabe por dónde voy.

—Depende de si me dejas usar o no estas imágenes.

—Si no te las dejara, no te las hubiera enseñado. Hay muchas más, pero estas son las que puedes ver por ahora.

—Gracias. Me las tienes que pasar en digital y yo personalmente haré el resto. Sé que no te gustan los retoques...

—¿Cómo lo sabes? —me corta.

—He seguido tu carrera y tus entrevistas. Una fan loca de Lucas. —Sonríe por mi broma—. Va a salir bien. No vas a tener que usar tu maleta.

—No quiero irme, pero tal vez sería lo mejor.

—No es lo mejor. Si lo haces por tu familia, solo les harás más daño. Si quieres hacer algo por ellos, pide ayuda. Tal vez no estés preparado para hablar con tu familia, pero hay profesionales que están ahí para eso. La depresión es una enfermedad... Deberías planteártelo.

—¿Tú lo hiciste?

—No. Todos sabían qué me había pasado y dejaban caer consejos o sabían qué hacer o decir para ayudarme. En tu caso nadie sabe qué pasa por tu mente.

Nos miramos a los ojos y veo el tormento en su mirada.

Se levanta y va a por su ordenador. Lo pone sobre la mesa y, con manos temblorosas, busca una carpeta. Le cuesta abrirla... No le presiono. No digo nada. Le doy su tiempo, su espacio, porque solo mi paciencia hará que se abra.

No se puede meter prisa a alguien a quien le cuesta un mundo dar el siguiente paso o se cerrará en banda una vez más.

Lo sé porque yo era así.

Lucas abre la carpeta y veo cientos de fotos de un poblado. Niños y familias riendo felices con lo poco que tenían. Las pone y disfruto de tanta belleza. De tanta inocencia. De lugares donde la tecnología y los nuevos adelantos no han corrompido la vida. Soy fan de ambas cosas, pero creo que a veces nos cuesta olvidarnos de ellas y buscar la felicidad en otra parte.

—Son preciosas.

—Estaba haciendo un reportaje para una de las revistas que compraban mis historias. Todo iba bien... Era un día normal...

Cojo su mano y se la aprieto.

Me mira y trato de darle la fuerza que necesita.

—De camino al poblado vi un grupo de hombres que no me dieron buena espina. Seguí mi instinto y les dije que se fueran lejos, que cogieran lo necesario y huyeran. Los ayudé a todos y me quedé para darles tiempo. Cuando llegaron estaba haciendo fotos como si nada. Se acercaron a mí y me tiraron la cámara al suelo antes de preguntarme por las personas que allí vivían. No se lo dije... Me rompieron la mano... No hablé y, mientras me golpeaban, escuché como decían que los necesitaban para que los condujeran hasta un yacimiento de oro.

—La codicia humana no conoce límites —comento enfadada por lo que le hicieron.

—No. —Sonríe con tristeza—. No les dije nada y, como estaban enrabiados, me cogieron como prisionero. Eran guerrilleros y les daba igual todo. Disfrutaban haciendo daño.

Se me encoge el corazón.

—No sé cuánto tiempo estuve encerrado. Quise ser fuerte. Cuando cerraba los ojos recordaba todas las cosas buenas de mi vida, pero me encontraba débil... Al cerrar los ojos solo veía a mi exprometida vendiéndome por dinero. Me fui quebrando poco a poco entre esas cuatro paredes y... Lo peor era cuando venían y...

—No te calles. Por favor...

Lucas se da cuenta de que me ha hecho llorar.

Alza la mano que le lastimaron y me acaricia para secarme las lágrimas. Veo en sus ojos como le duele el daño que me producen sus palabras, que si me lo cuenta es porque no somos nada, pero que sí me conoce lo suficiente para saber que soy de confianza.

—Me hicieron creer que me matarían. Les gustaba alzar la pistola y disparar cerca de mi cuerpo o de mi cabeza... Me fueron matando sin hacer nada. Creí que no saldría de allí. Fue horrible.

—Pero lograste salir.

—Sí. Otro grupo de guerrilleros los atacó y, cuando vieron que tenían un prisionero, me dejaron libre antes de irse... Me costó salir de esa cárcel improvisada. Me costó sacar fuerzas para seguir con mi vida, porque ya no era el mismo aunque solo había pasado un mes allí.

—Pero saliste. Sacaste fuerzas de donde no creías tenerlas y decidiste vivir.

—Eso parece —dice—. Me encontraron cerca de allí los niños del poblado, que ahora vivían mejor protegidos en otro más grande. Me cuidaron y me curaron las heridas de las palizas...

—Eso no me lo habías contado antes...

—Ya... Me fui en cuanto pude y di vueltas sin rumbo buscando poder salir de esa cárcel... Aún hoy sigo allí encerrado y, cada vez que cierro los ojos, puedo escuchar los disparos. Tal vez nunca consiga salir, Wendy.

—Saliste, Lucas. Es hora de que te des cuenta —le digo antes de abrazarlo

con fuerza.

Tiembla. Está perdido... Sigue perdido en ese lugar de pesadilla. En un sitio donde nadie espera estar. Quebraron al chico de sonrisa fácil porque ya estaba roto cuando inició ese viaje.

Me separo.

Estoy muy cerca de él.

Sus ojos muestran lágrimas que no se atreve a derramar.

Alzo la mano y se los toco liberando con mimo esa agua salada.

Apoyo mi frente en la suya y me pierdo en sus ojos.

Mi respiración es agitada y no solo por lo que ha contado, sino porque es él.

Al contarme su debilidad, he visto a mi Lucas, ese chico que solo quiere ser feliz con el equipaje que ahora carga sobre los hombros.

—Vas a salir de esto, y tal vez un día encuentres algo que te haga luchar por ello. De momento, hazlo por todas las personas que creemos en ti, hasta que tengas fuerzas para ver lo valiente que eres.

—Gracias.

—De nada —le indico—. Y gracias a ti por abrirte. Aunque sé que es porque soy a la que menos quieres de todos los que te rodean, que eso lo hace todo más fácil. Es casi como hablar con un extraño.

Lucas no me da la razón, pero yo sé la verdad. Por una vez no me importa ser eso para él, porque así ha podido abrirse y contarme esos horrores que vivió y que sigue viviendo.

—¿Pasó hace mucho?

—Dos años... Demasiado tiempo para seguir anclado.

—No pienses eso. Piensa que un día podrás volver del todo. Y si no, aprender a quererte como eres ahora sin que te importe el cambio, porque hayas aprendido a quererte con todos tus defectos.

—Eres única, Wendy.

—Sí, dudo que haya dos como yo o el mundo se iría a pique.

—No lo digo por eso.

No comento nada. Yo también tengo que trabajar algunos puntos de mi personalidad.

—¿Quieres que empecemos a trabajar mañana? O, bueno..., es domingo. Mejor el lunes y así no me acusas de explotarte fuera de tu horario de trabajo.

—Tenemos mucho que adelantar y mi madre me ha traído un montón de comida. Es su forma de cuidarme.

—Ya podrá hacerlo de otra manera. Date tiempo para aceptar que tu familia prefiere sufrir contigo a estar ajenos a tu dolor.

Me despido de él y regreso a mi casa.

Ya en mi cama no puedo evitar, al cerrar los ojos, llorar por todo lo que vivió Lucas. Tiene que ser horrible sentirte prisionero sin saber si cada segundo que pase será el último de tu vida.

Ojalá un día encuentre el camino de vuelta y salga de ese lugar.

Capítulo 12

Lucas

Oscuridad, silencio y de repente un disparo que, aunque no me ha dado en el pecho, lo he sentido como si hubiera dado en el blanco.

Me despierto agitado, sudando y temblando.

Odio esta debilidad.

Me da vergüenza sentirme así. Me siento débil, como si no fuera fuerte para encontrar la forma de salir de esta mierda.

No sé cómo hacerlo.

Tras romper mi compromiso, me costó encontrar algo de paz. Algo que me alegrara más allá de mis fotos. La quería... Me había imaginado mi vida con ella, envejeciendo a su lado y criando a nuestros hijos.

Nunca esperé que ella me traicionara de esa forma, que me vendiera por dinero.

Al mirarla a la cara no la reconocí.

Me pregunté si la quería a ella o lo que deseaba que fuéramos juntos.

Todo esto me llevó a vivir experiencias maravillosas sin yo buscarlas.

Me doy una larga ducha y, al acabar, escucho el timbre. Me visto rápido con un chándal cómodo y abro la puerta. Es Wendy con lo que parece un bizcocho recién hecho en las manos.

—No podía dormir. ¿Te he despertado?

—No, también me ha costado dormir.

—Entonces he llegado en buen momento.

Wendy me sonrío y este pequeño piso se llena de luz; de la luz que ella

emite y de la que ni es consciente.

No le conté lo mío porque no la conociera más que a otros. Fue porque, al perderme en sus ojos grises, siento que, diga lo que diga, lo entenderá sin juzgarme. Nunca he conocido a una persona más empática que Wendy. Ni más dulce...

Deja el bizcocho y se dirige a mi cocina para preparar café hasta que se da cuenta de lo que hace y me mira cortada.

—Esto debería ser al revés...

—Estás en tu casa. —Sonríó—. Mientras tanto, lo preparo todo para trabajar.

—¡Genial! A veces es que me paso de confianza...

—Yo te dejo.

—Ya te arrepentirás.

Ahora mismo lo dudo. A su lado encuentro una paz que hace tiempo no lograba.

Dejo las cosas en la mesa y Wendy llega con café y leche caliente.

Me preparo un café cargado y nos ponemos a trabajar.

Me encantan sus ideas y, cuando le doy las mías, las pilla a la primera para acabar haciendo bocetos de lo que le digo como si me leyera la mente.

—Justamente eso.

Me sonrío con esa naturalidad que tiene, que me está arrastrando cuanto más la conozco.

Nos pasamos el día trabajando hasta que Drew toca a la puerta. Wendy le dijo dónde estaba cuando la llamó.

—¿Trabajando en domingo? Ya os vale —dice antes de quitarse la chaqueta y arremangarse—. ¿En qué puedo ayudar?

Wendy lo mira y sonrío.

—Nos vamos a colar en el estudio. Tengo una idea —comenta ilusionada.

—De verdad que nos parecemos a Caleb cuando no se podía sacar la empresa del trasero. Estaba tan obsesionado con el trabajo... —bromea.

Recogemos todo y seguimos a Wendy a la empresa.

Va vestida con unos vaqueros y un jersey enorme rosa que la hace parecer más joven de lo que es. Antes de abrir la puerta trasera se gira y nos mira como si estuviéramos siendo partícipes de una de sus trastadas.

—Wendy es consciente de que no estamos haciendo nada malo, ¿no? —le digo a Drew.

—Ella es así. Hace de algo sencillo, algo maravilloso. Para ella todo es una aventura. Por eso me encanta. Transforma mis días simples en algo mágico.

Empiezo a entenderlo.

Llegamos al estudio tras quitar las alarmas y decirle al guarda de seguridad que no se preocupe por los ruidos. Lo preparamos todo y Wendy nos cuenta su plan: quiere que Drew siga mis indicaciones y haga él las fotos.

—¿Sigues sin poder? —Asiento, aunque no sabía que él también se había dado cuenta—. Tranquilo. Yo seré tus manos. Tuve el mejor maestro. —Hace años le enseñé todo lo que sabía cuando yo era su jefe.

—A ver si es verdad —lo pico.

Lo ponemos todo en marcha y Wendy nos hace bocetos de sus ideas y de las fotos que necesita.

Le doy indicaciones a Drew y no tarda en captar lo que le pido. Aunque no sea un profesional, lo logra y me hace sentir menos estúpido por no saber explicar lo que quiero captar.

Wendy mira las fotos ilusionada y se sienta para dejarnos trabajar.

Conforme pasa el tiempo nos vamos relajando y esto hace que Drew ponga música usando su móvil. Pone una canción que les debe de gustar mucho a los mellizos, pues cuando va a sonar el estribillo se miran y se ponen a cantar como si nadie los estuviera observando.

Me fijo en Wendy, en cómo mueve las manos. Sonríe feliz, está relajada, no se siente tan cortada como otras veces. No está cohibida. Es ella. Es preciosa.

Se miran al acabar y Drew coge a su hermana para dar vueltas por el

estudio.

Me encanta ser parte de este momento, porque por unos segundos mi alma se relaja y dejo de sentir ese dolor latente que no me deja disfrutar de las cosas bellas.

Cuando la canción acaba, Wendy me mira cortada.

—No sabía que, aparte de ser una buena jefa, eras también una destrozacanciones.

Drew se ríe.

Wendy me tira un cojín que hay de atrezo que atrapo al vuelo.

No canta mal, pero dudo que gane dinero con esto, al igual que su hermano, pero esto no es lo que más importa. Lo dije para picarla, para que perdiera esa vergüenza y siguiera mostrándome todas sus facetas.

Seguimos trabajando y, al acabar, por primera vez desde que he vuelto, siento que estoy haciendo algo bien.

Regresamos a mi casa y cogemos algo de la nevera para cenar. Soy, de los tres, el que más comida tiene para recalentar.

Me despido de los gemelos y, por un instante, estoy tentado de pedirles que se queden un poco más. No quiero perder esta felicidad momentánea. No quiero estar solo.

Pese a eso cierro la puerta de mi casa notando como mis fantasmas vuelven sin darme tregua.

Capítulo 13

Wendy

—Lucas está aquí —me avisa Sarah por el teléfono.

—Hazle pasar. —Cuelgo y espero que Lucas entre.

Tengo sobre mi mesa de reuniones unos papeles que quiero que vea.

El domingo, al observarlo trabajar con mi hermano, me di cuenta de muchas cosas. Tal vez Lucas no puede hacer ahora fotos, pero sí sabe enseñar y sabe lo que quiere. Prueba de ello es que, tras nuestro trabajo, envié las propuestas a los clientes y les han encantado. Eso me ha hecho pensar y llegar a una conclusión, que le voy a comentar ahora.

Entra y me ve sentada en la mesa de reuniones.

Le sonrío para tranquilizarlo.

—¿Me vas a despedir? Lo digo porque no hace falta que te andes por las ramas. Firmaré mi carta de despido —indica al ver la carpeta.

—No te voy a despedir. Siéntate y relájate. Te he preparado el café como te gusta.

—Bien. Soy todo tuyo. —Lo miro a los ojos y, aunque quiero jurar que ya no siento nada, su forma de decir esas palabras ha hecho que me recorra un pequeño escalofrío.

Me centro en la carpeta y la abro.

—Tras nuestro día de trabajo del domingo he tomado decisiones. —Lucas me mira atento con esos ojos tan preciosos con los que tantas noche soñé de adolescente—. Eres un gran jefe y, aunque ahora no puedas hacer fotos, sí sabes lo que quieres y adónde quieres llegar para conseguirlo. Lo que te

fallaba era el equipo. No era un equipo a tu medida. Uno donde todos fueran un engranaje perfecto para su nuevo jefe.

»No voy a despedir a nadie. He pensado reubicar a todos donde den su mejor partido y crearé, con tu ayuda, tu equipo de trabajo perfecto. Sé que puedes dar mucho a esta empresa. Yo creo en ti. Y mis hermanos y tu hermana me han dado la razón en mi propuesta.

Se queda callado mirando la carpeta del proyecto.

—No lo esperaba.

Me mira a los ojos y veo qué sucede.

—Esperabas que te despidiera porque así no tendrías razones para quedarte, para luchar... ¡Eres un cobarde! —le grito.

Me mira impactado y me doy cuenta de que yo misma también lo estoy.

—Tienes razón. Lo soy.

—¿De verdad es lo que piensas? —No me responde—. ¡Si no quisieras vivir no estarías sufriendo! Sufres porque quieres una vida mejor, porque si no te importara nada, no sufrirías. Te daría todo igual.

—Tú no lo entiendes —me acusa un poco a la defensiva.

—Quien no lo entiende eres tú. Estás enfermo. Tienes una enfermedad que se llama depresión y, como el resto de las enfermedades, necesitas ayuda para curarte. O empiezas a entenderlo o, cuando lo hagas, tal vez sea tarde para salir del pozo en el que te estás metiendo.

Lucas se levanta y me mira.

—¿Algo más?

—Que me importas, y por eso me preocuparé por ti hoy, mañana y siempre... Aunque ahora pienses que soy la peor persona del mundo por decirte esto.

No dice nada. Solo se va.

Me quedo temblando, sola en mi despacho a punto de quebrarme en mil pedazos. Odio esta impotencia de no poder ayudar a quien a gritos pide auxilio.

* * *

—Me alegra que hayas aceptado venir —me dice Urano abriéndome la puerta de su casa.

—Necesitaba hacer algo diferente tras el trabajo.

Me coge el bolso y la chaqueta antes de dejarme entrar en su piso.

Lucas ha presentado su dimisión y se ha marchado.

Siento que hará la maleta y volverá a irse lejos de las personas que, al mirarlo, le recuerdan que cuando decide no luchar está condenando sus vidas también.

Dudo que ahora mismo quiera hablar conmigo.

He sido demasiado dura.

Mi instinto esta vez me ha fallado.

Cuando Urano me llamó a la empresa invitándome a que me acercara para ver sus pinturas en su casa, acepté de inmediato. Era algo diferente a quedarme en casa lamiéndome mis heridas.

—Gracias por aceptar. He preparado algo para cenar.

Me señala una mesa donde hay varias cosas para picar.

—Gracias a ti por esto. No tengo mucha hambre, pero tal vez, tras mirar tus cuadros, me entre el apetito.

—¿Un mal día en la oficina?

—Sí, pero no es nada nuevo para mí —confieso.

—Si algún día quieres hablar, ya sabes dónde estoy.

—De momento... Pronto te irás.

—Sí, estoy deseándolo. ¿Quieres que te muestre adónde iré?

—¿Tratas de evitar que vea tus pinturas?

—¿Tanto se ha notado? —Asiento—. Bueno pues vamos a ello. Espero que te gusten. Mi especialidad es dibujar la belleza escondida tras los supuestos defectos.

—Entonces conmigo tienes mucho trabajo.

—Si dices eso, entonces sí, porque no eres capaz de ver la belleza que hay en ti y es triste.

Entramos en su estudio y da la luz.

Me quedo impactada por los cuadros, por su calidad. Veo varios lienzos de ancianos y uno de una mujer de perfil con todas sus curvas, las estrías del embarazo, la barriga caída y celulitis abrazada a un pequeño. Sonríe al niño feliz, amada y sabiendo que para ese pequeño lo es todo sin importar que su cuerpo no sea perfecto.

Me quedo quieta en el último, uno de una pareja de enamorados. Ella está operada de un pecho, su cicatriz es clara. Abraza a su marido con fuerza mientras él la mira enamorado, amando a la mujer, con todas y cada una de sus cicatrices. Porque para él, ella es perfecta y, al mirarla, solo la ve a ella. Juntos son perfectos sin importar nada más.

—Me encantan tus cuadros. Son preciosos.

—No todo el mundo es capaz de mirarlos y ver las cosas bellas que muestran, pero nosotros sí. Somos más listos.

—Eso parece.

—Tú quedarías bien entre ellos.

—¿Por la cantidad de mis defectos?

—Esta gente no tiene defectos. Si lo piensas y también crees eso de ti, me hace ver que no ves la realidad como yo... Además, tú no tienes defectos. No deberías pensar así.

—Solo soy realista.

—No lo eres. Yo no retrato personas con defectos, sino personas reales con sentimientos verdaderos.

—Siento si te he molestado...

—No lo has hecho, Wendy. Entiendes mejor esto que otras personas. Pero hasta que no dejes de ser tan dura contigo misma, no verás la belleza que te rodea como yo.

—Debería darte igual lo que piensen otros o yo...

—¿Como haces tú? Somos iguales en eso, nos escondemos.

Lo miro y me doy cuenta de que tiene razón, de que quiero pensar que lo sucedido hace años no me sigue marcando los pasos y no es así. Luego voy dando consejos a otros de cómo deben llevar su vida, cuando yo soy la primera incapaz de mirarme y verme preciosa sin importarme qué piensen los demás.

—Cuando estés preparada, me gustaría pintarte. Así verás la belleza que yo veo en ti.

—O los defectos que siempre sé que están ahí —le replico.

No comenta nada, porque sabe que, por mucho que me diga, no le haré caso.

—Vamos a cenar y te enseño lo que haré en mi viaje.

Me habla de su viaje, y todo lo que va a hacer me apasiona. Menciona los talleres a los que va a acudir... Un sueño para cualquier artista, conociendo a muchos pintores a los que admiro.

Cuando me voy de su casa lo hago con el corazón latiéndome con fuerza por la emoción.

Llego a mi edificio y ya en el ascensor, cuando voy a pulsar mi piso, le doy al de Lucas. Sé que es tarde, pero necesito hablar con él.

Tengo que pedirle perdón por exigirle algo que yo aún hoy sigo sin superar.

Capítulo 14

Lucas

Abro la puerta y me encuentro con Wendy, que entra en mi casa sin esperar invitación alguna. Tiene el gesto triste y más cuando ve sobre mi cama la maleta a medio hacer.

—Siento lo que te dije antes... No debí ser tan dura, cuando yo estoy como tú pero finjo que todo va bien sin haber superado lo que pasó hace años —se sincera—. Pero sé que irte no es la opción adecuada en tu caso —dice señalando la maleta—. Ya has estado solo y no has conseguido nada. Si te vas, tal vez pierdas tu única oportunidad de salir de esto.

—¿Algo más?

Se acerca y me mira.

—Por si te vas y no quieres despedirte de mí —indica antes de abrazarme.

Me pilla fuera de juego, y más cuando la noto temblar y soy consciente de lo mucho que le está costando este gesto. La abrazo y es como si, por primera vez en mucho tiempo, dejara de correr hacia ninguna parte.

—Gracias por tu sinceridad.

—Sí, por eso quieres alejarte de mí. —Se separa y nuestras miradas se entrelazan—. Solo quiero que seas feliz. Solo eso. Y sé que tu familia también. Si te vas, no lo serás nunca.

Tiene razón. Lo sé. Pero no sé si estoy preparado para dejar mi carga en manos de otros.

Se separa y se va hacia la puerta. Antes de abrir me sonrío y sé que se está despidiendo, porque cree de verdad que voy a huir.

Escucho la puerta cerrarse y miro la maleta que, aunque podría haberla acabado hace horas, sigue aún a medio hacer. Tal vez eso sea una señal.

Wendy

Los días pasan y Lucas no se va, pero tampoco es que salga mucho de su casa o haga amago de contar a nadie lo que le sucede. Yo, por mi parte, me centro en el trabajo todo lo que puedo y, cuando Urano me envía fotos y *emails* de su viaje, los miro sintiendo una inmensa envidia. Estoy ojeando uno de ellos cuando Drew entra en mi despacho usando la puerta que comunica con el suyo.

—¿Y esa cara de felicidad? —Se pone tras de mí y cotillea.

—Es el viaje que va a hacer Urano. Aprenderá arte de los mejores artistas y visitará lugares preciosos donde poder pintar.

—Y a ti te encantaría ir. —Lo miro y sonrío—. Somos hermanos. Te conozco mejor que nadie. Si quieres ir, dilo y lo prepararé todo para que nos vayamos cuando quieras.

Por un segundo, cuando ha adivinado mis intenciones, he sentido felicidad al ver su amplia sonrisa. Ahora que sé que es porque se quiere apuntar y siento desazón, al ser consciente de que quiero marcharme, pero sin él.

—¿Qué pasa, Wendy?

—Nada. No te preocupes...

Me coge de los hombros y hace que me pierda en sus ojos azules.

—Dime la verdad. Sabes que siempre estaré ahí digas lo que digas.

—No es nada. Estoy bien.

—¿De verdad? —Asiento—. Si quieres ir, dímelo. Iré contigo al fin del mundo si me lo pides. Todo con tal de que seas feliz. —Me da un beso y luego un abrazo.

Drew es así, siempre dispuesto a darlo todo por los demás, y siempre hemos estado juntos. Nunca nos hemos separado mucho tiempo. La idea de

hacerlo debería asustarme, en vez de tentarme tanto.

No sé bien qué me pasa.

* * *

Salgo del trabajo y voy andando hacia la librería de mi hermano para tomar algo. Estoy tan ensimismada en mis pensamientos que me cuesta escuchar a una chica protestar hasta que casi estoy encima.

—¡He dicho que me dejes en paz! —grita y esto me hace mirarla.

Al hacerlo veo a Zion tirando de una joven de poco más de veinte años, tratando de llevársela.

La rabia me hace cogerla y ponerme delante para evitar que la toque.

—¡Déjala! —le ordeno fuera de mí.

—No te metas, Wendy. Si no quieres escucharme para mis disculpas, tampoco para explicarte qué es esto.

Zion ha tratado de ponerse en contacto conmigo para disculparse y lo he ignorado.

—Sé lo que es esto y no voy a dejar que la toques o que le hagas daño...

—Como a ti, ¿no? —me responde—. No quiero hacerle daño.

—¿Tampoco querías hacérmelo a mí? Porque lo siento, pero lo hiciste.

—¡Eso fue hace muchos años, Wendy! Es hora de que madures, de que pases página.

—¿¿Cómo puedes decir algo así?! Me utilizaste para una mierda de apuesta.

—Y me arrepiento en el alma. He pagado por ello y no puedo cambiar el pasado. Solo quiero ser mejor persona hoy y no hacer daño a nadie nunca más.

—¿Por eso abusas de esta chica?

—¿Que abuso de ella? Esa es una acusación muy fuerte y no, no abuso de ella. Trataba de ayudarla. Lleva días sin comer porque han despedido a su padre y quería que viniera conmigo para comprar comida para la familia

mientras los ayudo a encontrar trabajo. —Miro a la joven y esta asiente. Me siento tremendamente mal por mis acusaciones—. He cambiado, Wendy, pero tú no. Sigues siendo esa niña que vive bajo las faldas de todos los Montgomery... —Mira hacia atrás y hago lo mismo—. Nunca vas a madurar si no te das cuenta de que el mundo es algo más que vivir entre algodones. Es hora de que superes lo que te hice, porque fue horrible, pero ya pasó.

—Lárgate de aquí —dice Logan con voz dura.

—Claro, yo solo estaba tratando de ayudar a una amiga. —Coge a la joven y se van juntos.

Logan me pone una mano en el costado y, al mirarlo, veo que ha sacado su lado de detective de policía.

Es cierto lo que dice Zion: siempre he estado tan protegida que tal vez por eso sigo anclada.

—¿Estás bien?

—No...

—¿Te ha hecho algo?

—No, pero quiero irme de aquí. Sola —admito al fin—. Quiero vivir mi vida sin dejar que otros me lo resuelvan todo. Quiero irme sin Drew y... no sé cómo decírselo.

—No hace falta que me lo digas —me indica Drew, que no sé de dónde ha salido—. Vamos a la cafetería. Iba a buscarte con esto. —Me enseña una carpeta.

Vamos hacia la librería, que no queda lejos, y entramos.

Saludo a Gwen y nos sentamos en una de las mesas para hablar.

—Te conozco mejor que nadie y me has mentido —me dice Drew triste.

—No sabía cómo decírtelo... Me duele separarme de ti —admito.

—A mí también. Me aterra que te pase algo y no estar ahí para ti —comenta sincero—. Pero he visto la felicidad en tus ojos al ver ese correo y al hablarme de ello. No puedes dejar de hacer lo que te gusta por mí. Es hora de que probemos a volar solos.

Me lleno de pena y me levanto para abrazarlo, llorando entre sus brazos. La idea de estar sola me aterra tanto como me atrae.

Al separarme, Drew me sonríe con cariño.

—He estado hablando con Urano. Se le ve un buen tipo. En dos días te vas... Si quieres, claro.

—Sí que quiero.

Drew me sonríe con tristeza.

—Lo sé.

Nos miramos a los ojos sabiendo que dentro de poco nuestros caminos se van a separar por primera vez.

Capítulo 15

Lucas

Tocan a la puerta de mi casa y abro nervioso. Al otro lado, veo a mis padres. Por primera vez están los dos juntos en mi presencia.

Los he llamado a los dos porque lo que quiero contarles es importante.

—¿Qué pasa, hijo? —me pregunta mi padre preocupado.

Un padre que no sabía de mí, pero que, hasta que no vio peligrar a mi hermana mayor, no fue capaz entender lo mucho que la quería. Y fue entonces cuando conoció mi existencia, una vez se produjo el cambio, dejando de ser un egoísta que solo pensaba en él. Nos llevamos muy bien y siempre está ahí cuando lo llamo o lo necesito.

Luego está mi madre. La mujer de mi vida, la mujer que siempre lo arriesgaría todo por mí.

Veo su preocupación y me siento débil por tener que darles más problemas, por tener que contarles la verdad porque no consigo ver la luz. No consigo salir de esa cárcel solo y es hora de que acepte que necesito ayuda, que estoy enfermo por una enfermedad invisible pero igual de destructiva para muchas personas.

—Necesito ayuda... —confieso al fin.

—Siempre nos tendrás aquí —dice mi madre, incluyendo a mi padre aunque no lo soporte, pero sabiendo que esa es la realidad.

—Os tengo que contar la verdad de mi viaje...

Y empiezo mi narración, viendo como mis padres se rompen y como mi madre no puede contener las lágrimas. Al terminar, no me siento mejor, me

siento aún peor por el sufrimiento que he provocado, pero una parte de mí se siente liberada.

Queda mucho camino, pero al fin estoy dando pasos que me llevan fuera de mi prisión.

* * *

Wendy se va mañana y no ha venido a despedirse de mí. Sé que es por mi culpa, pero la idea de que se vaya sin despedirnos me entristece.

Es tarde cuando toco a la puerta de su casa.

Abre enseguida con el pijama puesto.

—¿Una última zambullida en el mar? —le propongo.

—Claro. Dame un minuto.

Asiento y la espero.

Al poco sale con sus cosas y, como dos niños pequeños que hacen una travesura, vamos hacia la playa. No es la mejor noche para nadar, ya que está nublado y amenaza lluvia, pero necesito una excusa para estar con ella antes de que se vaya sin fecha de vuelta.

Nos adentramos en el agua helada y nos ponemos a flotar.

Esta vez soy yo el que busca su mano, el que entrelaza mis dedos con los suyos.

De repente el mar se agita. La lluvia empieza a caer sobre nosotros.

Juntos nadamos hacia la orilla.

Ninguno de los dos quiere hundirse más.

Al llegar, me mira con la lluvia cayendo por su cara.

—Te voy a echar de menos —admite.

—Y yo. Espero que, cuando regreses, esté de vuelta yo también.

Sonríe y entiende lo que le digo.

—Solo recuerda cómo has luchado por no dejar que el mar te trague. Eres fuerte, por mucho que ahora no lo sepas ver.

—Y tú, y muchas cosas más de las que espero te des cuenta mientras viajas para encontrarte a ti misma.

—Tal vez cuando nos veamos no seamos los mismos..., no encontremos razones para ser amigos. Aunque nunca lo fuimos. Solo dos personas que entendían el sufrimiento del otro.

—Sí que lo somos y por eso espero que me escribas.

—¿Un *email*?

—No, cartas, como las de antes, con fotos y tu letra. —Se ríe—. No es broma.

—Solo si me dejas que empiece con un *querido Lucas*, como se hacía antes.

—Eso solo si lo sientes.

—Sabes que sí —me dice sincera y acaricio su mejilla—. No te pierdas por el camino.

—Y tú encuentra el camino de vuelta.

Asiente.

—No me tengas en cuenta lo que voy a hacer ahora, es por si, cuando regrese, no somos capaces de estar juntos. Es la primera vez que he sentido que caminábamos en la misma dirección y hoy me siento valiente para hacer lo que tal vez otro día llene de excusas para evitarlo.

Me quedo callado y espero.

Cuando se alza y duda a un suspiro de mis labios, soy yo el que acorta el camino y la besa.

Pongo mis manos en su cintura, no sé bien si para sujetarla y atraerla más a mí o para sujetarme yo.

Nuestros labios se dan la bienvenida en un beso que hace que mi corazón, muerto hasta ahora en mi pecho, lata con una fuerza que me pilla desprevenido.

Todo se llena de luz mientras el beso se profundiza y nuestras lenguas se saludan.

El beso acaba muy pronto... y tal vez por eso tiro de ella y busco uno más, no queriendo dejar esa sensación que me hace recordar por qué quiero curarme y vivir.

Al terminar estamos agitados y mojados por la lluvia.

Wendy sonrío y, cuando un trueno resuena en la noche, sabemos que ha llegado el momento de despedirse.

Llegamos a su piso demasiado pronto.

Se aleja y me mira desde la puerta.

—Te escribiré... *querido Lucas*.

Sonrío y dejo que las puertas del ascensor se cierren sintiéndome más vivo que nunca.

Ha llegado el momento de luchar por curarme, porque ahora sé que puedo hacerlo.

Capítulo 16

Cartas

Querido Lucas:

Me ha costado un poco centrarme en el viaje y disfrutarlo. Tal vez por eso he tardado tanto en escribirte, porque necesitaba dejar de extrañar todo aquello.

Han pasado dos meses y al fin empiezo a encontrarme a mí misma, a pensar en lo que quiero hacer yo... Qué me gusta o qué no, sin pensar primero en los demás. Tal vez esté siendo egoísta o aprendiendo a quererme... Espero que sea lo segundo.

He aprendido mucho de uno de mis pintores preferidos. Lo miraba como una boba mientras me enseñaba. Creo que llegó a pensar que estaba colgada por él, por mi forma absurda de mirarlo, pero me da igual. Lo admiro y que piense lo que quiera.

Te envío unas cuantas fotos de la playa donde he estado. Ahora el mar me recuerda a ti...

Espero que estés bien y que hayas encontrado ya la forma de mantenerte a flote.

Te escribo pronto.

UN ABRAZO, WENDY.

Mi amiga Wendy:

Te pondría querida, pero ahora mismo estoy tan empastillado y tan raro con todo esto que no sé distinguir bien lo que siento. Lo mejor es

saber que luego me tendré que desenganchar de todo lo que me están dado para curarme...

No dejes de escribirme, aunque aún solo pueda responderte con este pesimismo.

Culpo a las pastillas.

LUCAS.

Querido Lucas:

Espero que estés mejor. Odio las pastillas. ¿Has pensado tomar remedios naturales? Lo mismo te van mejor.

Te envió un pequeño dibujo de lo que estoy viendo desde mi ventana. No es mucho, aunque para mí sí. No suelo mostrar mis pinturas y quería regalarte una. Tal vez cuando regrese deje que entres en mi estudio.

El viaje está yendo bien. Lo estoy pasando realmente bien y haciendo muchas cosas... Aún no me he acostado y son las siete de la mañana.

Me siento muy viva o tal vez un poco contentilla.

Sea como sea, estoy feliz...

UN ABRAZO, WENDY.

Mi estimada Wendy:

Te hice caso y he empezado a tomar remedios naturales. Al principio estaba mal, porque no te puedes quitar ciertas pastillas de golpe. Terminas teniendo dependencia de ellas. Pero ya estoy mucho mejor y te prometo que otra vez paso de tomar nada que no sea natural.

Estoy mucho mejor.

He vuelto a hacer fotos.

Te mando la primera que tomé.

Espero que te guste.

Es de un atardecer en mi balcón sobre nuestro mar. Como no consiguió ganarnos, he decidido proclamarnos sus dueños y señores...

No me hagas caso.

Solo divago y la verdad es que me encanta, porque siento que vuelvo a ser quien era.

Ese chico que soñaba con ser feliz.

UN ABRAZO DE LUCAS.

Querido Lucas:

Vaya, ahora soy estimada. Al final conseguiré que me quieras y todo.

Por aquí todo bien, salvo porque ahora estoy sola. Urano ha vuelto al pueblo para ejercer de profesor de dibujo en la escuela. Le hacía mucha ilusión el puesto y lo dejó todo a medias. Ahora sigo el viaje por los dos.

Estoy aprendiendo mucho y cogiendo muchas ideas para futuras campañas de publicidad.

Hablando de eso... Me he enterado de que van a abrir una empresa de publicidad en nuestro pueblo. Mi familia está muy nerviosa. He pensado regresar por esto, pero Drew me dijo que, si lo hacía, no les sería de ayuda, porque ahora mismo regresaría por ellos y no porque yo sienta que ha llegado el momento de hacerlo.

Tiene razón... Solo espero que todo vaya bien.

Te envío otro retrato. Este es tuyo. Espero que te guste cómo te veo.

UN ABRAZO, WEN.

MIS AMIGOS ME LLAMAN ASÍ.

Apreciada Wen:

He vuelto a trabajar en tu empresa. Me siento fuerte para ello y con muchas ganas e ilusión. Junto con Drew, hemos creado un equipo a medida. Me siento muy cómodo entre ellos porque ahora, cuando digo algo, puedo explicar visualmente lo que quiero. Ya no me siento roto o un jefe impuesto que no se merece su puesto.

Estoy recuperando la ilusión de aprender a disfrutar de la cantidad

de matices y cosas buenas que hay en cada día, porque, aunque el sol sea el mismo, no hay dos días iguales y la luz no siempre es la misma.

También es cierto que mis sobrinos están haciendo que mi felicidad sea más completa. Los quiero con locura. Supongo que me entiendes.

Me cuesta pensar en el que era tras lo sucedido, mirarme al espejo, ver mi sonrisa y recordar que hubo un tiempo en que costaba verla.

Pero sigo necesitando más tiempo. Al cerrar los ojos sigo escuchando los disparos, pero... ahora pienso que cada día estaré mejor.

Gracias por tu sinceridad y por creer en mí.

Te envío una foto tuya que he encontrado entre mis cosas, en casa de mi madre. Te la hice cuando tenías quince años, sentada junto al lago de tus padres mientras leías un libro. Me encantó tu sonrisa. Me acordaba de esta foto, pero no sabía si se había perdido. Me alegro de que no sea así.

Espero que te guste y que, al mirarte, veas lo bonita que eras y que eres. Sé que si lo haces es porque este viaje te está ayudando como querías.

UN BESO... DONDE TÚ QUIERAS DE LUCAS.

Querido Lucas:

Hace mucho que no me miro en las fotos, sobre todo en las que tenía de pequeña. Esta vez lo hice porque quería ver cómo me retrataste con tu máquina. Solo he visto a una niña sonriente, feliz... Nada más. Me queda mucho camino, pero cada vez, al mirarme, dejo de ver la cantidad de defectos que tengo y veo las cosas que me hacen diferente de forma positiva.

El otro día me dijo un pintor que saliera a la calle y, en vez de pensar que todo el mundo al mirarme pensaba de mí cosas malas, que por un día creyera que todos me miraban porque era bonita y deseable, que hiciera la prueba.

Salí a la calle con esa idea y, al llegar la noche, de verdad pensaba que la gente me miraba porque era increíble. Siempre he sabido que no hay peor enemigo que uno mismo, porque, como no te ames, quien te quiere destruir vive en ti.

Y, cambiando de tema.

Mi hermano me ha contado que eres un gran jefe y que, aunque la nueva empresa ha abierto y les han quitado dos clientes, siente que van a conseguir muchos otros nuevos, porque ahora tienen al mejor fotógrafo del mundo entre sus filas.

Tengo ganas de volver, pero aún no es el momento.

Un beso... en la mejilla.

WEN.

Querida Wen:

Ha pasado un año desde que te fuiste.

Esta noche he nadado pensando en nuestro último encuentro. Pienso que ese día éramos dos náufragos perdidos que poco a poco han encontrado su camino en tierra firme.

La empresa va muy bien, aunque sí es cierto que se han perdido varios clientes. Pero esto es así. No es la primera ni la última vez que una empresa tiene que hacer cambios para seguir en el mercado o si no que se lo pregunten a esa tienda de ropa que por culpa de las grandes superficies ha tenido que cerrar, o a esa cafetería de barrio que ha tenido que reinventarse porque han llegado otras con más nombre que se llevan a los jóvenes.

Hay que ser más fuerte y buscar permanecer.

Solo es un bache, que superaremos porque yo ya me siento parte de este equipo.

¿Increíble, no? Yo hablando de lucha, de superación... Ahora sí que puedo ver más allá del hoy.

Te mando un billete, porque cuando regreses espero que lo uses para invitarme a un café en la cafetería de Gwen.

Un beso... en los labios, porque yo sí recuerdo el que me robaste.

LUCAS.

Querido Lucas:

Ahora soy querida y te acuerdas de mis besos... Cuidado, que voy a pensar que te has enamorado de mí.

Algo de duro y más ahora que ha regresado tu ex para pedirte perdón. Drew es un cotilla, ya lo sabes.

No te juzgaré si la perdonas, pero si lo haces, cuida que esta vez no te venda por dinero. Las personas valen siempre más.

Por otro lado, estoy feliz, pero... siento que queda poco de mi viaje. No es que no me lo esté pasando bien o que no disfrute, es que cada día que pasa me doy cuenta de que la felicidad que busco está en mí, no en el lugar donde esté.

Si yo no me quiero a mí misma, no lo haré ni aquí ni allí.

He aprendido mucho de este viaje, pero también he aprendido que me gusta ser cuidada por mi familia y mis amigos. Porque a mí me encanta cuidarlos a todos.

Tengo mucha suerte de tenerlos y ni los paisajes más bellos ni los artistas más prestigiosos me llenan tanto como un día al lado de las personas que quiero. Si eso me hace ser sosa, aburrida o una mujer con poco mundo..., pues así soy yo.

Voy a hacer unos cursillos más y volveré. Rodeada de los míos, espero un día aprender a querer todo de mí.

Un beso... donde tú quieras.

Nos vemos pronto.

WEN.

Capítulo 17

Wendy

Parece mentira que haya pasado un año y medio fuera de casa. Estamos en agosto, a punto de empezar un nuevo año laboral, y mi familia está preocupada por los clientes que están perdiendo porque no entienden muy bien qué sucede; además, se están viendo obligados a ajustar los precios hasta un punto que, como esto siga así, pueden peligrar puestos de trabajo.

No me lo querían contar y por eso le pedí a Sarah que me pusiera al tanto de todo. Lo que ha hecho.

Drew no ha tenido más que confirmar toda la información que le daba.

Aunque vuelvo con dudas e inseguridades, también siento que no soy la misma. He aprendido a querer una gran parte de mí y a dejar de ver las carencias que tengo para apreciar más las virtudes que poseo.

He tenido que ir mandado a mi casa cajas de cosas que he ido comprando para toda la familia y las pinturas que he realizado. Llevo en la maleta lo imprescindible y las cartas que he intercambiado con Lucas.

Las he leído muchas veces. Más de las que me gustaría, porque me da un miedo atroz que mis sentimientos por él resurjan. Sobre todo tras ese beso con el que he soñado sin quererlo tantas veces.

Si lo quise tanto sin conocerlo, tengo miedo de lo que puedo llegar a amar ahora. Sobre todo porque, si lo nuestro fracasa, no sé si estaré preparada para recomponerme. Todavía no me siento fuerte para amar y perder.

El autobús me deja en la parada y bajo con el resto de las personas que

vienen de visita a mi pueblo o que viven aquí. Sé quiénes son los que pertenecen aquí, o bien porque me suenan, o porque ellos saben que soy una de las Montgomery. Mi familia es muy conocida por aquí.

Bajo y voy a buscar mi maleta. La cojo y pienso cómo regresar a mi casa.

—Bienvenida a casa.

Me quedo quieta, petrificada y sabiendo que no estaba preparada para verlo.

Con miedo por lo que me puedo encontrar al mirarlo a los ojos.

Me giro y veo a Lucas apoyado en la pared mirándome con una sonrisa ladeada. Sus ojos brillan con fuerza, con esa ilusión y vida que siempre me enamoró.

Ha vuelto mi Lucas.

Abre los brazos y no lo dudo, corro hacia ellos para refugiarme.

—Has vuelto —digo perdida en su perfume, en su calidez. En esta magia que solo siento a su lado y que tanto miedo me da.

—Eres tú la que acaba de llegar.

—Ya me entiendes...

—Sí, y sí. Al fin estoy de vuelta y he salido de esa cárcel.

Nos miramos a los ojos.

Estamos muy cerca.

Mis manos siguen en su pecho.

Está muy guapo, con esa barba de pocos días, el moreno que tiene por el verano y esa sonrisa que me vuelve loca. Lleva una camiseta negra que realza su marcado pecho y unos vaqueros.

Siempre me ha parecido el chico más guapo que he visto jamás y, ahora mismo, siento lo mismo, cosa que me aterra por lo que eso pueda significar.

Miro sus labios y recuerdo a qué saben, su tacto, su boca amoldándose a la mía...

Me recorre un escalofrío. Mi respiración se agita. Me cuesta mucho no acercarme a ellos para saborearlos.

No lo hago porque tal vez, si lo beso, no pueda seguir ignorando la verdad.
Alzo la mirada y me pierdo en su iris verde azulado.

Ha llegado el momento de separarse.

—¿Por qué estás aquí? —pregunto cogiendo mi maleta hasta que me ayuda y la lleva hasta su coche, que no queda lejos.

Lo sigo y entro en él esperando a que me responda.

—Me enteré por tu hermano de que ibas a llegar y, como él no podía venir a por ti, me ofrecí.

—Vamos, que me están preparando una fiesta sorpresa y te han cogido como chófer para llevarme al lugar indicado.

—Yo no he dicho eso...

—Drew lleva un año sin verme. Haría lo que fuera por estar a mi lado, igual que yo. No se perdería mi momento de vuelta a menos que esté confabulado con mi madre para dar una fiesta de bienvenida. —Lucas me mira con una sonrisa—. Tranquilo. Siempre descubro las sorpresas.

—Eso me dijo Drew, y que no sabes hacerte la sorprendida.

—No sé mentir. Para bien o para mal, es mi defecto. Pero me muero por la fiesta y por verlos a todos, eso sí que no tendré que fingirlo.

—Drew te ha echado mucho de menos.

—Sí, y yo a él. Lo he echado mucho de menos. Bueno, a todos. Pero con él tengo una conexión especial. He descubierto en este año que no quiero estar lejos de mi familia.

—Yo tampoco.

Nos miramos un segundo.

Siento como si el aire se llenara de cientos de palabras calladas.

Aparta la mirada y se centra en la carretera.

Me fijo en cómo conduce. En como su bíceps se endurece cuando cambia de marcha y siento mucho calor. Hasta que me doy cuenta de dónde han ido a parar mis pensamientos y me centro en cualquier cosa menos en Lucas.

Llegamos al garaje de nuestro piso y miro a Lucas confundida.

—¿En mi casa? Qué poco se lo han currado.

—¿Esperabas una fiesta por todo lo alto en casa de tus padres?

—No, pero conozco a mi madre y aprovecha cualquier ocasión para hacer una allí con cientos de invitados.

—Tal vez es que no la ha organizado tu madre o no tienes fiesta de bienvenida —me dice con una medio sonrisa.

Llegamos a mi casa y... no hay nadie.

Entro y Lucas pasa tras de mí para dejar mi maleta.

—No hay nadie.

—Lo de la fiesta lo pensaste tú. Yo no te dije que tuvieras razón.

Es cierto. Lo miro y sonrío.

—¿Te marchas? —le pregunto cuando se va hacia la puerta.

—Sí, tengo muchas cosas que hacer. Nos vemos pronto.

—Vale.

Me quedo sola mirando mi casa, feliz por estar de vuelta pero algo desilusionada porque nadie de mi familia esté cerca a mi regreso. Miro la puerta que une mi casa con la de Drew y voy hacia ella. Seguro que están ahí.

Abro.

Todo está oscuro.

Enciendo la luz y... nada.

«Vale, es mejor que deje de hacer el idiota y me ponga a sacar mis cosas de la maleta», pienso mientras observo mi casa.

Estoy acabando cuando tocan a la puerta.

Voy hacia ella pensando que ahí están mis familiares.

Abro sin mirar y me encuentro con un apuesto Lucas de esmoquin.

Está espectacular.

Tiene una sonrisa amplia, de esas que muestran sus perfectos dientes blancos.

—¿Y esto? —pregunto señalando su ropa—. ¿Te vas de fiesta?

—Nos vamos de fiesta. ¿De verdad esperabas que tu madre dejara pasar

esta oportunidad? —me dice sonriente.

Me lanzo a su abrazo, feliz de que mi familia siga siendo como siempre, y me coge al vuelo.

Mi boca queda cerca de la suya... No besarla es una tortura.

Me muerdo el labio buscando reaccionar ante el dolor que me producen los dientes, pero no funciona.

«Tiene que hacerlo», pienso y me aparto.

—Vamos, no quiero llegar tarde a mi fiesta.

—Cómo has cambiado... —me dice sin rastro acusador.

Recojo mis cosas y me marcho con Lucas deseando encontrarme a mi familia.

Capítulo 18

Lucas

Llegamos a la casa y nada más entrar toda la familia de Wendy la rodea hasta hacerla llorar de felicidad. Sobre todo cuando mira a sus sobrinos y se da cuenta de que han crecido mucho en este tiempo, y que son horas que no se recuperan.

Entiendo esa mirada, porque a mí me pasó cuando regresé y vi que me había perdido un sinfín de primeros momentos de ellos.

Wendy me mira feliz hasta que se da cuenta de que falta alguien muy especial para ella: Drew.

—¿Dónde está su mellizo? —le pregunto a mi hermana.

—Su novia no estaba lista y la está esperando. Eso le ha dicho a su madre cuando lo ha llamado.

—Ya veo.

Wendy se va con su madre y noto la tristeza en sus ojos. Estaba deseando abrazar a su mellizo, aunque entiende que tiene otras prioridades, pero por lo que sé no sabe que tiene novia. Drew se lo quería decir en persona.

Sigo al resto de la familia al salón para esperar a los invitados.

Todos estamos ya listos menos Wendy. No tarda en bajar con un precioso vestido de color rojo. No lleva apenas maquillaje salvo un labial del mismo color. Sus labios parecen mucho más gruesos y deseables de lo que ya son de por sí.

Me cuesta mucho centrarme y no recordar la de veces que he reprimido mis ganas de besarla. De perderme en su enloquecedor sabor, que en este tiempo

no he logrado olvidar.

Entra en el salón y otea el lugar en busca de Drew. No lo ve y, aunque sonrío, no logra ocultar la tristeza.

Su madre va hacia ella y la besa feliz de tenerla cerca. No puede apartarse de su pequeña.

Llegan los invitados, entre los que está Urano, que, al ver a Wendy, no puede evitar comérsela con la mirada.

La abraza y se nota que le gusta.

Aparto la mirada incómodo.

—A mi hermano ya le vale —dice Caleb a su mujer.

—Pues sí. Wendy sigue sin saber fingir lo que le sienta mal y, aunque sonrío a todos, está triste.

—Pues cuando conozca a la novia de Drew, va a ser peor —comenta Caleb.

—No es tan mala...

—Es una trepa y espero que Wendy tenga una de esas señales tuyas que nos advierten de que algo no va bien.

—Déjala ya, Caleb. Drew está muy enamorado de ella y se merece ser feliz —le reprende Emma.

—Sí, se lo merece, por eso no quiero que acabe como Logan y yo, en relaciones que no llevaban a nada.

Emma no puede decir nada a eso.

Todos los invitados llegan y de Drew no se sabe nada.

Entramos a cenar, aunque la familia está inquieta por este retraso.

Ceno con mi hermana, su marido y sus hijos. Y, aunque los pequeños tratan de llamar mi atención, no puedo dejar de mirar a Wendy, que parece apagarse por momentos.

Mientras esperamos un cambio de plato, se disculpa y sale hacia el jardín. Hago lo mismo y la sigo.

Llega a la barandilla y da vueltas enfadada.

—Wen, ya llegará...

Me mira.

—Es la primera vez que estamos tanto tiempo separados. Tal vez el vínculo que teníamos se ha roto...

—Sabes que eso que dices no tiene sentido —digo acariciando sus brazos.

—No soportaría que en mi viaje hubiera perdido eso.

—Drew te quiere. Te lo digo yo, que soy su mejor amigo.

—Pues entonces puede tener una excusa muy buena o pienso cortarle los huevos.

—Dios... Eres capaz de pasar de la tristeza al enfado en un segundo.

—Esa es mi Wen —señala Drew saliendo hacia nosotros.

Wen lo mira enfadada hasta que este le abre los brazos y corre hacia él.

Los mellizos se abrazan con fuerza y dan vueltas como críos.

—Drew... —le llama alguien tras ellos.

Este se separa y se pone serio.

Mira a su novia y luego a su hermana.

—Wen, te presento a Dina...

—Su novia —acaba Dina por él, ya que Drew no encontraba las palabras.

Wendy los mira impactada. Da dos besos a Dina y se despide para volver al salón.

—Ha ido muy bien —dice Dina—. ¿Entramos?

—Claro.

Drew me mira. Nosotros conocemos a Wendy y sabemos que no ha ido nada bien.

Ahora mismo debe de estar rabiando por haberse enterado así de esto.

Observo a la pareja. Los dos son rubios, pero, al contrario que Drew, Dina no sonríe nunca. Es de esas personas que deben de creer que sonreír no está bien visto.

Yo, que perdí mi sonrisa, ahora la valoro más que nunca. No hay nada más natural y más importante que pintar cada día una sonrisa en tu cara, de las

verdaderas, de esas que hacen que tu corazón se sienta más vivo que nunca.

La cena sigue y al acabar vamos a bailar.

Wendy sigue molesta y tal vez por eso Drew se olvida de Dina por un momento y va a por su hermana. La saca a bailar y no sé qué le dirá al oído para que, al final, Wendy acabe riéndose a carcajadas.

Drew y Wendy bailan varias canciones juntos y, al terminar, Drew tiene la idea de ir a buscar a Dina, que lo mira todo con gesto ceñudo, pero Wendy tira de él y salen corriendo del salón.

Los sigo al igual que el resto de su familia, curiosos por las risas de los mellizos. Llegan a la piscina y se miran un segundo antes de saltar al agua con ropa de gala.

—Dios... Esto es lo mejor de toda la noche —dice Logan antes de tirarse a la piscina feliz de estropear su traje.

Caleb no se anima, pero Emma lo empuja con sus hermanos.

Los cuatro hermanos ríen felices en el agua y Esme llora de emoción cerca.

Su familia está completa otra vez y curada. Hace años que esto le parecía impensable.

Capítulo 19

Wendy

Me preparo un capuchino y el café preferido de Drew, y voy a buscarlo a su casa.

La puerta está cerrada.

En el fondo lo esperaba. Ayer, tras nuestro baño, se fue con Dina y ya no volvió.

Dejo las bebidas en la isla de la cocina y remuevo mi capuchino inquieta.

Dina no me dio buena espina, pero no sé si ha sido porque al volver ella está con Drew y acapara su tiempo o por algo más.

Por eso no diré nada, porque he visto que a Drew le importa.

Me termino el capuchino y voy hacia mi estudio. Tengo algo en mente y no quiero perder más tiempo en hacerlo.

Al acabar me siento entre nerviosa y feliz.

Voy a buscar a Drew para que lo vea y sigo sin encontrarlo.

Lo llamo al móvil y está apagado. Son casi las doce del mediodía. No suele apagarlo nunca. Pero antes no tenía a Dina...

Se me ocurre una idea y antes de ser una vez más una cobarde subo a la casa de Lucas. Toco al timbre y espero. Al poco me abre y al ver que soy yo, sonrío.

—¿Tienes un momento para mí?

—Tengo todos los que quieras —me dice amable.

—Vale, sígueme. A menos que estuvieras haciendo algo importante.

—Estaba revisando unas fotos de trabajo.

—Deberías desconectar.

—¿Acaso lo haces tú?

—Ahora sí. —Y es cierto, pero mañana lunes empezaré otra vez a trabajar y sé que me costará dejar de lado las responsabilidades.

Vamos a mi casa y en la puerta dudo.

—Wen, ¿qué hay tras la puerta?

—Mis cuadros... ¿Estás preparado para una visita privada?

—Estoy deseándolo.

—No eras la primera opción... Es decir... Vas a ser el primero en verlos, pero eras mi segunda opción en la lista de personas a las que quería enseñárselos.

—El primero era Drew —adivina con una sonrisa que deja claro que no le molesta—. Me alegra estar el segundo.

—Aunque ahora eres el primero, porque Drew está ilocalizable.

—Podemos esperar a que estés lista —dice adivinando que estoy tratando de ganar tiempo con esta conversación para retrasar la visita.

—No, quiero hacerlo. Ya han estado mucho tiempo ocultos.

Asiente y abro la puerta sin demorarlo más.

Entramos y dejo de ocultar mi arte por miedo, por vergüenza a que la gente no entienda mi mundo y por la inseguridad que siento siempre antes de hacer cualquier cosa.

Dejo que Lucas los observe todos, que vaya de lado a lado de mi casa mirando cada uno de mis cuadros.

Me gusta pintar paisajes, pero mi especialidad es el arte abstracto, donde mezclo paisajes con personas o con objetos. Lucas llega a mi habitación y entra.

Lo sigo. Allí están los más personales. Los de mi familia. Logan y Gwen aparecen en la cafetería rodeados de libros y dulces. Caleb y Emma en la oficina llenos de números que los rodean hasta unirlos. Luego está Drew

sonriendo; a él no lo he rodeado de nada porque él tiene un sinfín de facetas. Es bueno en tantas cosas que me cuesta verlo haciendo una sola.

Luego están mis sobrinos y mi hermano más pequeño con mis padres, rodeados por sus nietos. Estos son su vida.

—Faltas tú.

—Lo sé. Tengo que dibujarme, pero nunca he encontrado el momento.

—No lo dejes pasar. Tú eres arte —me dice.

—Bueno, soy yo...

—Este viaje te ha dado muchas nuevas experiencias, Wen, pero sigues anclada en todos tus defectos.

—Estoy decidida a cambiar eso. Hoy he dado un paso.

—Lo sé.

—Y hay algo más. —Voy a mi armario, saco un cuadro y se lo tiendo—. Es para ti. Tú me retrataste con tu cámara cuando era joven, yo con mis pinturas y quiero que lo tengas.

Lucas mira el cuadro. Está él sonriendo con la cámara entre las manos a medio camino de su cabeza. Aparece rodeado de instantáneas tipo polaroid, curvadas como si tuvieran vida, y en ellas hay paisajes. Es lo que más le gusta fotografiar a Lucas de siempre.

—Es increíble, pero no puedo aceptarlo.

—Me relaja que te guste y... es un regalo. No lo puedes rechazar.

—Gracias —acepta—, y tus cuadros son preciosos. No deberían estar ocultos. Quien no entienda tu arte, no te merece. Ni merece que te martirices por personas que no saben ver lo que quieres mostrar. Te lo digo por experiencia. He recibido muchos halagos por mis fotos, pero también muchas críticas. Los halagos te hacen feliz y las críticas constructivas te ayudan a mejorar para ser cada día mejor.

—Sí, poco a poco aprendo, pero es complicado cuando vives con tu enemigo en la cabeza. —Me señalo a mí misma—. Ahora te dejo que sigas con tus cosas.

—Ahora tengo hambre y me gustaría que comieras conmigo. Si no tienes nada mejor que hacer.

—No tengo nada que hacer.

—Entonces vamos a preparar algo para comer.

Vamos a su casa porque yo aún no he ido a comprar. Pensaba pedirme algo para comer, pero prefiero una buena comida casera.

Ayudo a Lucas en lo que me dice, aunque yo sé cocinar.

Entre los dos preparamos algo de pasta y unos aperitivos. Estoy cortando un tomate cuando Lucas se pone tras de mí para coger una cosa del mueble.

Se acerca y noto su cuerpo casi cubriéndome.

Me desconcentro y estoy a punto de cortarme.

—¡Ay!

—¿Te has cortado? —pregunta preocupado girándome para coger mis manos.

—No, pero casi... Me has desconcentrado —admito, porque me cuesta mucho refrenar mi lengua cuando me siento cómoda.

—¿Por estar cerca de ti? —sonríe de medio lado y se acerca todavía más.

Soy muy consciente de su cuerpo y del calor que emana de este. Me cuesta un mundo no abrazarlo una vez más. Podría hacerlo, pero este abrazo hablaría del deseo que recorre mi cuerpo ahora mismo.

—Sí... —Sube sus manos por mi espalda. Mi piel se eriza y sé que lo nota—. ¿Has recordado el beso que te robé? —digo una vez más sin pensar—. No tienes que responder...

Me sonrojo.

Una de sus manos va hacia mi mejilla y la acaricia.

—Sí. Alguna vez que otra —confiesa sincero.

—¿Y te mueres por besarme de nuevo? —pregunto valiente—. Lo digo porque ahora mismo estás invadiendo mi espacio vital.

—Si quieres saberlo tendrás que besarme tú y arriesgarte a que te rechace.

—También podrías dar el paso tú y arriesgarte a que me aparte.

—Podría..., pero no hoy.

Se aparta y me quedo quieta no sabiendo muy bien qué acaba de pasar. Si estamos de broma o ligando.

Terminamos la comida y la servimos en su mesa de centro.

Nos sentamos uno al lado del otro, como dos viejos amigos que se sienten cómodos juntos, aunque, cuando su cuerpo roza el mío, parecemos más un par de amantes que empiezan a conocer el cuerpo del otro y donde cada primera caricia es un nuevo mar de sensaciones y suspiros robados que se atragantan en tu garganta por miedo a ser escuchados.

Le hablo de mi viaje, de todo lo que he visto y hecho.

Me escucha atento, sin ningún gesto que demuestre que se aburre. Si lo hiciera, lo notaría y terminaría de hablar por miedo a ser pesada.

Me encanta conversar, pero no a todo el mundo le gusta escuchar.

—¿Te apetece un baño al atardecer? —me dice mientras tomamos un té en su balcón.

—¿Uno sin riesgos?

—Sí, salvo el de que te pueda besar —me indica de sopetón.

—¿Y si no quiero que lo hagas?

—Me apartaría. —Lleva su mano a la vena de mi cuello y la posa sobre ella.

Nota como mi sangre bombea por su cercanía y por la imagen de los dos compartiendo un nuevo beso.

—Bien, vamos. También puedo tirarme yo a tu cuello y besarte —le comento valiente, pero usando un tono de broma.

Lucas sonrío y me sigue dentro de la casa.

Quedamos en vernos en veinte minutos ya con el traje de baño puesto.

Entro en mi piso y cierro la puerta. Pienso en todas las razones para no besar a Lucas, y solo encuentro una: porque no quiero enamorarme de él...

No estoy preparada para querer a alguien más que a mí misma ahora mismo. Temo que, si todo sale mal, los avances que he dado se desmoronen

como un castillo de naipes.

Capítulo 20

Lucas

Llegamos a la playa.

Hay mucha gente que se está bañando para aprovechar el buen tiempo.

Buscamos un sitio tranquilo y lejos de la multitud.

Lo encontramos casi al final de la playa.

Me quito la camiseta y los zapatos, y miro a Wendy al tiempo que se quita el vestido y deja al descubierto un cuerpo perfecto.

Se pasa el vestido por la cabeza y, al sacárselo, el pelo cobrizo cae con fuerza acariciando su espalda como si fueran hebras de fuego.

Es perfecta y más cuando se gira y me observa, ajena a como la devoro con la mirada.

—¿Vamos al agua?

—Claro.

Me tiende una mano inocente, no siendo consciente de que mis pensamientos la estaban imaginando en mi cama sin ese bañador azul marino para poder ver al completo su cuerpo.

Mi alma de artista quiere memorizar cada curva como si la fotografiara para siempre en mi retina; y el hombre quiere verla desnuda para saborear cada centímetro de piel, saber si su cuerpo sabe tan bien y es tan adictivo como sus labios.

Miro su mano y la cojo para que tire de mí.

Me siento como si acabara de beber el licor más potente. Mi mente está embotada y mi cuerpo ardiendo.

El agua fría no es capaz de refrescarme, por eso le digo que voy a hacer unos largos y me marcho solo para dejar atrás mis sentimientos.

Tras un tiempo prudencial, decido emerger y, por casualidades del destino, o por mi falta de previsión, lo hago muy cerca de Wendy.

Para no chocarnos pongo mis manos en su cintura, notando su piel desnuda bajo mis dedos.

La acaricio.

Me mira con la respiración agitada.

Me acerco a su boca como si fuéramos dos imanes opuestos que buscan encontrarse hasta que el aire no pase entre sus cuerpos.

—Dime una razón para que no te bese —le digo acariciando con mi aliento su roja y jugosa boca.

Wendy traga y noto como sus ojos grises se tornan tristes.

—No quiero enamorarme de ti. No estoy preparada para que, si todo sale mal, pueda reponerme después.

Noto que sus ojos se llenan de lágrimas y la entiendo, porque yo también estoy sosteniéndome ahora mismo sobre arenas movedizas. Si me enamorara de ella y todo saliera mal, temo lo que pueda quedar de mí.

Apoyo mi frente sobre la suya.

—¿Y si solo fuera deseo? ¿Un beso por placer, un intercambio de encuentros robados a la realidad y nada más?

—Si solo fuera eso, te estaría besando ahora mismo, pero... no lo tengo claro.

Se separa y nada sola. Lejos de mí.

La miro preguntándome qué estoy haciendo. Es una chica que me importa, a la que en este tiempo, entre cada carta, he llegado a querer. Además, es la hermana de mi mejor amigo. Hacerle daño me dañaría a mí mucho más que a ella por todo lo que puedo perder.

Sin embargo, sigo con el corazón latiendo con fuerza por ese loco deseo de besarla hasta que los dos perdamos el sentido.

* * *

Entro en mi despacho consciente de que esta semana será bastante difícil en el trabajo. Mi hermana me ha mandado un mensaje donde me decía que habían perdido a uno de sus clientes más fuertes.

Se nota el ambiente caldeado y más porque algunos trabajadores han dejado sus puestos, seducidos por un sueldo mayor y un equipo de trabajo e instalaciones más nuevas y modernas.

Estoy revisando unas fotos cuando me llaman de dirección porque tenemos una reunión de urgencia en la última planta.

Dejo a cargo de todo a Elías y subo a la última planta.

Al llegar compruebo que soy de los primeros. Tal vez por eso puedo ver a Drew hablando con Logan y mirando a una seria Wendy que observa a su hermano Caleb con atención mientras le enseña algo en el ordenador.

Alza la vista un segundo y me ve. Me sonrío, pero sigue nerviosa.

No tardan en llegar los otros jefes de cada sección.

—Gracias por venir —dice Caleb—. El tema es serio. Hemos perdido a un gran cliente y son varios ya los que nos ha quitado Costa. —Es como se llama la nueva empresa de publicidad del pueblo—. Nos está ganando terreno y, si no ponemos remedio, podrían peligrar puestos de trabajo y nuestra empresa... Espero que, como nosotros, la sintáis como vuestra. Me gustaría que, si alguien sabe por qué se ven tentados los trabajadores por la nueva empresa, que me lo digan.

—Por el dinero —comenta la de contabilidad—. Les han ofrecido un buen sueldo que aquí no se ha igualado.

—No se ha igualado porque, si hacemos eso, todos querrán irse para que les ofrezcan un aumento de sueldo —indica Logan—. El dinero no lo es todo.

—Es fácil decirlo cuando tienes una cuenta abultada —le responde la misma de contabilidad—. Pero no se puede juzgar a nadie porque quiera dar

lo mejor a su familia.

—No, no lo juzgo ni te juzgo —señala Logan—. Creo que en esta reunión sobras, ¿no?

—Logan —le llama Wendy—. Tal vez tenga dudas...

—Tenía, pero no soporto la prepotencia y si aquí no se me valora y se intenta que me quede con un aumento de sueldo..., mejor me marchó.

—Te aumentamos el sueldo hace seis meses —contesta Caleb—. Sabes que en esta empresa el buen trabajo se premia con ascensos y subidas de sueldo. Pero no podemos ceder ante chantajes porque, si lo hacemos, puede que en vez de aumentar los sueldos tengamos que congelar salarios y despedir a gente. Eres la encargada de contabilidad, deberías saberlo.

—Sí, lo soy. Por eso sé que es fácil hablar cuando todos tenéis buenas casas y bienes.

—A mí no me han regalado nada —suelta Logan serio—. Yo trabajo cada día y lucho por mi librería en tiempos donde el libro digital amenaza al papel. El dinero es de nuestros padres. Por suerte, no ha criado a vagos que se aprovechan de lo que no es suyo.

—Logan —intenta Caleb calmarlo—. Si no lo entiende ella, que lleva nuestras cuentas y que sabe que una empresa sin ingresos acaba por hundirse y arrastrar a todos, no debemos explicárselo.

Logan asiente y la de contabilidad se marcha dando un portazo.

Wendy mira triste hacia la puerta.

—¿Alguien más? —pregunta Caleb, pero los demás niegan—. No os vamos a juzgar por iros, pero estamos haciendo todo lo que podemos para no despedir a nadie y poder seguir contratando a nuevas personas que quieran crecer laboralmente en nuestra empresa. Espero que estéis de verdad de nuestro lado, porque necesitamos la ayuda de todos.

El resto dicen que están de su lado. Yo también, aunque no hace falta, porque son parte de mi familia.

Damos ideas para poder conseguir clientes.

Logan nos comenta que va a organizar una reunión entre autores de todo nuestro país y que sería bueno si planteáramos una campaña para la promoción de sus libros.

—Hay que tener en cuenta que un escritor, por lo general, no tiene ingresos elevados —precisa Logan—. No podemos hacer campañas muy costosas, ya que del precio de un libro se llevan un nueve por ciento como mucho y de ahí tienen que pagar todos los gastos.

—Y la piratería —señala Drew.

—Cierto. Ellos no tienen jefes que les puedan subir el sueldo o no —dice Caleb por el hilo anterior—. Si les roban su trabajo, nadie hace nada. Me gustaría a mí ver cómo se pondrían mis empleados si alguien entrara en mi sistema, les robara la mitad de su sueldo y a fin de mes les pagara la mitad. Ante la ley yo tengo la razón, porque quien lo ha robado han sido los piratas...

—Si te roban a ti —explica Wendy—, lo tienes que pagar igualmente e incluso la policía buscaría a los culpables. Pero un artista es vulnerable. El mundo sin arte sería gris.

—Cierto —afirma Logan—. Así que pensemos campañas que puedan conseguirles más visibilidad y a trabajar.

Damos más ideas y sin darnos cuenta se nos va toda la mañana en la reunión. Al terminar, Caleb nos invita a todos a comer en el restaurante de la empresa.

Espero a Wendy y compruebo que va hacia Drew.

—¿Subes a comer?

—No puedo. He quedado a comer con Dina.

—¿Y esta noche unas cervezas en mi casa?

—Ya te diré. —Le da un beso en la frente y la mira a los ojos—. ¿Lo entiendes?

—Claro. —Drew asiente y se marcha. Wendy se gira y me mira—. Le he mentado.

—Lo sé.

—Pero él ha preferido la mentira a aceptar la realidad.

—Están empezando. Ya se le pasará este atontamiento. Ya lo verás. —
Wendy asiente—. Yo sí que me apunto a unas cervezas luego.

—Perfecto, y ahora vamos a comer que me muero de hambre.

Capítulo 21

Wendy

Ha sido un día de trabajo agotador.

No he dejado de pensar en la reunión y en qué hacer para que la empresa de nuestra familia salga de este bache. A media tarde me han avisado de que cuatro trabajadores más se han ido seducidos por el sueldo y las condiciones. Aunque los necesitamos, no podemos contratar a mucha más gente por el temor a que en poco tiempo los tengamos que despedir.

Caleb se ha ido de viaje para hablar con uno de nuestros mejores clientes cuando le ha llegado el chivatazo de que están pensando romper el contrato que tienen con nosotros.

Espero que todo salga bien.

Ahora mismo estoy parada frente a la nueva empresa.

Se ve más moderna. El edificio lo han reconstruido en poco tiempo dándole un toque modernista y como tiene grandes ventanales se puede ver el interior. Parece más un centro de ocio que de trabajo.

Nuestra empresa es más antigua, pero quiero creer que nuestros empleados no se sienten en una cárcel trabajando en ella.

Tal vez deberíamos darle otro enfoque más moderno...

Realmente no sé qué pensar.

Ahora mismo me bloquea el miedo a que todo se caiga en pedazos como un castillo de naipes.

Llego al bar donde he quedado a tomar algo con Drew y su novia. Se pasó por mi despacho para decirme si me apetecía y acepté deseando pasar más

tiempo con él.

Llamé a Lucas y me dijo que se pasaría más tarde un rato.

Entro y veo a Drew al lado de su novia hablando con Urano. Me acerco a ellos y Urano me da un fuerte abrazo, y luego no me suelta. Su mano se queda en mi cintura de forma cariñosa.

—¿Y cómo os conocisteis? —pregunta Urano cuando nos traen una ronda de cervezas.

—Ella era la modelo de un comercial. Yo estaba ayudando a Lucas con él y pasamos mucho tiempo juntos —explica Drew, que mira a Dina enamorado.

Ella le sonrío, pero no sé si son cosas más o no, el caso es que no parece feliz aquí. Algo que conforme pasan los minutos tengo más claro.

Urano no para de preguntar todo lo que yo quiero saber, pero Dina no suelta prenda.

Al final coge su móvil y se pone a escribir, momento en el que Drew recibe un mensaje... ¡Qué casualidad!

—Nos tenemos que ir —nos informa mi hermano—. Ya quedamos en otra ocasión.

Nos despedimos de ellos.

—Está claro que ella le ha mandado un mensaje para decirle que se fueran —comento.

—Me he dado cuenta. ¿Qué piensas de ella?

—No sé si lo que pienso es porque extraño a Drew y siento que ella lo acapara o porque en verdad no es de fiar.

—Entiendo. A Drew se le ve muy pillado.

—Drew siempre es así. Cuando sale con alguien lo da todo. Aunque luego lo tachen de mujeriego y todo eso. Nunca ha sido infiel, pero sí ha tenido que pagar por supuestas infidelidades que nunca ha cometido.

—Tal vez por eso ahora quiera centrarse en ella y que no piense que tiene nada con nadie.

—Soy su hermana. No va a tener nada conmigo.

—Ya. No lo decía por ti —me indica con una sonrisa—. Dales tiempo, aún se están conociendo como pareja. Luego todo volverá a su cauce.

—Eso espero.

Nos vamos hacia dentro, donde están los billares, para echar una partida justo cuando llega Lucas.

Nos saluda y viene hacia nosotros hasta que alguien le corta le paso. Es su exprometida.

Verlos juntos, hablando, me trae recuerdos de hace años. De cuando eran tan felices que pensaba que nada los podría separar. A mí ella nunca me ha caído bien, pero, claro, no era objetiva porque dudo que alguien que salga con Lucas me parezca ideal para él.

Los veo juntos, cómo le sonrío, y pienso que tal vez la perdone.

Nunca ha negado lo mucho que la quiso.

—¿Seguimos? —Miro a Urano y luego a Lucas.

—Tengo que hacer algo.

—Vale, aquí te espero.

No sé qué estoy haciendo en realidad. Si estoy guiada por un impulso o por el miedo a que todo cambie en un segundo y pierda la oportunidad de hacer lo que deseo.

Llego hasta donde está Lucas y, sin decir nada, cojo su mano con fuerza y tiro de él dejando a su ex con la palabra en la boca.

Al girarme veo que Lucas me sonrío.

Andamos hasta una calle poco concurrida y me giro para mirarlo.

—Tal vez solo exista el ahora —digo y me observa sin comprender—. No paro de pensar en todas las razones por las que no debería besarte como deseo. Y, aunque no sé qué quiero y no sé si deseo más que esto, no quiero perder la oportunidad de al menos despedirme de tus labios.

—Aún no te he dicho que lo vaya a aceptar —comenta con una medio sonrisa, posando sus manos en mi cintura.

—Siempre puedes negarte —me alzo y me acerco a su boca—, pero si lo

haces..., hazlo ya.

—No voy a hacerlo —dice un segundo antes de que silencie sus labios con mi boca.

Si el primer beso que nos dimos me encantó, este me eleva hasta un lugar donde lo que nos rodea queda tan eclipsado por lo que siento que creo que ahora mismo podrían intentar matarme y no lo conseguirían, porque siento tanto calor y tanta vida que sería capaz de evitar el frío de la muerte.

Pongo mis manos en su cuello antes de entrelazar mi lengua con la suya.

Mis gemidos se pierden entre los suyos y nuestros cuerpos solo son separados por nuestras ropas, que, aunque finas, ahora mismo parecen una separación abismal.

Noto sus dientes en mi labio dándome un pequeño mordisco que me produce un intenso escalofrío, que va a morir a la unión de mis piernas.

Me separo jadeante y deseosa de mucho más.

Me pierdo en sus ojos aguamarina.

No sé qué decir, no sé qué paso dar... Tengo miedo, estoy aterrada... Me da miedo amarlo como nunca, porque ahora sí conozco cada parte de su alma y puedo amar cada uno de sus defectos y virtudes.

—Es mejor que entremos... Eloísa te estará esperando. —Así es como se llama su ex.

—Y a ti, Urano.

Ninguno de los dos hace amago de irse.

Mis manos siguen jugando con su pelo. Las suyas se pasean por mi cintura.

Soy yo la que se aparta y la que no se gira para ver si sus ojos siguen mis pasos.

Nunca me he arrepentido tanto de ser tan cobarde, de tener tanto miedo a romperme más de lo que nunca nada ha conseguido.

Capítulo 22

Lucas

Me quedo mirando a Wendy hasta que la pierdo de vista.

Me cuesta mucho entrar al *pub* porque mi piel sigue ardiendo. Yo no hubiera podido detenerme. Estaba tan sumergido en sus labios que hubiera llegado más lejos sin pensar en que tras esto llegarían los arrepentimientos por hacerlo en un lugar público.

Nunca he sido un exhibicionista, pero ella fríe todas mis neuronas cuando me toca y eso me asusta.

Entro en el bar y la busco.

La veo hablando con Urano tan tranquila. Tal vez ella no haya sentido lo mismo y eso en cierta forma me tranquiliza. No sé si estoy fuerte para tener algo con una persona a la que puedo llegar a amar.

—Tenemos una conversación pendiente —me dice Eloísa—. A ver si esta vez nadie nos molesta.

—Teníamos que hablar de cosas del trabajo —miento y no sé bien por qué, si tengo claro que lo mío con Eloísa acabó para siempre.

—Eso pensé, porque Wendy no es tu tipo. Tenía que ser algo del trabajo y con la competencia cerca cualquier precaución es poca.

—¿Por qué no es mi tipo?

—Porque la conoces de toda la vida; de sentir algo por ella ya lo habrías hecho.

—Claro —señalo, pero no pienso como ella. Puedes tener a una persona siempre a tu lado y no verla en realidad hasta que un día, cuando la miras,

descubres todos los matices ocultos que no habías sabido ver aun teniéndola delante.

Soy artista, he fotografiado paisajes que la gente tenía ante sus ojos y, cuando los han visto en las revistas, me han escrito impresionados porque, aun pasando mil veces por ese lugar, nunca habían sabido apreciar tanta belleza. Pues creo que es lo mismo con las personas, que por mucho que conozcas a alguien, en realidad hasta que no te paras y miras bien a esa persona no la conoces de nada.

Con Wendy me ha pasado eso.

Nunca la vi en realidad y, ahora que lo hago, cada día encuentro algo en ella que me hace querer mirarla y tenerla a mi lado para siempre. Para que nunca más se me pase nada suyo.

—Como te decía, la revista para la que trabajo... —Me remuevo inquieto—. Ya te he pedido perdón por vender aquello y te he dicho que lo hice para poder tener una vida mejor juntos... No puedo pasarme la vida disculpándome.

—No quiero hablar del tema. Sigue con lo otro.

Eloísa no solo vendió la exclusiva. Ella estudió Periodismo y, gracias a que la conocieron por esa noticia, consiguió un trabajo en una revista.

—Bueno, como quieras. El caso es que quieren tus fotos. Quieren que fotografíes el pueblo que ha sido elegido como el más bonito del país y les envíes las imágenes para que la gente entienda por qué ese lugar es especial. Entiendo que ahora trabajas en la empresa de publicidad de los Montgomery, pero no puedes dejar de lado tu otro sueño. Es una oportunidad para que la gente sepa que sigues ahí.

—No sé si es lo que quiero ahora.

Saca de su bolso una tarjeta.

—Esta es la persona que lleva ese tipo de reportajes. Piénsalo y llámalo. Tienes dos días para decidirte.

—Ya veré qué hago.

—Te conozco y esto te hace feliz.

—No, no me conoces. Si lo hicieras de verdad, nunca me hubieras vendido de esa forma y, aunque me pidas perdón y te perdone, eso no cambia el hecho de que me decías que me querías mientras vendías mi mayor secreto por mucho dinero.

No dice nada, porque no puede.

La he perdonado, pero ya nada es igual. La confianza es algo que cuesta ganar y que, cuando se pierde, suele estar perdida para siempre.

Como leí una vez, tú puedes pegar una taza que se ha hecho pedazos hasta que parezca que no ha sufrido daño, pero la realidad es que, si te fijas, hay fisuras y grietas insalvables. Lo mismo pasa con la confianza, que, aunque se perdone, ya nada será como antes.

Me marchó hacia la puerta y antes de irme me giro a mirar a Wendy.

Se ríe feliz con Urano. Un Urano que se nota que está enamorado de la pelirroja. Dudo que ella se dé cuenta, pero los demás somos muy conscientes de cómo la mira.

Tal vez lo mejor sí sería irme unos días lejos de aquí.

Capítulo 23

Wendy

Estoy a las afueras del pueblo, en unas fábricas abandonadas, haciendo fotos con el móvil para una campaña de publicidad.

Se las quiero enviar a Lucas para ver qué le parece, aunque no me están saliendo como yo quería. La luz no es muy buena y en mi móvil no se ven bien.

Me alejo un poco para hacer una foto de la fábrica en su totalidad.

Sin querer le doy a hacer un vídeo y, cuando quiero darle a parar, me salta una llamada de la empresa que cancelo. De inmediato paro el vídeo. Le doy a las fotos y hago varias, pero sigo sin ver lo que esperaba.

Las estoy mirando cuando escucho unos pasos tras de mí y me giro sobresaltada.

Al ver a Zion paseando con un perro, me quedo impactada, pero he de reconocer que no tanto como hace más de un año. Esta vez solo lo miro con asco, pero no con miedo ni remueve en mí nada que me haga sentir pequeña o insegura. Es como dijo Lucas: que cuando lo hubiera superado lo miraría así.

—¿Qué haces aquí? —me pregunta.

—Haciendo unas fotos para una campaña. Pero han salido horribles. —Se asoma y mira el móvil.

—Sí, yo que tú las borraría, y así no te ocupan espacio. Si quieres hacer buenas fotos de este lugar, ven al amanecer.

—Parece que lo conoces bien.

—Sí, esta fábrica era de mi abuelo —comenta—. Vengo a veces a pasear, recordando como la vida se destruye y, aun así, solo quedan de ti unos pocos

cimientos que no muestran el esplendor de antaño.

—En tu caso es por tu culpa.

—Lo sé, pero tengo que tratar de seguir hacia delante. Lo cambiaría todo —me dice mirándome a los ojos.

Yo evito mirarlo y me pongo a borrar las fotos para tener algo que hacer.

—No se puede cambiar. Eso nos marcó a los dos.

—Sí, y si te sirve de algo, me gustabas mucho. Me acosté contigo porque quería, pero me pudo más buscar destacar entre mis amigos que lo que sentía por ti. Solo quiero que sepas que, salvo eso, todo fue real.

Esta vez soy yo la que lo miro. Parece arrepentido y sincero. Saber que sí le importé me tranquiliza, porque no todo lo vivido fue mentira.

—Gracias por contármelo. Ahora será mejor que me vaya. Ya vendré al amanecer o mejor mando a un fotógrafo de verdad que haga mejores fotos.

Asiente y me alejo de él sintiendo que estoy más ligera, que tras nuestra conversación me he quitado un peso de encima. Tal vez nunca le perdone, pero siento que al fin he dejado de recriminarme por algo que no fue culpa mía.

* * *

Llego al estudio de Urano. Entro y veo que está pintando a una mujer muy hermosa a la que le falta una pierna. Ella mira al pintor coqueta, demostrando toda esa belleza que lleva dentro y que eclipsa todos sus defectos o más bien sus diferencias, que no por eso la hacen menos mujer ni menos bella. Ella no es imperfecta ni está incompleta, lo están los que al mirarla solo ven sus carencias en vez de sus virtudes.

Ahora lo sé.

Miro como pinta y me quedo maravillada con su técnica. Es un gran pintor y está empezando a enseñar su arte sin esconderlo. Al contrario de lo que pensaba, hay mucha más gente que ve la belleza que las carencias.

—Por hoy está bien.

La joven se despide y se va a un lado a vestirse. Al regresar camina con su pierna ortopédica y, aunque le cuesta, lo hace con mucha elegancia. Esa chica irradia seguridad por los cuatro costados y es de esas personas que, cuando las conoces, te sacan una sonrisa sin saber muy bien por qué.

—Preciosa —digo a Urano cuando se va.

—Sí, lo es, y dime, ¿qué haces aquí?

—No tenía nada que hacer. Podía ir a la cafetería de mis hermanos, pero he pensado venir a marearte a ti.

—Intuyo que Drew sigue sin quedar contigo.

—Sí, y lo entiendo..., pero ya me empieza a mosquear.

—Dale tiempo.

—Eso hago. Llevo dos semanas aquí y no hago más que darle espacio.

A Drew y a Lucas, que se ha cogido unos días de vacaciones para hacer unas fotos para una revista. Esto le hará crecer una vez más como fotógrafo y me alegra mucho que haya dado el paso, pero no puedo dejar de pensar en él y en nuestro beso.

—Por cierto, podrías quitarte la ropa y posar para mí.

—¿Lo dices en serio? —Asiente—. ¿Por mis defectos?

—No son defectos... Son diferencias que nos hacen únicos. Los únicos defectos que tienes son tus complejos. Deberías dejar que te retratara y te vieras por primera vez en un espejo.

—Me veo muchas veces.

—No te miras de verdad.

—Sí, lo hago. No soy un cardo, tampoco una belleza... ¿Acaso ser realista está mal?

—¿Acaso existe un libro donde diga lo que es de verdad bello? —Niego con la cabeza—. ¿Una ley que diga que quien no siga unos cánones de belleza estipulados no ha nacido bello? —Niego con la cabeza—. La belleza reside en los ojos del que mira. El problema es que nos estamos volviendo unos vagos de vista. Nos dicen que alguien es guapo y solo por eso ya lo miramos con el

prisma de la belleza, pero no nos paramos a mirarlo detenidamente y ver si para nosotros lo es. No todos tenemos los mismos gustos. ¿Por qué entonces la belleza sigue unos cánones tan estrictos? Sé libre como yo y decide qué es la belleza para ti, Wendy.

—Vale. Tienes razón, pero hoy no me apetece desnudarme. Tal vez en una segunda cita —bromeo.

—Vale, pues entonces, como esta es la primera, te invito a cenar donde tu quieras.

—No voy a tener una cita contigo —lo pico.

—Cita de amigos, tontita.

—Vale. Eso sí. Tengo que ir a casa. Dime dónde nos vemos y voy para allá. Me lo indica y me despido de él pensando en sus palabras.

Cuando llego a casa me doy una ducha y desnuda me pongo frente al espejo. Me miro y no soy capaz de aguantar la mirada más de tres segundos. Me visto con mi ropa y me siento más segura. Desnuda me siento tan expuesta, tan vulnerable...

Recojo mis cosas para irme y, antes de salir, abro la puerta de la casa de Drew. No hay nadie. Lo sé porque Drew no sabe estar en silencio a menos que esté dormido. Si no, siempre anda con la música puesta.

Estoy a punto de salir cuando veo un *collage* de fotos de mi hermano y Dina. Se los ve felices. Muy felices. Sobre todo a él. Me siento mal por no entender que ahora mismo la necesita más a ella que a mí, que tiene otras prioridades que no son su melliza.

Salgo para donde he quedado con Urano.

Estoy a punto de llegar cuando siento que alguien viene tras de mí. Me giro para dejarlo pasar y no veo a nadie. ¡Qué raro!

Sigo andando y otra vez tengo esa sensación.

Miro por los retrovisores de los coches y los cristales de las tiendas, y veo a alguien con chaqueta y la capucha puesta. Me giro sin previo aviso, pero el joven sigue su paso como si nada.

Todo ha sido imaginación mía.

Entro en el restaurante y veo a Urano al fondo.

Me saluda y, cuando llego, amable me aparta la silla.

—Al final me voy a creer que de verdad es una cita —digo en broma.

—Es la idea —me responde y quiero pensar que lo dice para seguirme el juego.

Le sonrío y pedimos algo para cenar. Hablamos del trabajo y me cuenta anécdotas con los niños.

Me río.

Se nota que le gusta mucho ejercer de profesor.

Yo nunca me lo he planteado. Tampoco qué quería hacer con mi vida. Soy una pintora que pinta en secreto y que sigue los pasos de su padre porque a la familia se la apoya.

Pero nunca he pensado qué quiero de verdad.

Tampoco creo que importe. Es solo un trabajo. No mi vida.

Terminamos la cena y vamos hacia mi casa dando un paseo.

—No hacía falta que me acompañaras —le digo en la puerta de mi portal.

—Si no, no sería una cita de verdad.

Me río hasta que Urano me aparta un mechón de pelo de mi mejilla y lo veo de repente muy cerca.

—Urano... —Me callo porque no sé qué decir.

Me mira los labios, luego a los ojos y lentamente, para que me pueda apartar, se me acerca e invade mi espacio con un beso que no sé si le doy porque lo deseo o porque no quiero desear a Lucas.

Sus labios son suaves. Besa con una seguridad que me atrapa, pero no me hace arder. No siento nada.

Me aparto y lo miro a los ojos al tiempo que alguien nos pide permiso para pasar.

Me giro y veo a Lucas con su mochila al hombro.

—Buenas noches —nos dice antes de perderse rumbo a su casa.

Lo miro alejarse y siento que lo he traicionado o, peor aún, que me he traicionado a mí misma.

—Wendy. —Urano me hace mirarlo. Los ojos se me llenan de lágrimas—. Me costaba aceptar la verdad, pero tenía que intentarlo. Ahora ya la sé.

—¿Cuál?

—Que estás enamorada de Lucas.

Las lágrimas que he tratado de retener caen por mis mejillas.

—Yo no quiero... No estoy lo suficiente fuerte para amarlo.

—No le puedes decir al amor que llegue cuando tú quieras.

—Ya...

—Si te importa, lucha por él. Lucha por ti. A mí me hubiera gustado mucho estar equivocado.

—Lo siento...

—No lo hagas. Tampoco puede uno elegir de quién se enamora. Solo podemos decidir qué pasos dar. Yo he luchado por ti. Siempre me quedará eso.

Me da un beso en la frente y se aleja dejándome sola, hecha pedazos porque, aunque no quería, aunque me negaba a reconocerlo, aunque pensaba que mi determinación era más fuerte, nunca he dejado de querer a Lucas.

Fuera donde fuera, tratara de querer a quien fuera, en el fondo mi corazón solo latía con fuerza por él.

Capítulo 24

Lucas

Me incorporo al trabajo y, aunque no paro de ir de un lado a otro, no dejo de pensar en el beso que presencié anoche entre Wendy y Urano.

No puedo sentirme engañado porque en verdad no nos prometimos nada, pero no esperaba esto. Cuando los vi, me quedé paralizado a pocos pasos. Sin poder moverme. Era como si alguien me hubiera apretado el corazón hasta que dejara de latir.

Por un segundo estaba ahí, en la cárcel, temiendo mi destino y sin poder ver la luz que bañaba mi piel.

Me sentí roto.

Cogí fuerzas para pasar por su lado e irme.

No pintaba nada allí.

No era ni mi momento ni mi lugar, por mucho que una parte de mí siempre será de ella.

Ahora lo sé.

Se me pasa el día rápido y eso que me quedo hasta tarde en el trabajo.

Al llegar a casa abro la puerta y veo una nota en el suelo. La abro:

Te espero en la playa.

WENDY.

La leo sin saber muy bien si quiero o no ir a escuchar lo que tenga que decirme.

* * *

Me ha costado ir. Tanto que esperaba que Wendy no estuviera en la playa. Pero sí, lo está.

Es la única persona que hay sentada a la orilla del mar, con el cuerpo bañado por la oscuridad de la noche.

Me siento a su lado.

No sé qué decir.

—Quise besarlo.

—Lo vi. No somos nada...

—Quería besarlo y sentir algo porque... no quería aceptar la realidad. — Me mira—. No estoy fuerte. Aunque haya viajado, aunque sonría, aunque finja... Estoy rota por dentro y tengo miedo, porque sé que, si me dejas, lo daré todo por ti, pero entonces... ¿Quién lo dará todo por mí? Tengo miedo de quererte más a ti que a mí misma y perderme para siempre... Para que tú seas feliz, para que no vuelvas a hundirte, porque a mí no me engañas... Aún no estás recuperado del todo. Yo, de elegir a uno de los dos, te elegiría a ti.

Veo la verdad en sus ojos y sé que tiene razón, que ahora mismo, aunque no lo queramos admitir, seguimos siendo un par de náufragos que apenas pueden sostenerse.

Paso mi mano por su cintura y se apoya en el hueco de mi cuello.

—Te quiero... Siempre ha sido así —me dice valiente—, pero tengo miedo de perderme. ¿Lo entiendes?

—Lo entiendo y yo también te elegiría a ti primero.

Nos miramos a los ojos.

Los suyos están llenos de lágrimas.

Acaricio su mejilla.

—¿Y qué hacemos ahora?

—No lo sé, porque, aunque hay cientos de señales que me dicen que huya de ti..., no puedo.

—Yo tampoco.

Nos miramos a los ojos y nos damos un beso triste que sabe más bien a despedida.

Wendy deja caer las lágrimas retenidas.

—Mi hermano me dijo que siguiera mi instinto y este me dice que así lucho por ti y por mí. Lástima que sea por separado.

No puedo hablar. Quiero decirle que no tiene razón, que podemos con todo, que podemos luchar juntos..., pero, al mirar la oscuridad de la noche, noto que mi mano tiembla, un recordatorio de que las sombras aún me persiguen.

—No me digas aún adiós —le ruego cuando trata de levantarse.

Asiente y me abraza.

Hago lo mismo y nos quedamos juntos, con dos corazones acelerados latiendo con fuerza y al unísono; dos almas rotas que lloran por no ser más fuertes, porque este momento ha llegado cuando no hay fuerzas y solo existe el miedo a la pérdida.

* * *

—Wen, es tarde... o pronto.

Se despierta y me mira.

El amanecer está bañando las aguas, aunque yo solo he podido mirarla a ella.

—No me di cuenta de cuándo me dormí. —Me sonrío. Acaricio sus pecas, su nariz y sus labios—. ¿Qué piensas?

—En que, si me hubiera fijado en ti hace años, nada de lo que hemos vivido y que nos tiene así hubiera sucedido.

—Lo dices como si tuvieras por seguro que lo que sentimos puede ser para toda la vida.

—Siempre que me entrego es para apostar por ello para siempre. Lo que pase o no después, no es cosa mía.

Me mira y me abraza.

—Todo podría ser diferente, pero no lo es. ¿Tú estás del todo curado? Porque yo aún no me siento fuerte y llevo años luchando por estarlo.

Lo pienso y no puedo mentirle.

—Aún tengo pesadillas. Me cuesta hablar de ello.

—Te entiendo. Tal vez necesitas a tu amiga postal —me dice con una dulce sonrisa.

Se levanta y me tiende una mano.

Andamos de vuelta a nuestras casas en silencio.

Duele decirle adiós y tal vez no hablar más del tema o dejarlo pasar sabiendo que tal vez la vida no nos junte de nuevo, que nunca sea nuestro momento.

—Quiero creer que un día podré elegirnos a los dos —comenta en la puerta de su casa.

—Yo también. Hasta entonces..., pensaré en ti.

—Y yo en ti. Como siempre.

Se cierra la puerta y me siento más débil que nunca por no luchar por la mujer que amo, pero ella se merece lo mejor, y alguien que la ame por completo. Yo ahora mismo me siento de todo, menos eso.

Capítulo 25

Wendy

Llego al trabajo sin haber dormido bien, y con los ojos llenos de maquillaje para que nadie note las lágrimas que una vez sola en mi casa he derramado por lo mío con Lucas.

Lo quiero más que a nada en el mundo y es por eso que me da miedo lo que pueda pasar. Seguir mi instinto nunca me ha costado tanto, pero siento que, si ahora empezamos algo, nos hundiremos hasta perdernos.

Enciendo el ordenador y lo miro sin ver nada.

Tocan a la puerta y digo que pasen. Alzo la mirada y veo a Lucas entrar con un par de cafés calientes.

Mi corazón bombea con fuerza, y más cuando se pone a mi lado y, tras apoyarse en la mesa, me tiende uno de los cafés.

—¿Qué tal?

—Mal. Solo pienso en dormir —reconozco—. Lo peor es que contigo.

Me sonrío de medio lado y choca su taza con la mía como diciendo que él también está en la misma situación.

—Tenemos que trabajar en la nueva campaña para ese perfume que usas.

—¿Cómo sabes que uso ese perfume?

—Me ha llegado hoy la muestra. La he olido y olía a ti.

—Vale, es fácil saberlo. Y sí, me tomo el café y bajamos a trabajar. ¡Qué bien!

—Para mí tampoco es fácil esto, pero no quiero estar lejos de ti. Tengo la esperanza de que esto solo sea durante un tiempo, y mientras pasa, quiero estar

aquí.

—Yo sé que estaré aquí siempre. Llevo toda la vida pillada por ti, pero tú no. Y lo entenderé..., de verdad.

Deja su taza y coge mi cara entre sus manos.

—Estoy enamorado de ti, Wen —dice firme—; que antes no me diera cuenta, no significa que sienta menos. Te quiero tanto que deseo que estés bien, pero estaré a tu lado hoy, mañana y siempre que seamos amigos, novios o lo que sea. ¿Lo entiendes?

—Sí y no... Ves, por esta mierda de la inseguridad estamos separados. Pero, claro, pienso que cómo me va a querer alguien así, tan perfecto...

—Lo sé. Yo también pienso que por qué alguien como tú malgastaría su tiempo en alguien tan tocado como yo.

Lo abrazo con fuerza.

—Eres perfecto para mí —le confieso.

—Lo mismo digo, y ahora mueve tu bonito culo y ve a hacer de jefa a mi lado.

—Se me da fatal hacer de jefa —digo levantándome—. Hoy me va a costar mucho poner mi cara de póquer.

—Yo te ayudo.

Me tiende una mano y se la cojo con fuerza.

Así salimos de mi despacho. Cogidos de la mano y unidos.

Sarah nos mira y sonrío.

Entramos en el ascensor y me dejó caer sobre su pecho. Estoy agotada y lo peor no es el dolor físico.

Al llegar nos separamos y, por suerte, Lucas lleva la voz cantante. Yo solo doy ideas que él traduce al resto de los trabajadores.

No nos da tiempo a comer, por eso pido al restaurante que baje comida para todos, y almorzamos mientras trabajamos.

Acabamos tarde y les pido a los trabajadores que mañana por la mañana se la tomen libre para compensar las horas de más de hoy, y el poco descanso.

Entramos en el despacho de Lucas y me dejó caer sobre el sofá.

Estoy agotada.

Lucas se sienta a mi lado y busca mi mano. Me acomodo entre sus brazos como un gatito y acabo apoyada en su pecho.

Me encanta estar así con él.

—Por cierto, Urano me dijo algo en lo que he estado pensando.

—¿Que estaba pillado por ti?

—No me dijo nada. Yo no me di ni cuenta y llevamos desde el beso sin hablarnos...

—Se le notaba.

—No, y no era eso lo que te quería decir.

—A ver, di.

—Me pidió que posara desnuda para él.

Lucas se ríe.

—¿Te dijo eso y no pillaste que le gustabas?

—Déjalo ya. —Me mira con una sonrisa—. Pinta desnudos y por eso no vi nada raro. Dudo que le gusten todas las mujeres que retrata. A lo que iba, dijo que, si me veía de verdad, tal vez dejara de encontrarme tantos fallos.

—Tal vez tenga razón. Es un buen pintor.

—Sí, lo es. Y no sé qué hacer.

—Piénsalo y habla con Urano. Sois buenos amigos. No te distancies de él por no sentir lo mismo.

—Y por no darme cuenta... Él sospechaba que me gustabas, pero quiso arriesgarse. Si no le hablo es porque me siento mala persona por no haberme dado cuenta y haberle dejado que me besara solo por mi egoísmo.

—Lo entenderá y, si no lo hace, es que no merece la pena.

—Luego iré hablar con él. Ahora no tengo fuerzas.

Me acomodo mejor en el sofá y sin darme cuenta me quedo dormida.

* * *

—¿Interrumpo algo?

Me despierto de golpe al escuchar la voz de mi hermano, que nos mira divertido.

—No, nada. Solo que estaba muy cansada y me quedé dormida.

—Ya, ya...

—Solo somos buenos amigos. Cosa que sabrías si tuvieras un poco de tiempo para estar conmigo —suelto, porque el cansancio a veces me hace no tener filtro.

—Tampoco es que tú tuvieras mucho tiempo para mí cuando estabas tan lejos. ¿Ahora soy yo el malo por estar con alguien que me importa y por una vez querer que todo salga bien y no cagarla con ella? Tú te fuiste porque lo deseabas, y lo entendí, pero parece que tú no me entiendes a mí.

—Chicos, creo que es mejor dejar esto para otro momento —tercia Lucas.

—¡No! ¿Sabes lo que pasa? —digo—. Que parece que ella te quiere solo para sí misma, como si le molestara que pasaras tiempo con tu familia, pero tu familia y tus amigos son parte de ti y, si te priva de estar con ellos, es que no quiere todo de ti. Entiendo que quieras que salga bien, pero no a costa de que hayamos pasado de ser inseparables a ni vernos.

—Las cosas han cambiado, Wen. Es lo que tiene tomar decisiones, que estas traen consecuencias —suelta y se marcha.

Sé que lo dice por mi partida, porque me fui sin él, pero el Drew que conocía nunca me hubiera echado en cara que quisiera experimentar y madurar por mi cuenta.

—Lo está cambiando esa Dina...

—No quiero meterme entre los dos. Os quiero a ambos —me dice Lucas—. Pero si le está cambiando, y él es feliz, tenemos que aprender a quererlo ahora.

—Ya... Voy a hablar con él.

Lucas asiente y yo corro tras mi hermano.

No lo encuentro y cuando voy a su casa tampoco está.

El móvil lo tiene apagado y siento que, sin querer, he hecho la brecha entre los dos más grande, y todo porque lo extraño mucho.

Capítulo 26

Lucas

Sarah entra en mi despacho tras mi permiso y me tiende una carta de Wendy con una sonrisa.

—Me ha dicho que es posible que quieras enviarle algo luego.

—Es posible. Te llamaré.

—Encantada.

Sarah se marcha y me quedo con la carta de Wendy con una sonrisa boba en mi cara. Me propuso sacar lo que siento mediante las letras, como hice en su ausencia, pero no he encontrado el momento de ponerme a hacerlo por mucho que lo desee.

Abro su carta y la leo:

Querido Lucas:

La verdad es que hasta que no recibí tu primera carta estando de viaje no comprendí lo maravilloso que es esto. Leer de tu puño y letra lo que piensas y sentir mientras lo haces que tienes una parte de la persona que la envía... lo hace todo más personal y menos frío que un email.

Sé que te va a costar animarte a escribirme, pero Sarah está encantada de ser nuestra cartera por si necesitas que me entregue algo.

Estuve buscando a Drew ayer y no lo encontré. Esta mañana, en la oficina, estaba serio y, cuando le propuse hablar, me indicó que no tenía tiempo. Lo noto cambiado y me asusta que solo sean cosas mías y esté siendo la hermana más egoísta del mundo.

Tendré que tener paciencia.

Como la tengo con nosotros. Sé que un día estaremos listos para estar uno al lado del otro sin que esto nos reste a nosotros mismos, que, al contrario, juntos sumemos para mejor.

Hasta entonces, no quiero estar lejos de ti. Me encanta perderme en tu sonrisa y te confieso que anoche, cuando me quité la ropa y vi que olía a ti, me quedé un rato aspirando su aroma..., como cuando era niña. Me estás haciendo recordar la fuerza del primer amor, claro que fue contigo, pero me refiero a esa magia, a esa ilusión infantil e inocente que nos hace creer que cuando se ama con tanta fuerza, solo puede significar que será para siempre.

Me estoy poniendo cursi... Soy así. No voy a esconder nada de mí ante ti porque quiero que me quieras como soy. Creo que esto demuestra que estoy cambiando, porque tengo la fuerza para decírtelo y para afrontar que mis defectos te espanten.

TUYA SIEMPRE, WEN.

P.D.: Le he puesto mi perfume a la carta. Lo vi en una película y me moría por hacerlo. No hace falta que lo huelas, aunque creo que he puesto tanto que lo olerás a kilómetros.

Sonríó por su carta y porque es cierto que se ha pasado echando perfume. Me siento como cuando era pequeño y enviaba notas a mis compañeros de clase. Antes de que los móviles llegaran a nuestra vida y se mandaran mensajes de texto o correos electrónicos. Me gustaba más la emoción de escribir notas y pasarlas sin que el profesor las viera.

Recuerdo a ese chico que era, que se ilusionaba con esos pequeños detalles..., y me siento bien.

Dejo para más tarde escribirle. Ahora mismo tengo mucho trabajo y no sé bien cómo empezar la carta.

Termino mi trabajo y subo al restaurante a comer.

Veó a Drew en una mesa solo y me acerco a él. Al llegar me sonríe, pero su

sonrisa no es como la de siempre. No alcanza sus ojos e incluso cuando la camarera se le acerca para preguntarle por la comida, le responde borde.

—¿Te ha hecho algo?

—¿Quién? —pregunta sin entender.

—La camarera. Solo te ha preguntado qué quieres para comer.

—Ya... No me di cuenta.

Lo miro y empiezo a pensar si Wendy tendrá razón; si Drew está cambiando y no es para bien.

—Tu hermana te ha estado buscando.

—¿Ahora eres su paloma mensajera?

—Si te vas a poner borde conmigo, me marchó.

—Tú has estado insoportable desde hace más de un año y yo estaba ahí.

—Sí, tal vez por eso sigo aquí sentado.

—Y no estoy insoportable.

—Lo estás. Si no te das cuenta, es cosa tuya.

—La culpa es de Wendy, que os está metiendo a todos pájaros en la cabeza y todo porque tiene celos de Dina.

—¿Te estás escuchando, Drew? Tú no eres así.

—Soy feliz, muy feliz, y parece que el resto no os dais cuenta porque he cambiado. Pero es algo que pasa, las personas maduran.

—Ahora a ser un capullo se le llama madurar —digo de manera brusca, porque este no es mi amigo. No pienso decirle lo que espera oír. Eso no sería de buen amigo.

—Mejor me marchó. Voy a ver si Dina tiene tiempo para mí. Ella sí me entiende.

—Los demás también, pero no te das cuenta.

Se aleja y me quedo mirando como mi amigo se marcha sin saber qué le está pasando y qué le está haciendo cambiar. Era la persona más sonriente, feliz y amable que he conocido nunca y ahora no parece ni la mitad de lo que fue.

Su comida llega al tiempo que mi hermana.

—Llévatela. Drew no se la va a comer...

—Déjala. Yo me muero de hambre —le indica mi hermana a la camarera, cogiendo los platos—. ¿Qué ha pasado? —me pregunta cuando nos quedamos solos.

—Que Drew está raro, y no quiero juzgarlo.

—Ya. Caleb también está preocupado, porque nunca lo ha visto así, y Esme también. Me ha llamado varias veces para ver cómo van sus mellizos, si todo es como antes...

—No lo es, y tal vez ya no lo sea nunca.

—Sería una lástima. —Mi hermana no para de comer y la observo hasta que se da cuenta—. ¿Qué pasa?

—Que estás comiendo como si llevaras días sin hacerlo.

Emma se pone a masticar de manera más lenta y se va hacia atrás. Luego piensa algo que le hace agrandar los ojos y se levanta.

—Tengo que irme.

—¡No me puedes dejar con esta intriga!

—¡Todo está bien!

Termino de comer y me marcho a buscar a Drew con unos cafés para llevar. Por suerte lo encuentro en su despacho.

Me mira cuando entro.

—No me voy a ir —digo sentándome a su lado en la mesa alargada donde está trabajando en una campaña.

—Supongo que gracias, y ahora ayúdame. Necesito ideas.

A veces lo mejor no es llenar la cabeza del otro con consejos que no van a caer bien, sino esperar el momento adecuado para que estos lleguen a un puerto seguro.

Capítulo 27

Wendy

Entro en el estudio de Urano y lo veo trabajando en un paisaje.

Alza la mirada y me ve.

Me sonrío como si nada y esto hace que me acerque con menos miedo.

—Lo siento —digo al llegar.

—¿Por haber pasado de tu amigo estos días? No te preocupes. Sabía que necesitabas tiempo.

—Yo pensaba que lo necesitabas tú.

—Wendy, somos amigos ante todo. Me arriesgué y perdí, pero no me arrepiento de haberlo hecho. Por cierto, coge esas invitaciones de ahí.

Hago lo que me dice y veo que es una exposición de sus cuadros en casa de mis padres.

—Le he pedido a tu madre otra oportunidad, pero esta vez voy a exponer los cuadros de los que más orgulloso me siento.

—Estoy muy orgullosa de ti.

—Sigo pensando que deberías dejarme que te pintara desnuda.

—Calla, calla, paso de que medio pueblo me vea otra vez como mi madre me trajo al mundo. Es algo muy humillante para mí.

—No lo es. Nacemos desnudos, Wendy.

—Ahora me dices todo esto porque has decidido lanzarte de cabeza, y me parece genial, pero déjame que yo decida cuándo quiero dar ese salto.

—Sabes que lo haré y, ahora, ayúdame a repartir estas invitaciones por el pueblo.

—Si lo sé me quedo en casa —bromeo—. Así no tendría que ayudarte con esto.

Me saca la lengua y, tras cerrar su estudio, nos vamos a repartir las invitaciones.

—¿Vendrás conmigo? —me pregunta cuando acabamos y estamos cerca de mi casa.

—Si me lo pides así, no puedo negarme.

—Aunque sé que te gustaría ir con Lucas. Pero soy así de egoísta... —bromea—. Entendería que fueras con él.

—Y él entenderá que vaya contigo. Quiero apoyarte en esto.

—Me gusta esa respuesta, porque quien te quiera, desea querer cada parte de ti y tus amigos, y tus seres queridos, lo son. Nos vemos.

Me da un beso en la frente y se aleja. Me quedo pensando en lo que ha dicho y en Drew. Me pregunto si su novia quiere cada parte de él o si Drew, al lado de ella, es como ha sido siempre y no una versión de sí mismo donde ha aniquilado cada parte suya que pueda complicar la pareja por lo vivido con otras novias.

Ojalá mi instinto esta vez falle.

* * *

Abro la puerta de mi casa y veo en el suelo un sobre grande. Pone «Wen» y es la letra de Lucas.

Lo cojo ilusionada como nunca y me siento en el sofá, deseando abrirlo, con cientos de mariposas en la tripa. Lo abro y compruebo que en su interior hay otro sobre donde dice que lo vea lo último.

Le hago caso y empiezo a leer su carta:

Querida Wen:

Me ha costado escribir esta carta porque me costaba admitirme a mí mismo que sigo tocado y que no estoy tan curado como mi sonrisa o mis

actos puedan expresar. Sigo teniendo pesadillas y hablar de la ansiedad que padecí, y de la depresión, me sigue haciendo tener miedo de caer otra vez en ese pozo.

Me encantaría no estar así, estar recuperado y no sentirme débil. Poder luchar por mí como deseo y te mereces, pero... no puedo.

Al escribirte estas letras, me doy cuenta de que esta decisión no nos hace cobardes, sino personas fuertes que aceptan que tienen un problema y que quieren curarse. Nunca pensé que una cura fuera tan dolorosa, porque cada segundo que paso alejado de ti me hace temer que pueda estar perdiéndote.

Quiero que lo sepas, porque a veces creemos que la otra persona, con solo una mirada, lo sabe todo y nos olvidamos de que tal vez no entiende la letra pequeña, esa que haces de ese tamaño precisamente por miedo a que la lea, de lo expuesto que te sientes entre esas líneas.

Te quiero como nunca esperé volver a amar a alguien.

No puedo decirte que te ame más que nadie, ni que lo que siento por ti no lo haya sentido nunca, porque he tenido y tengo la suerte de haber amado con anterioridad y de seguir amando a mi madre y mi hermana. Pero sí que lo que siento me da muchas más fuerzas para salir de esta mierda y no perder más segundos lejos de ti.

Me pregunto ahora si, cuando me lees, lo crees de verdad o tienes esa duda, ese miedo que en el fondo te hace pensar que miento, que no te quiero tanto como pienso y que, si no lucho por ti, es porque no apuesto por lo nuestro...

Apuesto por lo nuestro, por eso estoy ahora tan lejos de ti, porque sé que has pensado en todo lo que te acabo de decir.

Tu inseguridad marca tus pasos como mis temores lo hacen con los míos.

Te he mandado unas fotos que te he hecho mientras estabas en el estudio. Cuando no eras consciente de que mi objetivo captaba tu

belleza. Eres muy hermosa y tal vez yo no sea un pintor, pero mis fotos hablan de arte y de alguien único, como lo eres tú.

Espero que te gusten y que las mires de verdad, sin pensar en que no entiendes dónde veo la belleza.

Nos vemos pronto.

Te quiero y espero que me creas.

LUCAS.

Cierro la carta y, tristemente, tiene razón, no creo que me quiera tanto como dice. Esto me hace darme cuenta de que no he cambiado nada en este año.

¿Y si nunca estaré lista para dejar mi inseguridad a un lado?

Abro las fotos y observo que en ellas salgo sonriendo, mordiéndome el labio o poniendo caras. Las miro queriendo encontrar la belleza de la que otros hablan, pero solo veo a alguien patético queriendo parecer otra cosa y no siendo nada. A medio camino entre lo que es y lo que quiere ser.

Dejo la carta sobre la mesa y subo a la casa de Lucas.

Cuando me abre, me sonrío de esa forma que hace que mi corazón lata acelerado.

Me abre los brazos y me pierdo en ellos.

Cierra la puerta y nos quedamos quietos, sintiéndonos..., y mientras estoy así, creo que de verdad podemos con todo y que encontraremos la forma de estar juntos sin rompernos más el uno al otro.

Me separo lo justo para poder mirar su boca.

—Te voy a dar un beso de amigos...

—¿Casto y en la mejilla?

—No, de amigos exclusivos. Como lo somos tú y yo. Un beso caliente y en los labios.

Lucas solo sonrío y no se aparta cuando mis labios atrapan los suyos, no pudiendo estar más tiempo lejos de su sabor.

Nos fundimos en un beso esperado y deseado.

Me cuesta pensar con claridad y solo pienso en el siguiente beso que les robaré a sus labios.

Andamos a tientas por su casa hasta que llegamos al sofá, que cruje cuando caigo sobre Lucas aplastando el mueble.

Debía de haber previsto que un beso no sería suficiente.

Deseo demasiado a este hombre y me hace olvidar cuánto odio el sexo últimamente, porque a su lado no pienso en el dolor o el frío que sentiré, sino solo en el placer de convertirme en lava líquida entre sus manos.

Sus manos se cuelan bajo mi vestido y siento como sus dedos recorren mi piel con deseo.

Me remuevo entre sus brazos, siendo muy consciente de como crece su deseo y como el mío no hace más que aumentar.

Tiro de su camiseta y se la quito, permitiéndome explorar su pecho a conciencia. Me encanta cada ángulo y cada rincón de su ser.

Me separo para besar su piel y es cuando nuestras miradas se encuentran.

Si seguimos por este camino, dudo que podamos detenernos.

—Creo que así ha sido lo suficientemente caliente —digo.

Lucas me sonrío y luego acaricia mi rostro con cariño.

—Me encanta perderme en tus pecas. Es como mirar el cielo plagado de estrellas pero a plena luz del sol.

Me pierdo en sus ojos mientras me dice las palabras más bellas que nunca nadie me ha dicho. No creerlo hace que mi dolor se acreciente en mi pecho.

No digo nada. Solo lo abrazo con fuerza, asqueada de esta inseguridad que es incapaz de hacerme disfrutar de un piropo del hombre que quiero.

—Odio mis pecas —le indico refugiada entre su pecho.

—¿Las odias de verdad o solo lo haces porque alguien te ha metido en la cabeza que tenerlas te hace diferente al resto?

—No lo sé... No recuerdo un momento en que me mirara al espejo y las amara. Ni siquiera creo en tus palabras.

Lucas se levanta y me arrastra con él.

—Quítate el vestido y quédate en ropa interior —me ordena mientras busca un rotulador.

Hago lo que me dice y me indica que me tienda en la cama.

Coge el rotulador negro y empieza a crear trazos uniendo mis pecas y mis lunares.

—Pegaso —me dice y al observar esos puntos, compruebo que ha dibujado una constelación—. He dormido mucho al aire libre, y me sé muchas de las constelaciones del cielo. Ahora te enseño más.

Me dibuja más: una tras otra por cada parte de mi cuerpo, y me río por las cosquillas que me hace el rotulador sobre mi piel.

—Y mi favorita —dice en mi mejilla—. La del Fénix, porque resurge de sus cenizas con más fuerza y más vivo que nunca—. Esta no sé si existe, pero cuando las miro, me recuerdan a un ancla. Es lo que tú simbolizas para mí.

Junto al corazón me dibuja un ancla tras marcar unas pecas.

—¿Por qué un ancla? —le pregunto casi sin voz.

—Porque cuando pensaba que solo podía dejarme llevar por la corriente, alguien me cogió la mano y me enseñó lo bonito que era seguir aquí, evitando que me fuera a la deriva hasta hundirme del todo. Cuando te miro, sé que, aunque un día llegue la tormenta, tú me mantendrás a flote.

Lucas seca mis lágrimas.

—¿Lloras de emoción porque no me crees? —me dice con tristeza.

—Ambas cosas.

—Poco a poco. Hoy seré yo tu ancla. Ven. Vamos a navegar por el cielo sin movernos de aquí.

Tira de mí hacia el espejo de cuerpo entero.

Espera que me mire y lo hago, pero como el que observa una película de miedo que en realidad mira sin ver.

—Mírate, Wen. Mírate de verdad.

—Me da vergüenza.

—¿Vergüenza? Si solo estamos tú y yo...

—Por eso... No sé como puedes mirar mi cuerpo y no ver mis defectos.

—Dime dónde los ves, y yo te diré lo que veo.

—No lo sé explicar... Es mirarme y ver carne flácida, celulitis, arrugas...

El culo caído...

—Mírate, Wendy.

—No puedo...

—Entonces mira el universo en tu piel y date cuenta de que lo tienes a tus pies, y que si no llegas más lejos o si no brillas más, es porque tú sola eclipsas toda la luz que hay en ti.

Se aleja y me quedo sola mirando su obra de arte.

Es precioso y a la vez me siento ridícula medio desnuda con esas pintadas. Alzo la cabeza y la joven que me devuelve la mirada está triste y lo peor es... que es por mi culpa. Nadie me ha insultado, nadie me ha mirado mal... Soy yo la que lo hace.

Las lágrimas que caen por mis mejillas borran el Fénix y pienso que, al fin y al cabo, el agua siempre consume las ascuas y que mis miedos son el peor aliado que tengo. Lo peor es que no puedo huir de mi inseguridad.

Lucas pone sobre mis hombros una camisa suya.

Me la pongo y me siento en la cama.

Me da miedo mirarlo por si se avergüenza de cómo soy.

Lucas se arrodilla ante mí y coge mi cara entre sus manos.

—Sigo aquí. Contigo. Te quiero, y te quiero por lo que eres, por quién eres.

—¿Por qué yo? ¿Por qué a mí?

—No te voy a responder a esa pregunta. Quiero que un día me la respondas tú. Cuando lo hagas, sabré que estás lista para estar conmigo.

—¿Y cuándo sabré que tú estás listo para estar a mi lado?

Se levanta y abre la puerta del armario.

Ve dentro una maleta.

La abre y compruebo que está hecha con lo básico.

—Cuando no sienta deseos de huir y de perderme porque no puedo con el

peso de mis fantasmas.

Asiento.

—¿Me puedo quedar un poco más?

—Te puedes quedar todo el tiempo que quieras a mi lado.

Asiento y me acurruco en su cama.

Al poco, Lucas se mete a mi lado y me abraza con fuerza.

Al menos por esta noche estaremos juntos.

Tal vez mañana sea un nuevo amanecer.

Capítulo 28

Lucas

Entramos en la casa de Wendy con el tiempo justo para que se dé una ducha y se cambie de ropa. Al hacerlo, nos encontramos a Drew leyendo mi carta y con mis fotos en la mano.

—¿Se puede saber qué haces? —le pregunta Wendy molesta.

—Vine a desayunar contigo. No sabía que te estabas acostando con Lucas.

—No me acuesto con él y, si lo hiciera, no es de tu incumbencia.

—¡Sí me importa! Me importáis los dos y, si tenéis una relación, quiero saberlo.

—¿Ahora de repente quieres saber de mí? —estalla Wendy.

—Creo que es mejor que dejéis esta conversación para otro momento —trato de terciar por los dos.

—¡No! —suelta Wendy—. Estoy cansada de tener que sentirme culpable porque me he ido sin ti de viaje. ¡Lo hice porque quería cambiar!

—Claro, y vivir lejos de mí te iba a hacer de golpe dejar de ser tan insegura. ¡Pues sorpresa! Da igual donde estés, no dejarás de serlo hasta que quieras.

—Eres idiota —lo insulta Wendy.

—¿Yo soy el idiota? Por esta carta parece que os queréis, pero estáis separados... ¿Y aquí el tonto soy yo?

—Claro, como tú tienes a tu novia perfecta —replica Wendy—. Si fuera tan perfecta, no te haría cambiar, porque ahora ni sonríes y lo haces por miedo a

que la gente piense que buscas algo y ella crea lo de todas, que le pones los cuernos con todo bicho viviente.

—Dejadlo ya —les ordeno, pero no me hacen caso.

—¡Tú no sabes nada! Si me alejo de ti es para darte tu espacio, como parece que querías. Te fuiste y me dejaste solo... Pues ahora estás aquí y te dejo tu espacio para cuando te vayas.

Los mellizos se miran con rabia en los ojos.

—Estáis así porque os echáis de menos —indico—. Wen no soporta que tengas novia y nunca tengas tiempo para ella, y tú —digo mirando a mi amigo— tienes tanto miedo de que se vaya de nuevo, de extrañarla, que te alejas para estar preparado por si eso ocurre. ¿Podéis dejar el orgullo a un lado y abrazaros de una vez? Lo estáis deseando.

—¡Y tú qué sabes! —me grita Drew.

—Os conozco y os quiero a los dos. Ahora me marcho a trabajar y espero que, cuando os vea, hayáis hecho las paces.

Estoy a punto de irme cuando la puerta de la casa se abre y aparece mi hermana con su hijo pequeño. Ambos en pijama.

—¿Qué ha pasado? —pregunta mirando a los mellizos.

—Eso te iba a decir yo a ti. —Cojo a mi sobrino y lo abrazo.

—Estaba recogiendo la ropa tendida en el balcón cuando escuché los gritos y me asusté. —Señala la puerta abierta de la terraza.

—Y dijiste, voy a bajar a ver si se quema la casa —digo con una sonrisa—. Eres una cotilla.

Miramos a Drew y Wendy, que siguen midiéndose con la mirada para ver quién aguanta más.

Al final quien abre los brazos es Drew y Wendy no tarda ni medio segundo en correr hacia su hermano.

Se abrazan con fuerza entre lágrimas y risas.

—Al fin... Me iba a volver loca —dice mi hermana—. Mejor los dejamos solos.

Salimos de la casa al tiempo que Caleb aparece en el ascensor, preocupado.

—¿Por qué has salido corriendo de casa así? —pregunta a su mujer.

—Quería ver si hacían las paces.

Caleb pone los ojos en blanco.

—Pasas mucho tiempo con mi madre. Le voy a decir a Wendy que te quite las llaves de su casa.

Emma le saca la lengua y entramos todos en el ascensor.

Al menos Wendy y Drew han dejado de fingir que todo estaba bien entre los dos y se han dado el abrazo que sé que ambos deseaban desde hacía tiempo.

Llego al trabajo y lo doy todo para la nueva campaña. Lo hago hasta que, al regresar a mi despacho, encuentro una nota sobre el ordenador.

Pienso que es de Wendy hasta que la abro y la leo.

Me recorre un escalofrío y la arrugo para tirarla a la basura, deseando olvidar lo que contenía, porque, si no lo hago, dudo que pueda avanzar hacia delante.

Wendy

Ayudo a Urano con su exposición en casa de mis padres y, mientras lo hago, pienso en Lucas.

Últimamente está muy raro.

Al acabar el trabajo se marcha y no sé muy bien adónde.

No me ha escrito más.

Yo tampoco, pero porque me gustaría que mi próxima carta hablara de esperanza y no de lo mismo de siempre.

—Un poco más alto —indica Urano a los chicos que colocan una de sus obras.

La miro y me quedo de piedra, porque es mi madre desnuda. No se le ve nada porque mi padre la abraza por detrás sonriente, tapándole los pechos.

Pero ahí están los dos, mirándose con amor y complicidad.

La fuerza de su mirada me hace creer que se puede salir tras la tormenta. Ellos han pasado por mucho para llegar hasta aquí, y aquí siguen a flote, mirándose con amor.

—No me lo puedo creer —dice Logan, que acaba de entrar en el salón con sus hijos, que corren a buscar a la abuela.

—¡Qué preciosidad! —comenta mi madre y abraza a Urano—. Gracias por tanta belleza.

Mi madre sale en el cuadro sin maquillaje, sin joyas, sin nada más que el amor y la felicidad que le dan todo el brillo que necesita.

Siento admiración por ella.

—Estás preciosa —la halaga Logan—. Espérate a ver el mío.

—¿Te ha pintado?

—Claro, es lo que tiene tener una hermana pintora que no quiere que nadie vea su arte.

—He puesto mis cuadros en mi casa a la vista...

—¿Y nos has invitado? —me pregunta mi madre.

—No, pero ahí están. Podéis venir cuando queráis.

—Mañana vamos —se apunta mi madre—. Haz algo rico para cenar.

—Vale, como queráis. Y ahora, Urano, enséñame el cuadro de mi hermano.

Urano sonríe y va a buscarlo.

Regresa de inmediato con él y nos lo muestra.

Al verlo se me ponen los pelos como escarpas y los ojos se me llenan de lágrimas. Es precioso.

En él se ve a Logan con su hija mayor. La pequeña tiene la manita cerca del disparo que le hizo hace años su padre y que marcó su vida, y Logan tiene su mano sobre la de su hija. Se miran a los ojos. Hay complicidad, hay unión y hay un lazo irrompible, y aparte de eso Logan no mira con miedo a su hija, porque hace años aprendió que, aunque nos parezcamos a nuestros padres físicamente, no lo somos en lo más importante: en nuestro interior.

Nosotros marcamos nuestros pasos, no los genes.

En este cuadro Logan mira a su hija sin miedo a ser tan horrible como lo fue su padre para él.

Corro hacia Logan y lo abrazo con fuerza.

—Pienso comprarlos. Estos no están a la venta —dice mi madre emocionada.

—Me alegro que os gusten, y ahora a esperar que la gente vea arte en mis desnudos y no a un pervertido.

Cojo la mano de Urano y se la agarro con fuerza.

—Estás siendo muy valiente.

—No te creas. Todo lo hago porque estoy enamorado de una mujer que me hace hacer este tipo de locuras con la esperanza de que, al verme a mí, haga lo mismo y deje de esconderse.

—Urano...

—No tienes la culpa de no quererme, pero yo tampoco de hacerlo. —Me da un beso en la frente—. Además, quiero regalarte al menos una sonrisa, aunque la disfrute otro.

Se aleja y miro a mi familia.

—Tienes suerte de tenerlo como amigo —me señala mi madre—. Y de que te quiera tanto.

—No lo merezco...

—Ni a Lucas, ¿no? Ya me ha contado Drew que os queréis, pero, por eso mismo, estáis separados —me reprocha.

—En serio, con Drew no se pueden tener secretos.

Mi madre me abraza.

—Entiendo lo que haces, Wendy. Estás luchando por primera vez por ti, y estoy muy orgullosa.

La miro con una sonrisa, feliz de que me entienda.

La sigo para prepararnos para la fiesta. A la que no vendrá Lucas, porque está de viaje haciendo nuevas fotos para otra revista. Desde que salieron

publicadas las anteriores, que son preciosas, no dejan de lloverle pedidos al ver que ha vuelto a ser quien fue.

Al menos se ha ido para volver, o eso quiero creer.

Me pongo un vestido azul oscuro con la espalda al aire, bajo para ver cómo va la exposición, y me encuentro a mi hermano Drew con Dina.

Me saluda, pero no se acerca.

Ella no me saluda. Solo me mira de arriba abajo para a continuación tirar de Drew cuando hace amago de saludar a alguien.

No me acerco a ellos porque odio como lo ata en corto y como él se deja. La culpa no es de ella, es de los dos.

Me fijo en la gente y muchos miran con asco los lienzos, otros con admiración y otros se ríen.

Urano está alejado mirando todo, tan guapo como siempre. Al verme, me sonrío y me tiende una mano. Se la cojo y noto como tiembla, por lo que trato de infundir fuerza a mi valiente pintor.

La gala sigue y nadie compra ni un solo cuadro.

La gente le da la enhorabuena, pero nadie compra nada aparte de mi familia.

Me acerco a Caleb cuando me llama y veo que mira serio la exposición.

—Ver estos cuadros me ha dado una idea —me dice.

—¿Cuál?

—Apostar por la belleza real como agencia de publicidad. Desde ahora nuestros anuncios solo mostrarán a personas reales. Dejaremos para siempre los cánones de belleza establecidos y buscaremos la belleza en la gente que nos rodea. Esa que, cuando la miras, hace que una mujer deje de verse gorda para verse *curvy* o que un hombre deje de verse barriga para fijarse en sus brazos fuertes por el trabajo. Creo que, si la publicidad empieza a cambiar y la gente se ve reflejada en ella, comprará más y dejará de compararse con tallas que obligan a muchas de las que las alcanzan a padecer problemas de

salud para estar así o a someterse a un exigente entrenamiento para no engordar nada.

—Me encanta. Te apoyo en todo —digo—. Creo que debemos hacer cambios. Hemos perdido a todos los clientes antiguos. Es hora de que empecemos de verdad de cero, a hacer que la empresa sea nuestra.

—Yo pienso como tú. Creo que estamos llevando la empresa como le gustaría a papá y no como nos gustaría a nosotros.

—Habláis de mí como si estuviera muerto —dice nuestro padre.

—Qué raro que estés cerca escuchando —lo pico.

—Llevo años casado con tu madre... Me ha pegado su radar para los cotilleos y cuando escuché algo de la empresa, me quedé rezagado hasta hacer mi aparición estelar. ¡Tachán! —indica abriendo los brazos—. Debéis hacerlo y estoy orgulloso de que tengáis esta conversación. Yo os dejé mi empresa, pero ahora es vuestra..., de los cuatro. Es hora de que le deis un giro.

Los miro emocionada como hace tiempo el trabajo no me lo hacía sentir y estoy deseando ponerme con ello.

—Es hora del cambio —señalo feliz.

Hablamos con el resto de mis hermanos y tratamos de animar a Urano por la poca venta.

—Todo acabará por llegar, muchacho —le indica mi padre cuando va a despedirse.

—Lo sé. No me arrepiento. Este soy yo —dice señalando sus cuadros con las manos.

Lo miro con admiración y sé que debo ser tan fuerte y valiente como mi amigo.

Veo que Drew se va con Dina sin preguntarme si me acerca a casa, y por eso le digo a Urano que me espere.

Me voy con él tras despedirme de mi familia.

Le pido que me deje en su casa, porque quiero ir dando un paseo hasta la mía.

Nos despedimos y me alejo caminando tranquila por las calles de mi pueblo.

Estoy a punto de llegar cuando escucho unos pasos tras de mí. No les doy importancia hasta que, al pararme para ponerme bien el vestido, dejo de escucharlos.

Me giro y veo a un hombre con una sudadera negra con la capucha puesta.

No le veo la cara.

Sigo andando y miro de reojo para comprobar que, si me paro, se para y si ando, él también anda.

Me recorre un escalofrío y recorro los últimos metros corriendo, temiendo que me alcance. No lo hace y, al llegar a mi casa, se marcha como si nada.

Abro el portal y lo cierro con prisas, preguntándome si mi imaginación me está jugando una mala pasada y este hombre a lo mejor no está bien, si debería preocuparme o lo dejo pasar porque, cuando pudo atraparme, se marchó.

Es mejor no darle importancia.

Capítulo 29

Lucas

Llego a mi casa y veo bajo la puerta de Wendy una nota en la que me invita a su casa a cenar junto a su familia, que van a ver sus cuadros.

Me doy una ducha rápida y bajo a su casa.

Me abre la puerta la propia Wendy, que, al verme, sonrío y tira de mi mano.

—Aún no han llegado. Estoy haciendo la cena. Ayúdame.

—Te veo un poco nerviosa.

—¿Un poco? Van a ver mis cuadros... No sé si estoy preparada. Si a la gente no les gusta, al final lo asumo, pero si defraudo a mi familia...

La cojo por los hombros.

—Toma aire y piensa: ¿a ti te gustan? —Asiente—. Pues eso es lo que importa. El resto solo tiene que dar su opinión, pero la que cuenta es la tuya.

Le doy un beso en los labios que me sabe a poco y que, si corto, es porque nunca tendré suficiente y no es momento para darle todos los besos con los que he soñado al tenerla lejos.

—Vale. Ahora, ayúdame. Pensé que Drew lo haría, pero, tras nuestro abrazo, sigue idiota. Ayer vi como Dina lo cogía del brazo para que no se moviera de su sitio.

—¿En serio? —pregunto ya en la cocina.

—Sí, no me gusta para él. Lo siento, pero es lo que pienso. Creo que lo está anulando y que Drew se deja porque no quiere perderla. Si es así, ahora que están empezando, Drew acabará en una relación tóxica que lo anulará como persona y ni se dará cuenta.

—Esperemos que se dé cuenta a tiempo.

—Sí. Y tú, ¿qué tal?

Nos ponemos a preparar la cena y pienso en el mensaje que recibí, ese que trato de olvidar por todo los medios.

—Bien. He enviado nuevas fotos a la revista y he realizado dos encargos más.

—Y te gusta.

—Mucho, pero también acabar y regresar a mi hogar. Me gusta tener un puerto seguro al que llamar hogar. —Wendy me sonrío—. ¿Y qué tal la exposición de Urano?

—Bien, pero nadie, aparte de mi familia, invirtió en su arte y se tuvo que comer comentarios crueles. No sé si merece la pena exponerse para eso.

—Sí la merece, porque él es eso. Si se esconde y muestra solo lo que otros quieren ver, en realidad siempre estará oculto al mundo.

—Ya, y dice que lo hizo por mí, por lo que siente y porque quiere que yo me abra al mundo...

Se calla y me mira.

—No soy celoso y eso no me hace quererte menos. Es normal que, si te quiere, desee que seas feliz.

—Pues yo sí soy un poco celosa...

—Eres muy insegura y, como no te crees que te quiero, eres celosa.

—No quiero hablar de este tema —me dice picada.

Voy hacia ella y la abrazo.

—No me importa que lo seas. Me gustó que me cogieras de la mano para besarme cuando me viste con mi ex...

—Qué vergüenza...

—Qué valiente. Pero no me gusta que no creas que a mí me importa lo que siente Urano.

—Me gustaría que Urano no sintiera nada, porque así no le haría daño al no sentir lo mismo, la verdad, y sobre ti, es que estás despegando de nuevo,

viendo mundo, y puedes encontrar miles de bellezas en todas partes... ¿Por qué quedarte conmigo?

—Cuando haces esos comentarios, te dañas a ti y a mí. A ti porque te denigras como si no valieras nada y no tuvieras cientos de cosas buenas, y a mí porque no das valor a mis palabras.

Me aparto y sigo con la cena.

Wendy se acerca y me abraza por detrás.

—Tienes razón. Tengo suerte de que me quieras tanto que no me bailes el agua.

Tocan al timbre y Wendy va a abrir.

La miro marcharse sintiendo que tal vez nunca sea el momento para estar juntos, si depende de nosotros mismos.

Emma entra en la cocina y me da un abrazo.

—He podido escaparme un poco y así bajar a ayudar a Wen. No sabía que estabas aquí —me comenta.

—He vuelto ya del viaje —respondo.

—Me alegro.

Emma se pone a ayudarnos y mientras lo hace va picando comida por aquí y por allí.

—Veo que sigues con hambre —digo al recordar lo del otro día.

—Sí... Ya ves.

Wendy nota que oculta algo, al igual que yo, y me mira.

Mi hermana está de espaldas y Wendy hace un gesto con la mano sobre su tripa que viene a decir que piensa que está en estado.

Lo sopeso y no lo descarto.

Emma se va a dejar unos platos en la mesa y Wendy se me acerca.

—Le pasó igual en su otro embarazo. No paraba de comer casi sin darse cuenta. Para mí que está esperando otro bebé. Sería increíble. Un nuevo Montgomery en el mundo.

—Y tú, ¿has pensado tener hijos?

—¿Yo?

—Sí, ¿conmigo? —Me mira a los ojos y asiente—. Para eso tendremos que dar un paso más...

—¿Quieres que arda por combustión espontánea? Ya sé que los hijos se hacen en la cama tras un subidón de sexo...

—¿Subidón de sexo? —repito sin poder contener la risa.

—Bueno, de un encuentro sexual... que, o bien es muy satisfactorio para ambos, o una mierda para mí.

Mi hermana entra justo en este momento y no puedo responder a Wendy.

—¿Tus anteriores relaciones sexuales han sido malas? —pregunta Emma, que, cómo no, estaba con la oreja puesta.

—Ehh... Pues sí. Desde la universidad no he estado con nadie en la cama... La última vez que me acosté con alguien descubrí que soy asexual.

—¿De verdad? —indaga Emma y Wendy asiente—. ¿Has tenido alguna vez algún orgasmo?

—¡Emma! —grita Wendy roja como un tomate.

A mí me cuesta no reírme.

—Estamos en confianza. Soy tu cuñada y mi hermano es tu medio novio hasta que, según me han contado, os curéis. Hay confianza.

—Es bueno saber que no hay secretos en esta familia —digo.

—Ninguno. Prepárate a cuando seas el novio formal de Wendy. Lo sabrán todo de ti. Y ahora, responde.

—Eres más cotilla que mi madre —la acusa Wendy—, y sí he tenido, pero... sola. Los hombres con los que he estado eran unos egoístas. ¿Contenta?

La miro y siento dolor porque haya conocido lo peor del sexo. Yo he tenido suerte de salir siempre con mujeres con las que me entendía en la cama; con las que, tanto ellas como yo, disfrutábamos del sexo.

Wendy no, y tal vez eso marque más sus pasos de lo que cree, porque, cuando se ha desnudado ante alguien, siempre le han fallado.

—Ya sabes, hermanito, y ahora vamos a hacer la cena, que en nada llegan.

No tenemos nada listo.

—No. Ahora la cotilla voy a ser yo —dice Wendy—. ¿De cuánto estás? — la interroga señalando su tripa.

—¿No puedes esperar a la cena para que tu hermano dé la noticia? — Wendy niega con la cabeza con una sonrisa bailando en sus labios—. De dos meses.

La abrazamos y Emma, emocionada, nos enseña las primeras ecografías del pequeño.

Le llega un mensaje al móvil a Wendy. Lo lee y se va al servicio.

Emma la mira extrañada irse y coge el móvil de su cuñada para leerlo.

—¿De verdad? —le digo viendo que no se corta en hacerlo.

—Es de Drew, que no viene a cenar porque no puede... Sabía que era de él porque, cuando lo estaba leyendo, vi su nombre. No soy tan cotilla...

—No, qué va. Nada de nada.

Wendy regresa.

—Siento que Drew no vaya a venir. Leí tu móvil —le confiesa Emma.

—En fin. No debe de ser importante para él saber que su hermana por primera vez va a dejar que su familia vea sus cuadros.

—Yo ya he visto algunos y son increíbles, por cierto —le comenta Emma abrazándola—. Al final se dará cuenta de todo solo. Duele, pero hay que dejar que quienes más queremos cometan sus propios errores.

—Sí —afirma Wendy no muy convencida.

—¿Qué piensas? —me pregunta mi hermana cuando Wendy se va a abrir la puerta.

—Que quien quiera a los mellizos tiene que entender que no son dos hermanos más. Su unión es muy fuerte y, si tratas de romperla o separarlos, apagas una gran parte de ellos mismos.

—Sí. La quieres mucho —afirma al mirarme.

—A los dos.

—Ya me has entendido.

—Sí, pero tal vez no... —Me quedo callado.

—¿No, qué?

—No sea yo lo que necesita.

—Sí lo eres, porque tú la entiendes mejor que ella misma.

No puedo decirle que no. Escuchamos voces y vemos a Gwen entrar con Logan, que carga una de las tartas de su tienda. La deja en la cocina y, tras saludarnos, se van a ver los cuadros que hay por la casa.

Wendy los observa nerviosa mientras ven su mundo, ese que le da tanto miedo mostrar por culpa de las críticas, porque a veces la gente piensa que, al no saber comprender lo que el artista quiere transmitir, tú debes justificar tu falta de empatía con comentarios dañinos en vez de aceptar que el arte es como los colores, no a todos les gustará lo mismo.

Logan mira a su hermana emocionado y la abraza.

—No te escondas más, por favor.

—Estoy en ello.

Siguen viendo los cuadros y abro la puerta a los padres de Wendy y a Urano, que no sabía que vendría.

—Por tu cara no me esperabas.

—No me molestas —le digo.

—Ella me lo pidió...

—Tenías que estar aquí —señalo.

—Espero no incomodarte. Sé lo que hay entre los dos.

—No me incomodas. Entiendo que la quieras. Ella es perfecta y maravillosa.

—Entonces la que no entiende que la queramos es ella.

—La conoces bien.

Sonríe.

—Ve a ver sus cuadros, te van a gustar. Yo seguiré con la cena. Me han dejado solo.

—Es lo que tiene haberlo visto el primero. —Me guiña un ojo y se va a

buscar a su amiga.

Voy a la cocina para seguir preparando la cena. La pongo en la mesa mientras toda la familia, menos Drew, ven los cuadros de Wendy. Cuando vienen a la mesa, a Wendy se la ve relajada y feliz.

Me mira y sus ojos grises muestran una tranquilidad que no estaba antes.

Tenía tanto miedo a este momento que, ahora que ha pasado, la carga que llevaba por lo que podría pasar se ha despejado de su mirada.

Cenamos hablando de los cuadros de Wendy y ella nos habla de ellos tranquila y relajada.

—Pero falta uno —dice Urano—. Uno tuyo.

—No... —empieza a decir Wendy.

—Entonces déjame que te pinte o, si no, hazlo tú.

—No sabes qué hacer para verla desnuda, ¿eh? —dice Esme.

Urano se queda pálido.

Esme rompe a reír y al resto nos cuesta no hacerlo.

—¡Mamá! —se queja Wendy—. No quiere verme desnuda...

—Claro que quiere —dice Logan—. Está pillado por ti.

—¿Te recuerdo cuánto te molestaba que otros hicieran esto contigo? —lo acuso.

—Sí, pero, como yo lo sufrí, ahora os toca a los demás.

—Y no solo Urano quiere verla desnuda —dice Emma, que no para de comer—. Lucas también y, por lo que sé, no han pasado de besos o si no Wendy no pensaría que el sexo es un asco.

—¡De verdad, me cambio de familia! —estalla Wendy levantándose de la mesa.

Su madre la coge y la hace sentarse de nuevo.

—No hay que avergonzarse por decir la verdad y tú, Emma... —Esme la señala con el dedo—, ¿cuándo piensas decirnos que estás embarazada? Juro que cada vez me cuesta más hacerme la tonta cuando lo retrasáis tanto.

—¡Sorpresa! —suelta Caleb, que no puede aguantar la risa—. En serio, no

sé para qué me molesto en hacer las cosas bien, si mi familia no sabe mantener un secreto.

Esme se levanta y los felicita.

El resto hacemos lo mismo.

—Lástima que Drew tenga tantos pájaros en la cabeza y una novia tan idiota que no le deja venir por miedo a que lo abduzcamos o algo —comenta Esme sorprendiéndonos a todos.

—Cuidado, que puede que sea tu nuera —señala Logan.

—Estoy acostumbrada a mujeres de mis hijos que eran insoportables —dice mirando a Caleb y Logan—. Y no lo hice tan mal entonces.

—Lo hiciste fatal —indica su marido—. No les dejabas casi ni entrar en tu casa y eso que a ti te hace falta poco para invitar a todo el mundo a tus veladas.

—Pues Dina, o cambia, o va por el mismo camino —sentencia y no tengo duda de que esta mujer tan dulce lo haría.

Terminamos de cenar y nos comemos el postre, una tarta de zanahoria, que es de las preferidas de Wendy. No me lo ha dicho, pero verla degustar ese postre hace que lo sepa y que sienta unos deseos tremendos de saborearla de sus labios.

Aparto la mirada y me centro en mi plato.

No tardan mucho en irse todos tras ayudar a recoger, porque mañana a primera hora Caleb ha convocado una reunión importante con sus hermanos y con el director del banco del pueblo. Ya me enteraré de más cosas, aunque intuyo por dónde irán los tiros.

Encuentro a Wendy en su habitación mirando las paredes vacías.

Ha regalado a su familia los cuadros que pintó para ellos.

—Tendré que ponerme a pintar cosas nuevas —me dice cuando me acerco.

—A ti, por ejemplo. —La abrazo por detrás.

—Sé que tengo que hacerlo.

—Pronto encontrarás el momento, pero antes hay algo que quiero hacer yo

por ti. Algo que nadie nunca ha hecho y porque quiero que, pase lo que pase entre los dos, sepas que el sexo no es egoísta si encuentras quien ame tu cuerpo como te mereces.

—¿Qué quieres decir?

—Ahora solo desnúdate y te lo mostraré.

Capítulo 30

Wendy

—¿Quieres que nos acostemos? —le pregunto temblando por sus palabras y con la respiración agitada tras volverme para verle la cara.

Me acaricia la mejilla con cariño.

—No nos vamos a acostar. Pero esta noche quiero hacerte disfrutar del sexo y que no solo lo hagas en solitario.

—No sé si... No es que no te desee, pero... no sé si quiero saber que el sexo contigo también es un asco...

—No lo va a ser —me indica confiado antes de quitarse la camiseta—. Y ahora, solo relájate y confía en mí.

Abro la boca para hablar, pero sus labios silencian mis palabras y mi voluntad, pues ahora mismo siento que puede hacer conmigo lo que quiera.

Tira de mi vestido al tiempo que su boca devora la mía con una intensidad que hasta ahora no había conocido en él. Me hace darme cuenta de lo mucho que se ha estado conteniendo cada vez que me besaba.

Lo beso con la misma intensidad y me ciego por el deseo como nunca antes.

Dejo de pensar en qué debo hacer, en cómo debo actuar o qué paso dar ahora. Mi mente se relaja mientras mi cuerpo disfruta.

Me deja desnuda y me tumba en la cama con mucho mimo y cuidado.

Me sonrío antes de quitarse los pantalones y quedarse solo con un bóxer negro que le queda de escándalo y que hace que se me seque la boca por lo que marca.

Se sitúa entre mis piernas, encajando su sexo con el mío, y siento una

descarga que me recorre entera, haciendo que los dedos de mis pies se encojan por el placer. Sus labios atrapan los míos de nuevo al tiempo que sus manos acarician los contornos de mi cuerpo hasta llegar a la cima de mis pechos, y estos se endurecen como guijarros ante su contacto.

Separa su boca de la mía y baja con un reguero de besos por mi cuello hasta llevarse a la boca mis endurecidos pezones. Cuando siento su boca caliente lamerlos y morderlos no puedo contener mis gemidos y mi cuerpo se mueve con vida propia buscando consuelo, necesitando mucho más de él.

Me retuerzo, acaricio y arañó su cuerpo sin poder evitarlo mientras su boca se da un festín con mis senos.

Se separa de ellos y se aparta de mí.

Protesto hasta que veo que su cabeza se sitúa entre mis piernas. Me mira seguro de sí mismo y me invade el miedo a lo desconocido. Mi mente empieza a pensar en qué debo hacer, si debería pararlo, si me gustará, si disfrutará... Si...

Dejo de pensar cuando me besa en mi monte de Venus.

Por primera vez en la cama solo siento.

Su lengua acaricia mi clítoris con tanto mimo y cuidado que noto como el vello de mi cuerpo se pone de punta.

Adentra sus dedos en mi interior y los mueve entrando y saliendo de mi cuerpo al tiempo que su lengua obra maravillas.

Siento que estoy cerca del orgasmo y él parece que también, porque incrementa las embestidas, las lamidas, hasta que me rompo en mil pedazos.

Lucas me abraza en la cama donde estoy casi sin fuerzas, recuperándome.

Abro la boca para hablar, para tratar de darle a él lo mismo.

—Es tu noche. Sé egoísta por todos los que lo han sido contigo —me dice dándome un beso en la mejilla.

No digo nada porque tiene razón. Siempre he visto el sexo como algo que se tenía que hacer estando en pareja, pero no era algo con lo que fantaseara. Tras mi primer desastre en la cama, donde estaba más nerviosa que otra cosa y

que además de eso fue horrible, no sentí placer alguno. Me costaba ver el sexo como algo maravilloso.

Mi segundo novio en la universidad era un egoísta y, aunque me costó dejarlo entrar en mi cuarto, cuando lo hice solo me buscaba para polvos rápidos donde él acababa antes de que me diera cuenta o de que yo estuviera lista para él, lo que hacía que incluso fuera doloroso sentirlo dentro. Lo peor era cuando él dormía a mi lado y yo terminaba con mis manos lo que él no había sabido rematar, haciéndome sentir mal por hacerlo.

Tras enterarme de que me era infiel, creo que aparté de mi mente el querer estar con alguien, el invertir tanto tiempo para nada.

Lucas me ha enseñado una parte del sexo que desconocía y una parte de mí nueva. La de por una vez ser egoísta y pensar en mi propio placer.

Lo abrazo con fuerza y, aunque sé que no es posible, porque ya lo quiero con toda mi alma, noto que lo que siento por él se incrementa. Sabe leer en mí mejor que yo misma. Empiezo a pensar que el amor no es solo amar a la otra persona con fuerza, es saber interpretar las señales no dichas para llegar a ella como nadie, sabiendo qué teclas tocar para conseguir la felicidad.

* * *

—Vas a llegar tarde, dormilona.

Saco la cabeza de debajo de mi brazo y veo a Lucas apoyado en mi cómoda, recién duchado y tomando lo que parece un café.

Me fijo en sus labios y recuerdo dónde estuvieron puestos anoche.

El calor invade mi cuerpo y solo siento deseos de besarlo, de olvidarme que la vida existe fuera de estas paredes.

—No me mires así o llegaremos tarde los dos —me dice tendiéndome su café—. Tienes una reunión importante.

—Lo sé... Es tu culpa por hacerme esas cosas en las que ahora pienso y me fríen mi parte racional del cerebro. —Lucas sonríe—. Tengo que estar

horrible ahora, y tú tan... perfecto.

—Estás muy fea, sí.

—¡Oye! No digas esas cosas. Yo te encanto —lo rebato.

Lucas sonríe con amplitud y yo también, al darme cuenta de lo que significan mis palabras.

Creo que de verdad le gusto o le parezco bonita. Estoy avanzando.

—Vete yendo, que t  entras antes que yo. Tengo que arreglarme el pelo y todo eso. Luego nos vemos.

Asiente y se acerca a darme un beso lento en los labios que una vez más quiere mandar todo a la mierda para solo pensar en las distintas formas de darle placer a este hombre que me vuelve loca.

Capítulo 31

Wendy

—¿Estáis todos seguros de esto? —Caleb mira a todos sus hermanos, a su mujer y a Gwen, que ha venido porque su palabra es importante, como la del resto.

—Sí —afirma Logan tras mirar a su mujer y esta asientir.

El resto también movemos la cabeza de manera afirmativa.

—Bien, pues pidamos ese préstamo y espero de verdad que salga bien.

Caleb hace pasar al director del banco y le planteamos lo acordado. Queremos un préstamo para modernizar la marca Montgomery y la empresa. Vamos a avalarlo con nuestras casas. No hay otra forma de hacerlo, porque es mucho dinero y queremos enviar a casa a los trabajadores de vacaciones con sueldo pagado.

Estoy ilusionada y aterrada a la vez.

Me emociona advertir que por primera vez siento esto como algo mío. Implicarme avalando con mi casa me hace ser más consciente de lo que me juego y de la fe que tengo en lo que hago.

Voy a estar en la nueva empresa, en la planta de diseño y creatividad.

Drew estará en la de captación de clientes. Caleb y Emma serán las cabezas más visibles de la empresa. Así lo hemos decidido todos.

Drew y yo queremos implicarnos más desde dentro.

Mi hermano mellizo va a tener que viajar mucho a partir de ahora.

Tal vez eso nos distancie más.

No hemos hablado. No le he dicho lo dolida que estoy porque no estuviera

conmigo anoche. No sé cómo decírselo sin hacer que la brecha que hay entre los dos se haga más grande.

El director del banco nos concede el préstamo.

Ahora toca informar de todo a los empleados.

Hay mucho trabajo por hacer.

Lucas

Estamos hasta arriba de trabajo, porque cerrar la empresa durante unos días para la reforma implica que todos los pedidos deben estar listos para ya. No paramos ni para comer y lo hacemos de pie mientras trabajamos. Aun así, la gente está contenta, deseosos del cambio y de lo que eso supondrá. Si miras alrededor, te das cuenta de que hace tiempo se debía haber hecho, pero no era el momento.

Vamos a estar como mínimo quince días de vacaciones pagadas y esto ha hecho que acepte un nuevo reportaje para una revista. Me cuesta irme ahora que las cosas están así con Wendy, pero no hacerlo es renunciar a una parte de mí y si estamos distanciados es porque debemos aprender a estar juntos sin tener que renunciar a nosotros mismos por encima del otro.

El perfume de Wendy me llega mucho antes que su abrazo.

—Estoy agotada —dice a mi espalda sin importarle que la gente nos vea así.

Acaricio sus manos y me giro para mirarla a los ojos.

—Pues queda mucho por hacer y te necesitamos para que veas varias cosas.

—Lo sé, por eso estoy aquí. Vamos, no perdamos más el tiempo.

Me sonrío antes de ir a ver lo que le dicen sus trabajadores.

Me encanta su espontaneidad, esa que oculta cuando tiene miedo a que la gente no la entienda.

Wendy manda a todos a casa cuando ve que es muy tarde y nos dice que se

nos pagarán las horas extras. Mañana tenemos que venir una hora antes a trabajar.

Al acabar, se sienta cansada en uno de los sofás.

—Vamos, que mañana será otro día duro.

—Estoy pensando quedarme a trabajar un poco antes de irme a casa... Solo estoy descansando unos segundos.

—Me quedo contigo.

—No hace falta. Vete.

—Quiero hacerlo. ¿Qué quieres hacer?

Me dice de qué se trata y nos ponemos a ello.

Estamos acabando cuando le hablo de mi viaje.

—Me alegra que lo hagas, aunque te echaré mucho de menos.

—Te escribiré.

—¿Por carta?

—Claro, así te llegará una parte de mí en forma de letras. Hasta puede que te ponga kilos de perfume —digo recordando su carta y se ríe.

—Yo me quedaré ayudando con el diseño de la nueva marca. Me hace ilusión todo esto. Al fin siento que esto es lo que quiero.

—Porque ahora hacéis lo que queréis y no lo que desearía tu padre.

—Sí. Y como salga mal, me veo viviendo bajo un puente.

—Saldrá bien. Ya lo verás —le confirmo antes de darle un beso en la frente.

Recogemos todo y nos vamos cada uno a nuestra casa. Algo que nos cuesta, pero que debemos hacer o nos costará más ver la línea que separa nuestra amistad de convertirse en una relación.

Entro en mi casa y veo una nota tirada en el suelo. Noto las palmas húmedas por el miedo cuando me agacho a recogerla. La leo y la arrugo con la respiración agitada y los nervios a flor de piel.

No quiero darle importancia porque, si lo hago, temo que sea mi fin.

Capítulo 32

Lucas

Me preparo para irme y, antes de despedirme de Wendy, voy a ver a mi madre. Al entrar me encuentro con Zion.

—Buenas... —me dice amable.

—Mejor para unos que para otros.

Sonríe con tristeza.

—No puedo pasarme toda la vida pidiendo perdón.

—Ni yo te lo he pedido. ¿Está mi madre?

—Sí, en la cocina. Y, Lucas —me giro para mirarlo—, espero que nunca cometas un error que te persiga toda la vida.

—¿Algo más? Lo digo porque mi conciencia está muy tranquila.

—Ella me ha perdonado.

—Ella es mejor que yo. —Me marcho y zanjo esta conversación que he evitado desde que regresamos.

Siempre que sabía que estaba en casa no iba, pero hoy no quise dejar de hacer lo que quería por él.

—Ha cambiado —me indica mi madre en cuanto entro en la cocina. No tengo duda de que lo ha escuchado todo.

—No lo quiero en mi vida. Si ha cambiado, mejor para él y para las mujeres a las que ya no joderá la vida por pura diversión. No he venido a hablar de él.

—Lo sé. Has venido a despedirte.

—Sí, pero volveré pronto.

—Eso me tranquiliza un poco, aunque siempre que viajas no respiro bien hasta que te veo regresar.

Mi madre me abraza.

—No te preocupes.

—Decirle a un padre que no se preocupe es como decirle al sol que no salga cada día. Ya lo entenderás cuando me des nietos.

—No tengo novia y ya me estás haciendo padre.

—Bueno, no estás con Wendy de momento, pero seguro que pronto dejáis de marear la perdiz.

—¿Emma te lo ha contado todo?

—Quién si no.

Mi madre sonríe. Emma y ella se llevan muy bien desde que se conocen. A mí me gusta la relación que tienen.

—No sé cuándo será eso o si será.

—Si aceptas un consejo, hijo mío, lucha por ella. Juntos podéis encontrar la forma de estar juntos sin que eso os haga daño. Si te pasas la vida esperando el momento perfecto para hacer las cosas, tal vez ese momento no llegue nunca o, cuando llegue, no sepas verlo.

—No sé si...

—Lucas —coge mis manos—, yo me quedé embarazada cuando ni era el momento ni con la persona adecuada y, sin embargo, no cambiaría eso por nada del mundo. Este es vuestro momento y tal vez, si lo dejas pasar, no tengáis otro.

—No es que no quiera estar con ella o que no quiera luchar por ella. Es que no quiero que estando a mi lado se pierda. Es maravillosa, es lista, guapa, alocada, ingeniosa, sincera... Tiene mil cosas buenas y cada día que pasa se siente más segura de sí misma. La quiero tanto que no quiero que por precipitar las cosas pase más tiempo pensando cómo quererme a mí y no perderme, que como amarse ella.

—Te entiendo, hijo. Solo digo que, aunque no digáis que sois novios, en

realidad siempre estáis el uno pendiente del otro y eso no lo cambian los lazos. Cuando se ama, se ama y los nombres solo sirven para que el resto lo sepa, no para que dos corazones que ya se han encontrado y miran juntos en la misma dirección lo sepan.

No le digo nada, porque tiene razón.

Me quedo un rato con ella hasta que me marcho para despedirme de Wendy. Le he escrito al móvil y me ha dicho que está en la librería de su hermano.

Al entrar, la veo mirando libros de espaldas a la calle.

Sonríe al leer la sinopsis de uno y, por la forma en que lo hace, sé que se lo va a llevar a casa.

Me acerco a ella y la abrazo por detrás antes de darle un beso en la mejilla.

—¿De qué va el libro?

—Una chica que se enamora de un fotógrafo... ¿Te suena?

—Puede que sí. ¿Acaban juntos?

Wendy abre el final del libro y leemos que sí.

—Sí, aunque en la novela romántica siempre cortan cuando están juntos. Luego no sabemos qué pasará.

—Pues que les toca vivir sin un guion establecido.

—Eres consciente de que esto solo es una historia, ¿no? —me dice burlona.

—¿Y quién te dice que en todo el mundo no haya una pareja así que al leer esa novela se identifique?

—Es posible.

Se acerca para dejar el libro tras la caja, supongo que para pagarlo antes de irse, y vuelve hacia mí con la mirada triste.

—Cuando quieras darte cuenta, estoy de vuelta —le digo yendo hacia una parte más íntima de la librería. Con menos ojos mirándonos.

—Lo sé. Es solo que no puedo evitar echarte de menos. Creo que es bueno, porque así, aunque te duela, ves que me importas lo suficiente como para extrañarte.

—Sí. A mí me pasa igual.

Me acerco a ella y la beso al tiempo que la abrazo sin dejar que el aire pase entre los dos. Al acabar me apoyo en su frente.

—Escríbeme pronto.

—Lo haré —le prometo antes de separarme—. Nos vemos a la vuelta.

Me giro cuando veo que, aunque sonrío, sus ojos se humedecen.

Me marcho sabiendo que mis viajes inquietan a quien me quiere, pero que nunca me pedirán que los deje porque son parte de mí. Como Wendy ha dicho, la gente no puede evitar sentir y es bueno saber que te aman.

Capítulo 33

Cartas

Querida Wen:

Esto es precioso. Te adjunto imágenes para que lo veas y te mando unas tuyas que te tomé cuando marqué tu cuerpo como si fueran estrellas.

Seguramente no las mires, pero quiero que lo hagas porque ahora, antes de dormir, observo el cielo y, tras las estrellas, estás tú, con cada una de tus curvas, tus marcas y cicatrices. Toda esa belleza que, aunque tú no la veas, no está oculta a los ojos de los demás.

Te las quise dar antes, pero no encontré el momento... Tal vez por miedo a que te cerraras en ti misma al no comprender el arte con el que te miró mi objetivo.

Te envío también la revista donde sale mi último reportaje y una invitación a la gala para cuando vuelva. Quiero que vengas conmigo a recoger un premio.

Tú has hecho posible que creyera en mí de nuevo y no dejara de luchar por mis sueños.

Un abrazo, el beso ya te lo daré y un te quiero por si hoy has dudado de lo mucho que lo hago.

LUCAS.

Querido Lucas:

No he podido mirar mis fotos. Lo siento, pero me veo ridícula, pero... lo haré. Te lo prometo. Las otras de los paisajes son preciosas. Me han enamorado.

Yo, cuando miro el cielo antes de acostarme, te veo a ti como un pintor de constelaciones y es como si sintiera que, aun lejos, observamos el mismo paisaje. Como si todas esas lucecitas fueran cientos de palomas mensajeras que de alguna forma pueden enviarte el mensaje de lo mucho que te quiero cuando las miro.

Por otro lado, ya han empezado las obras y reformas en la empresa, y, como no quiero perder clientes, he ido a ver a algunos nuevos, de una compañía de cine. Para hacerles los tráileres. Me apasiona el cine. No sé si te lo he contado alguna vez, pero me encantan las buenas películas.

A ver si sale.

Tenemos muy buenos empleados que pueden hacer grandes cosas y, cuando hablé con ellos sobre este proyecto, vi que les apasionaba tanto como a mí la idea.

Crucemos los dedos.

Drew se ha ido de viaje con Dina porque ella quería aprovechar este descanso para estar los dos solos. Nos lo dijo por mensaje, sin despedirse de nadie...

Esto no es propio de Drew.

Está empezando a inquietarme todo esto. Lo mismo le ha sorbido el cerebro o algo... Es una broma, pero si esto fuera una película de terror, apostaría a que es una extraterrestre chupavoluntades. Como mi hermano acabe con ella, no sé qué haré.

Si te soy sincera, me arrepiento de haberme ido. Antes de hacerlo, Drew y yo éramos uña y carne, y ahora, me cuesta reconocerlo en todo lo que hace. Total, no sirvió de nada mi viaje... Volví igual de insegura que me fui.

Voy a seguir pintando. Estoy aprovechando el parón para ello.

TE QUIERO, Y CADA DÍA MÁS, WEN.

LOS BESOS Y ABRAZOS TE LOS DARÉ EN PERSONA. NO TE QUEJARÁS.

P. D. Hoy solo le eché unas gotitas de mi perfume. Voy a aprendiendo a manejar el arte de las cartas de papel.

Querida Wen:

Aunque no te des cuenta, sí te sirvió ese viaje. Pero te cuesta ver los cambios en ti porque estás pensando, como siempre, primero en los demás y eso no va a cambiar nunca. Eres así. Te gusta preocuparte por las personas que quieres y no tienes que cambiar eso. Debes aprender a incluirte entre las personas que más amas, porque quererte no significa renunciar a querer al resto.

Por aquí todo bien. He encontrado lugares perdidos donde he realizado cientos de fotos. Te envío algunas de ellas.

Me han pedido nuevos trabajos que iré sacando poco a poco, porque me gusta también trabajar en la agencia de publicidad y quiero implicarme más en ella.

Lo de las películas me parece una idea genial y sí sabía que te gustaba el cine por la cantidad de CD que hay en tu casa.

Te adjunto también una foto tuya de la noche que pasamos juntos. Estás dormida y sonríes en sueños. Te confieso que me pasé gran parte del amanecer mirándote y... haciéndote fotos con mi móvil. Soy alguien a quien le encanta atrapar con su objetivo las cosas más bellas y tú lo eres.

Espero que la mires y lo hagas sin el prisma de la autocrítica de tus ojos. Mírate como si esa mujer no fueras tú. Ves la belleza en todos menos en ti...

*¿Por qué eres tan dura contigo misma? ¿Qué quieres cambiar de ti?
Un abrazo, te quiero y te añoro.*

LUCAS.

Querido Lucas:

He mirado las fotos. Todas. También las que me mandaste con anterioridad.

Me ha costado, pero tenía que hacerlo.

Lo hice pensando que no era yo o qué le diría a esa mujer de las instantáneas si se criticara tanto como yo lo hago conmigo. Le diría que es tonta, que no tiene que cambiar nada... Pero, tristemente, se lo diría si fuera otra persona.

No quiero cambiar nada de mí.

Mi madre, hace años, me propuso teñirme el pelo y le dije que no.

Mi hermano Drew me dijo que, si quería pasar por el quirófano, él me echaría una gran bronca, pero me apoyaría si así era más feliz.

También le dije que no.

Creo que me critico tanto a causa de la gente, y no es justo echarles la culpa. Desde niña he vivido con la coletilla de que no soy tan guapa como mis hermanos, que mi pelo no es tan bonito, que mis ojos no son tan azules..., y me lo he creído. Vivo tristemente sujeta a las críticas de los demás y les estoy dando tanta importancia que, a día de hoy, siendo adulta, me siguen afectando.

Lo triste es que todas esas personas no me conocen...

No puedo seguir así.

No quiero seguir así, pero no sé cómo cambiar años de autocrítica porque quería encajar en un mundo donde la gente ve imperfectas las cosas que se salen de lo establecido como hermoso, cuando la belleza no es igual para todos.

Por cierto, he decidido retratarme... Ya te contaré.

TE QUIERO Y TE EXTRAÑO, WEN.

Querida Wen:

Tienes razón en todo lo que dices y sé que encontrarás la forma de romper con todas las críticas que te atan y no te dejan brillar.

Lo del retrato... Seguro que Urano sabrá hacer que veas lo bonita que eres.

Por otro lado, he estado pensando mucho en este viaje y no quiero pasar más tiempo lejos de ti. Te envió una cadena con un ancla que tiene una piedra plateada en el centro que me ha recordado a tus ojos.

Lo hago porque quiero estar contigo a pesar de la tormenta y que encontremos juntos la forma de no perder el norte.

Creo en nosotros y creo que podemos conseguir que funcione sin perdernos a los dos por el camino.

No te voy a meter prisa ni te voy a preguntar sobre el tema. Si piensas como yo, lleva mi cadena puesta y sobrarán las palabras.

Entenderé que no hables del tema o que no la uses, porque necesites más tiempo, pero quiero que sepas que estoy listo para arriesgarlo todo por nosotros, para luchar por ti.

Es hora de que deje de tener lista la maleta e instalarme para siempre cerca de la mujer con la que quiero estar.

TUYO SIEMPRE, LUCAS.

Capítulo 34

Lucas

Llego a mi hotel tras un día agotador de trabajo.

El jefe de la revista ha querido venir para ver cómo iba el reportaje y para aconsejarme lugares nuevos donde hacer las fotos. Luego me he enterado de que esos lugares que quieren que aparezcan han pagado por la publicidad. No me queda más remedio que hacerlas, pero también añadiré las mías propias. Esto es así.

Estoy a punto de llegar a mi habitación cuando me parece ver por el rabillo del ojo a alguien sentado ante mi puerta. Alzo la mirada y veo a Wendy levantándose al verme llegar.

—Hola, ¿qué haces aquí?

—He querido tomarme unos días libres y... solo se me ocurrió este lugar. ¿Te parece bien? —me pregunta insegura.

—No...

—Vale, pues entonces me voy. No, no me voy. —Se gira y ve que sonrío—. Lo has hecho aposta.

—Sí, quería que reaccionaras así.

—Debería irme solo por cómo me picas —dice al tiempo que la abrazo—. He echado de menos esto —comenta dejándose caer sobre mi pecho—. Me he vuelto adicta a ti.

—Y yo a ti.

Miro sus labios y deseo besarla, pero no sé si es el momento o el lugar. No puedo olvidar que le he mandado una cadena con un mensaje y no sé cuál será

su respuesta.

Si no la lleva tengo que respetar que necesite más tiempo.

Abro la puerta de mi habitación y la dejo pasar.

Le hago sitio en el armario para que deje sus cosas.

—No me puedo quedar mucho tiempo. Solo esta noche y mañana. Tengo que volver al trabajo. Las obras se han retrasado un poco más de lo esperado.

—Vaya, yo tal vez tarde un poco más en volver. Me ha salido otro encargo y, si se han retrasado las obras, quiero aprovechar para hacerlo.

—Me parece bien. Pero ahora estoy aquí.

—Sí. ¿Has cenado? ¿Quieres que pidamos algo o que salgamos a cenar?

—No tengo hambre... Tengo que hacer algo importante y tal vez si lo retraso no encuentre el valor.

Veo como se desabrocha uno a uno los botones de su vestido azul. Le tiemblan las manos...

Voy hacia ella y se las cojo.

—No tienes que hacer nada que no quieras —le digo.

—Es que quiero, pero no deseo perder el valor para hacerlo.

Asiento y me alejo de ella, porque sé que es lo que necesita.

Wendy termina de desabrocharse los botones y veo el collar que le regalé.

Sonríó y, si no digo nada, es porque siento que no es esto lo que quiere mostrarme.

Se quita el vestido y luego la ropa interior. Me mira a los ojos y va hacia mi cama.

—Quiero que me retrates con tu cámara, que seas tú el artista que me muestre todos mis defectos para aprender a dejar de llamarlos así y ver todas mis virtudes cuando use tus fotos para retratarme a mí misma.

Su mirada es firme aunque esté temblando.

Me emociona que haya pensado en mí para esto, que haya querido dar este paso conmigo en más de un sentido, y que la cadena que luce sobre su cuerpo sea lo único que quiere llevar.

—Si es lo que quieres, me siento más que honrado con ello. Ya sabes que me encanta fotografiar cosas bellas.

—Sí, por eso yo tengo que verlo también en mí.

Me acerco sin poder evitarlo y le doy un beso en los labios. Al separarme, sonrío y parece más relajada.

—Estamos solos. Solo yo te estoy mirando. Deja en la puerta todas tus dudas y miedos. Deja ahí todos los comentarios hirientes que te han hecho las personas que no saben ver lo bonita que eres. Les das demasiada importancia si los dejas pasar.

—Lo sé.

Sonrío y lo preparo todo para sacar las mejores fotos de Wendy.

Tengo focos de luz por si los necesitaba. Mi cuarto parece un estudio fotográfico, porque siempre llevo el coche cargado con todo lo que pueda necesitar.

Está atardeciendo y abro las puertas del balcón para que la luz bañe su cuerpo y uso los focos para darle más luz donde yo quiero.

Empiezo a fotografiarla y, como quiero que se relaje, le cuento lo que he estado haciendo estos días, hasta una anécdota de un perro pequeño que se venía conmigo a todas partes hasta que el dueño salió a buscarlo enfadado por su facilidad para irse con los extraños.

Wendy sonrío y se va relajando mientras hablamos.

Capto cada sonrisa suya, cada mirada, cada gesto.

Hago que se mueva y se ponga mirando al techo. Cojo su largo pelo y le doy formas en la cama como si tuviera vida propia y me subo al mueble para hacerle una foto desde arriba.

—Estás loco —dice sonriente, olvidando con cada segundo que está posando desnuda para mí.

Le hago cientos de fotos antes de bajar. Entonces se gira y me mira con esa intensidad que me tiene atrapado y cautivo. Me mira solo a mí, y sé que ve toda mi belleza y mis defectos. Me ve de verdad.

Le hago unas cuantas fotos más antes de dejar la cámara olvidada y no poder evitar besarla como llevo deseando desde que la vi.

Me pierdo en sus besos, en su sabor, en ella.

Beso su cuello y me pierdo en los contornos de la cadena de plata, que cojo entre mis dedos mientras la miro a los ojos.

—Va a salir bien —le digo seguro.

—Lo sé —indica con firmeza y me gusta que, aunque tengamos dudas y cientos de miedos, creamos cien por cien en poder con ello juntos.

Wendy tira de mi ropa hasta que desnudo regreso al placer de seguir besando sus labios. Lo hago al tiempo que nuestros cuerpos se saludan por primera vez y nuestras pieles se funden en una.

Wendy se mueve hasta que se pone encima de mí. Su mirada anticipa lo que quiere hacer.

Me quedo quieto mientras sus manos y su boca exploran mi cuerpo. Me cuesta mucho no tomar el control y adentrarme en ella como deseo. No lo hago porque quiero alargar este momento lo máximo posible y porque quiero darle el control. Algo que nunca ha tenido en la cama.

Me mira desde arriba, preciosa. Con las mejillas sonrojadas y el cuerpo perlado por el sudor.

Aunque no tengo mi cámara, me guardo para siempre esta imagen en mi retina.

Llevo mis manos a sus pechos y juego con ellos hasta endurecerlos. Se remueve encima de mí y sé que, si no me meto pronto en su interior, seguramente acabaré fuera. El otro día me costó mucho no hacerlo al ver como disfrutaba con mis atenciones.

Busco la protección y recuerdo que no tengo.

La miro y sonrío antes de coger su bolso y tirarme un preservativo.

—Venías con la clara intención de seducirme. Lo de antes solo fue un ardid.

—Cómo me conoces... Una chica siempre tiene que estar preparada y más si va a pasar la noche con el hombre que desea.

Me gusta que a mi lado no tenga ese halo tímido que le sale cuando no confía en alguna persona. Me encanta cómo es cuando no se oculta por miedo.

—Soy todo tuyo.

Me mira y sonrío antes de ponerme la protección y ponerse de nuevo sobre mí. Esta vez para hacer que su cuerpo acepte poco a poco mi endurecido miembro.

Tenso la mandíbula al notar su estrechez. Pongo todo mi autocontrol en la tarea de no acabar antes de que ella disfrute plenamente.

La miro a los ojos cuando estoy del todo en su interior y me sonrío.

Me olvido de todo salvo de disfrutar cada segundo a su lado.

Se alza antes de dejarse caer de nuevo y que comience una tortura para ambos.

Llevo mis manos a su cintura y la ayudo. Entro y salgo de ella y, cuando noto que estoy a punto, llevo mis dedos a su clítoris y se lo acaricio hasta que juntos estallamos en pedacitos en un poderoso orgasmo.

Cae sobre mi pecho sin fuerza.

Se alza y me sonrío.

La beso en la nariz y acaricio sus pecas, esas que me recuerdan al universo.

No pedí enamorarme de nuevo, no pedí volver a amar, pero aquí estoy, con la mujer que amo entre mis brazos, deseando que lo que hay entre los dos no haga sino crecer cada día que pase.

Capítulo 35

Wendy

Me siento en una roca a esperar que Lucas obre maravillas con su cámara en este precioso lugar. Saco mi móvil y le hago fotos trabajando. Me encanta mirarlo y no me canso de hacerlo.

Se gira y me pilla.

Le sonrío. Ya no tengo que ocultarme como cuando era una adolescente que lo observaba a escondidas.

Me hace una foto y yo a él otra antes de seguir.

Me quedo mirando sus brazos y los recuerdo al amanecer, cuando me despertó entre besos y me hizo el amor por detrás, abrazándome con fuerza contra su pecho y dándome unos plenteros besos en el cuello que, aún ahora, al recordarlos, me producen escalofríos.

Veo las frías aguas y no puedo evitar quitarme el vestido para lanzarme a ellas.

—¿Acaso estás loca?! —exclama Lucas quitándose la ropa para acompañarme.

—Puedes seguir trabajando...

—No puedo. Has movido las calmadas aguas —dice llegando a mi lado—. Además, no podría trabajar sabiendo que disfrutas de este baño sin mí. —Saca su mano y mira las aguas más alejadas de nosotros—. ¿Vienes a explorar?

—Por supuesto —digo cogiendo su mano.

Nos adentramos por el lago hasta que me dice que me sumerja. Lo sigo y salimos a una preciosa cueva con un mirador abierto al cielo lleno de

vegetación que cae al agua.

—Me hablaron de él en el pueblo —comenta posando sus manos en mi cintura.

—Me muero por dibujarlo.

—Y yo por ver el resultado.

Le sonrío antes de mirarlo todo y atesorarlo para luego darle vida en un lienzo. Cuando acabo, paso mis brazos por su cuello y lo beso con deleite.

Apoyo mi frente en la suya y lo miro perdida en sus ojos, esos que combinan tan bien con este paisaje verde y azul.

Regresamos adonde hemos dejado las cosas y, tras secarnos un poco, Lucas sigue con su trabajo hasta que sacamos lo que hemos traído para comer y almorzamos juntos bajo estos árboles tan altos y maravillosos.

Regresamos al hotel cansados y algo desanimados.

Mañana me iré a primera hora y me cuesta mucho despedirme de Lucas tras lo vivido últimamente.

Hacemos el amor sin prisas, sin dejar de mirarnos y tocarnos, como dos amantes que se despiden por una larga temporada sin saber cuándo sus miradas volverán a entrelazarse.

Dormimos abrazados y, aunque trato de dejar que el sueño me atrape, me cuesta mucho. No puedo dejar de acariciar y sentir a Lucas, y por sus caricias y su forma de respirar, sé que le pasa lo mismo.

Cuando llega la hora de irme, Lucas me da un beso en la frente.

—Volveré pronto —me promete alzando mi cabeza para atrapar mis labios.

—Lo sé, es solo que tengo miedo de lo que la distancia puede hacer en nosotros ahora que hemos dado este paso.

—Solo nos hará más fuertes —afirma seguro—. Te quiero, Wen. No lo olvides.

—Yo también te quiero.

Nos damos un largo beso antes de salir de la cama y que yo recoja mi cosas. Me acompaña hasta mi coche y, una vez dentro, me sonrío desde la

acera. Sé que es para que me vaya contenta y feliz.

Arranco tras decirle adiós, deseando que mis dudas por haber precipitado las cosas no nos separen cuando regrese.

* * *

El regreso a casa ha ido mejor de lo esperado.

Hablo con Lucas cada día y nos contamos todo lo que hacemos. No siento que me esté involucrando más en él que en mi mejora. Siento que aporta a mi vida paz y estabilidad, como si a su lado no tuviera que hacer más de lo que puedo por miedo a perderlo a cada instante. Sí, tengo miedo a perderlo, pero no por algo que no haga o deje de hacer. Creo que, si lo pierdo, será porque deje de quererme, no porque yo haya hecho algo mal.

Ahora mismo estoy andando por el pueblo, paseando cerca de la empresa de publicidad que nos ha dado tantos quebraderos de cabeza.

Hemos perdido algunos clientes con este parón, pero lo esperábamos.

Miro hacia dentro y me pregunto quiénes serán los jefes. Nunca se les ha visto la cara en público y en el pueblo nadie sabe quiénes son.

No podemos dejar que la competencia nos detenga. Tenemos que afrontar ese reto para mejorar y llegar más lejos.

Regreso a casa y siento a alguien tras de mí.

Me giro para dejarlo pasar y no veo a nadie.

Sigo andando y me vuelve a pasar.

Me giro y, esta vez, sí veo tras de mí a alguien con capucha. No le veo la cara, pero no se mueve.

Me sube un escalofrío y sigo andando con paso rápido hasta que llego a la bocatería de debajo de mi edificio y me meto en ella asustada.

Pasado un tiempo, salgo y lo veo perderse sin más.

—¿Todo bien, Wendy?

Me giro hacia Andrés, dueño de la tienda, que está en la barra ayudando

con los deberes a su hija mayor, de cuatro años.

—Sí, ha sido muy raro. Pensé que alguien me seguía, pero solo era un grillado que se aburría.

Andrés sale de detrás de la barra y viene hacia la puerta para mirar si alguien me espera a la salida.

—Quédate un poco a tomar algo. No es que ahora sea la mejor cocina, pero... hago lo que puedo.

—¿Y eso? —me intereso sentándome a la barra.

Sus bocadillos son conocidos por todo el pueblo como los mejores de aquí. Siempre está lleno de gente e incluso algunas personas de fuera vienen aposta a probarlos.

—Mi padre ha tenido un amago de infarto y, aunque está bien, el médico le ha dicho que de momento no puede mantener el ritmo de trabajo que llevaba. Ahora todo recae en mí y yo no tengo ni idea de cocina... No soy como mi hermana pequeña, Danae, que ha estudiado cocina y espera ser dueña de un gran restaurante.

Recuerdo a Danae. Iba a nuestro colegio, pero, al ser dos años menor que nosotros, la veía por los pasillos sin entablar conversación con ella. Si sé de ella, es más por Drew, que alguna vez la defendió en el patio cuando se metían con ella.

—Pero podría ayudar ahora.

—Lo haría y lo dejaría todo por nosotros, por eso no sabe nada. Está saliendo con un cocinero en la ciudad y tiene idea de abrir un restaurante. Tal vez sea hora de cerrar este negocio y buscar otros. ¿Necesitas camarero en vuestro restaurante?

—Seguro que sí, pero me da lástima que este lugar tan emblemático para el pueblo se cierre.

—Y a mí, por eso estoy tratando por todos los medios de aprender las recetas de mi padre.

—Lo hace fatal —dice sincera su hija—. No sabe cocinar nada.

—Gracias, hija, por tu confianza en mí.

—De nada, papi. Siempre me dices que no te mienta —indica la niña con una sonrisilla.

—Si alguna vez tienes hijos, recuerda que saben usar tus consejos y lecciones como mejor les convenga a ellos.

—Lo haré y ¿por qué no contratas a un cocinero mientras tu padre se recupera?

—Porque mi padre no quiere darle sus recetas a alguien que no sea de la familia. Incluso le ha costado explicarle algunas a mi mujer, pero, como me ayuda, ahora no le ha quedado más remedio, y eso que es su nuera.

—Intuyo que no le gusta mucho.

—No, y es como tu madre... A sinceros no los gana nadie.

Me río porque es cierto.

Me quedo un rato hasta que me despido de ellos para irme a mi casa. Ya no me sigue nadie y todo parece normal. Creo que lo sucedido a mi familia en los años pasados me hace ver cosas que no son. Aunque es mucha casualidad que siempre que me sienta observada tras de mí haya un hombre con capucha al que no se le ve la cara. Le contaría algo a Logan, pero no quiero que me corten mi libertad y, si quisieran hacerme algo, ya me lo habrían hecho.

Eso necesito pensar o entraré en pánico.

Capítulo 36

Wendy

El mensajero me deja un paquete de parte de Lucas. Cierro la puerta de mi casa, sabiendo que esta caja contiene mis fotos, y la abro. En la tapa hay una nota.

Mira las fotos con el mismo amor con el que ese día me contemplaba a mí.

Noto como mis dedos tiemblan mientras abro la caja. Lo hago y aparto el papel cebolla que protege las instantáneas.

Tomo aire y las miro.

La primera es una donde solo aparece mi cara y, aunque miro al objetivo, en realidad lo observaba a él. Mis ojos grises parecen grandes y llenos de matices, y de vida. Brillan con fuerza y determinación. Mi pelo cae sobre mi mejilla libre. Nunca me pareció tan brillante.

Paso a la siguiente imagen y, aunque salgo desnuda, no es mi desnudez lo que veo. No me veo débil o expuesta. Observo a una mujer que posa feliz, coqueta y decidida.

Sigo mirando las fotos y de fondo escucho los ecos de la gente que siempre ha tratado de hundirme con sus palabras: no eres guapa, no eres perfecta, no eres...

¿Por qué no?, me pregunto al mirar las preciosas fotos y por primera vez me miro a mí y me gusta lo que veo. Resuena en mi mente la pregunta de Drew de hace años. ¿Qué cambiarías de ti? Nada. No cambiaría nada, me respondo con más fuerza que nunca.

Dejo las imágenes en el sofá y voy al espejo.

Me miro sin miedo a gustarme, sin miedo a descubrir que, aunque la gente trate de convertirme en lo contrario, alguien imperfecto, eso es lo que me hace diferente.

La perfección no existe.

¿Por qué llevo años oculta por algo que solo reside en los ojos del que mira?

He hecho demasiado caso a personas que no me conocen. Tal vez también por miedo a mirarme. A la que se quiere se la llama creída; a la que no, se le dice que debe quererse...

¿En qué quedamos? ¿Me quiero a mí misma o no lo hago?

Me quiero.

Cojo las imágenes y me voy a mi estudio. Las pego por las paredes y pongo un lienzo grande en blanco para, por primera vez, pintarme para amar cada uno de mis defectos..., cada una de mis virtudes.

Me meto en la pintura y me olvido del tiempo, de comer, del móvil..., de todo.

—¡Wendy! —grita mi madre y me trae de vuelta a mi estudio—. ¿Puedo pasar? —me pregunta desde la puerta.

Miro mi cuadro, las fotos de Lucas y luego la puerta.

—Claro, pasa.

Mi madre entra y sus ojos van hacia las fotos que hay por las paredes.

Me sonrojo, pero no me avergüenzo de ellas.

—Son de Lucas, ¿verdad?

—Sí, quería que él me retratara, aunque fuera con su cámara.

—Porque lo quieres y solo a él podrías mirarlo de esa manera.

—Sí.

—Estás preciosa, hija. Esta eres tú sin artificios.

—Lo sé.

Mi madre me mira emocionada y se acerca para darme un abrazo, momento en el que posa sus ojos sobre mi lienzo.

—Te va a quedar precioso. Debiste hacer esto hace tiempo.

—No era el momento. No estaba preparada para salir del caparazón donde estaba metida por culpa de mis inseguridades.

Mi madre me da un beso en la frente.

—Estoy muy orgullosa de ti. Espero que lo siguiente sea que vas a exponer tu arte en mi casa. Sabes que organizo una fiesta de inmediato.

—Lo sé. ¿Por qué has venido?

—Porque no respondías al móvil y estaba preocupada. No puedo evitar preocuparme por mis hijos.

—Y, como estás preocupada de más por Drew, pues a la mínima te pones nerviosa si no nos controlas al resto.

—Ese chico ha pasado de ser alguien pendiente de su familia a pasar de todo. Y todo por culpa de esa... Dinamita.

—¿Dinamita? —repito entre risas—. Mamá, lo tuyo es muy fuerte.

—Es como la pólvora. Está destruyendo a mi chico. ¿Esperas que aún la mire bien? No lo haré. Aunque delante de él puede que hasta le sonría.

—Lo dudo. Por suerte, Lucas sí te gusta.

—Me encanta. ¿Ya estáis juntos?

—Sí, a ver qué tal sale todo. —Saco la cadena.

—¿Una cadena de compromiso?

—Sí, pero no es un Montgomery. Él no lo ha hecho por eso.

—Las dos sabemos que existe la posibilidad de que conozca la historia y te haya propuesto matrimonio. Puede que espere el momento adecuado para decírtelo.

En mi familia existe la tradición de pedir matrimonio regalando un collar, con la creencia de que el amor era para siempre y mucho más fuerte que los lazos que te da un matrimonio.

Logan regaló un collar a Gwen sin decirle que quería pasar su vida con ella y Caleb a su primera mujer le dio un anillo, creemos que porque en el fondo

sabía que lo suyo no duraría. Después, a Emma le regaló un collar sin ninguna duda.

Saber si Lucas me ha regalado este collar por eso me saca una tímida sonrisa, aunque sé que puede ser simplemente un regalo sin más.

—Es posible. —Sonrío.

—Sí, y ahora deja las pinturas y vamos a cenar algo por ahí las dos juntas como madre e hija.

—Me apunto.

Me marchó con mi madre feliz de tener la suerte de que esté a mi lado alguien como ella.

Capítulo 37

Lucas

Sé por mi hermana que Wendy va a estar con mi cuñado en los estudios de grabación, donde trabajan para crear un tráiler perfecto.

No tardo en verla mirando emocionada cómo se rueda una escena.

Me pongo tras ella y paso mis manos por su cintura. Da un respingo hasta que me reconoce y me mira feliz por mi vuelta.

No deja de mirarme hasta que dicen «¡corten!» y se gira para abrazarme, para darme un beso feliz por tenerme aquí.

—¿Cómo me has encontrado?

—Por Emma. Quería verte.

—¿Has vuelto para quedarte?

—De momento, sí. Estoy deseando asistir mañana a la inauguración de la empresa.

—Te va a encantar.

Vamos hacia su hermano, que mira su móvil inquieto.

—¿Pasa algo? —pregunta Wendy, una vez saludo a su hermano.

—Drew ha convocado una reunión urgente en casa de los papás. Me inquieta qué puede querer decirnos tras días pasando de todos, escribiendo solo un mensaje al día para decir que está bien y nada más.

Wendy mira su móvil y no ve nada.

—Pues al parecer yo no soy parte de su familia, porque no me ha mandado nada.

—En mi mensaje me decía que te lo dijera.

—Qué bien. Está un poco idiota de más —indica Wen, cansada de todo esto.

—Se ve que todos los hombres Montgomery tenemos que pasar por ese estado insoportable y él ya se había librado durante muchos años. Tenía la esperanza de que fuera la excepción...

—Pero entonces llegó Dinamita y lo jodió todo —dice Wendy cortando a su hermano.

—¿Dinamita? —pregunto divertido pese a todo.

—Es cosa de mi madre.

La miro sorprendido.

—Sí, nuestra madre es así —dice Caleb—. ¿Vamos?

—Claro, y Lucas también viene.

Caleb me mira y asiente.

—Bien, ahora llamaré a Emma para pasar a recogerla de camino.

Nos vamos, Wendy y yo en mi coche, y Caleb en el suyo.

Wendy no deja de morderse el labio inquieta.

—Todo estará bien —le digo.

—No, porque no me ha dicho nada. Una parte de Drew no es feliz con todo esto. Si no, me lo diría. No me anularía. Lo triste es que no es consciente de ello.

—Yo tampoco reconozco a mi amigo, pero no lo puedo juzgar. Cuando estuve mal, pasaba de todo el mundo y él siempre estaba ahí con un mensaje. Siempre lo voy a apoyar, aunque me quiera lejos.

—Yo también, pero ahora que soy feliz, que empiezo a mirar la vida de otro modo, me falta él para celebrarlo. Echo de menos a mi mellizo.

—Lo sé.

Acaricio su mano un segundo antes de seguir conduciendo.

Llegamos a casa de sus padres y aparco en el garaje al lado de los coches de sus hermanos. Entramos en el salón y vemos a todos menos a Caleb y Emma, que no tardan en llegar.

Drew solo nos saluda con un gesto de cabeza. No mira a su hermana a los ojos.

Tampoco a mí, que soy su mejor amigo.

Dina parece la más feliz de todos y nos observa como si le acabara de tocar la lotería.

—Bien, ya que estamos todos, tenemos algo que contaros —dice Drew.

Me fijo en que parece más delgado y que, aunque Dina rebosa felicidad, él no parece estarlo tanto.

—¡¡Nos hemos casado!! —grita Dina por él.

Wendy da un paso atrás y mira a su hermano con la respiración agitada.

—¿Te has casado con ella? —pregunta Esme, que se queda pálida al ver que su hijo asiente—. Bien, pues tú puedes entrar en mi casa porque eres mi hijo, pero a esa no la quiero —dice tajante—. La has elegido tú, pues te la comes tú con patatas. A mí no me engaña su cara bonita, hijo, y esta quiere algo de ti por mucho que estés ciego y no lo veas.

—Mamá. La quiero y soy feliz a su lado. ¿No te das cuenta de que, si me haces elegir, la elijo a ella?

—Lo sé, hijo, pero no puedo fingir que soporto a alguien que te ha cambiado tanto que me cuesta encontrar a mi hijo cuando lo miro a la cara. Además, ¿no dicen que las suegras son lo peor? Pues así Dina tiene motivos para odiarme.

Esme se marcha.

—Dale tiempo —dice su padre—. Ella esperaba ser tu madrina, llevarte al altar... Ha sido duro para ella saber que te has casado lejos de tu familia.

Drew asiente y se gira cuando ve que Dina está llorando por las duras palabras de su suegra.

—Será mejor que nos vayamos a casa. Ve yendo al coche —le indica Drew a Dina, que se va con esos aires de grandeza que se gasta—. Wendy... —dice Drew mirando a su hermana.

Wendy lo mira y se acerca a él para darle una bofetada que resuena en toda

la sala.

—No me pidas que te apoye cuando está visto que Dina me quiere lejos de tu vida y, lo más triste, tú le dejas.

—La quiero...

—Yo también a Lucas, y él quiere lo mejor para mí, por eso nunca me pediría que eligiera entre mi familia y él. Pensé que, de los dos, tú eras el más listo, el que de amar lo haría a alguien que le sumara, pero ella te resta y no te das cuenta.

—Es mi mujer, Wendy. No me lo pongas difícil.

—No lo haré. Todo seguirá igual, que tristemente es lejos de ti, porque tú quieres.

—No paso de ti...

—Los dos sabemos que sí. Y, Drew, mi instinto me dice que te va a traicionar. No son celos porque yo no te tengo, es porque lo siento cada vez que la miro. No quiero que, si pasa algo, me culpes de no haberte advertido sobre ella.

—¿Os dais cuenta de en qué lugar me dejáis? —dice Drew agotado—. Estáis en contra de mi mujer, de la persona que he elegido para formar mi familia. Esperaba que os molestara, pero no que la criticarais.

—Ya sabes cómo somos —señala Logan pronunciándose por primera vez—. Para bien o para mal, decimos lo que pensamos y Caleb y yo sabemos lo que es tener parejas que no han gustado a esta familia.

—Y acabaron mal... No me pasará. Hacedos a la idea. Además —indica mirando a Caleb—, Dina quiere ser parte de la empresa. Quiere formar parte de nuestro equipo, como Emma.

—Dime al menos que has hecho separación de bienes —le pide Caleb.

—No pienso en esas cosas cuando me veo envejeciendo con ella.

—Pues bien, de nada te han servido mis errores —comenta Caleb—. Si se queda preñada, por lo menos hazte una prueba de paternidad, no vaya a ser que sea hijo de otro.

Drew va hacia su hermano.

Logan se pone delante.

—Dejadlo ya —tercio por todos—. Es su mujer y, al igual que os equivocasteis vosotros, tiene derecho a hacer lo que quiera y puede que todo salga bien.

Drew me mira aliviado.

Le tiendo la mano y me la coge.

—Gracias, amigo.

—Ojalá todo salga bien, porque yo sé lo que duele estar al lado de alguien que te vende a la primera de cambio.

—No pasará.

Drew mira a su hermana.

Esta aparta la cara y mi amigo se va con su mujer, mientras Wendy sale corriendo, cerrando la puerta del salón tras ella con fuerza.

—Déjala sola —me pide Emma.

—Lo sé, por eso no me he movido del sitio.

—Drew se equivoca —insiste Logan—. Esa Dina no me gusta un pelo y no parece darse cuenta. Es una trepa.

—Bueno, al menos esta vez lo sabemos —dice Caleb.

—Con tu exmujer lo sabíamos también, y lo mismo con mi ex. Menos mal que el primer novio serio que se echa Wendy tiene un par de huevos para enfrentarse a nosotros.

—Sois mi familia aunque no salga con Wendy —le indico a Logan—. Y os conozco de toda la vida. Tengo puntos a favor.

—Muchos —indica Caleb—. Ahora vamos a ver dónde está nuestra madre, porque Wendy seguro que estará dando vueltas por la finca hasta que se canse y saque de dentro todo lo que la atormenta.

Estamos a punto de irnos cuando un grito de Wendy de puro terror se cuele por las ventanas.

Corro hacia donde proviene seguido de su familia.

Viene hacia nosotros blanca como el papel y, cuando la alcanzo, le cuesta reconocermme.

Está muy asustada.

—Estaba ahí... Estaba ahí...

—¿Quién? —pregunta Logan, que se pone alerta como el detective que fue—. El hombre de la capucha... El hombre sin rostro.

Capítulo 38

Wendy

—Lo siento mucho. No pretendía asustar.

Mi hermano Logan regresa con uno de los guardas de seguridad de mis padres, que va con una sudadera. Parece afectado por el susto que me he llevado. Yo me siento ridícula por el espectáculo que he montado por nada.

—No te preocupes. No ha sido tu culpa.

El hombre se marcha y miro a Lucas y a mi familia.

—¿Estás bien? —se preocupa Lucas.

—Por el susto, sí. Es bueno saber que solo ha sido mi error. Por el resto, no. Ahora mismo solo quiero irme.

—Entonces, vámonos —me indica Lucas atento.

Nos despedimos de todos y vamos a mi casa. Al entrar voy hacia la puerta que comunica mi piso con el de Drew y, aunque sé que estará cerrada, intento abrirla. No puedo y seguramente estará así ahora y siempre.

—¿Puedo dormir hoy en tu casa?

—Puedes dormir siempre que quieras.

Le sonrío y voy a por mis cosas para prepararme una pequeña maleta con lo necesario antes de subir a su casa.

Ya en ella voy a cambiarme y regreso con un pijama de pantalón largo y camiseta de manga corta.

Las noches ya empiezan a refrescar por aquí.

—¿Cómo te sientes? —me pregunta Lucas sentándose a mi lado en el sofá. Ha preparado algo para cenar y está listo en la mesa auxiliar.

—No lo sé. He vivido esto otras veces con Logan y Caleb, pero no esperaba que me pasara con Drew. Pensaba que lo sabría siempre todo de él... Es como si algo se hubiera roto para siempre entre los dos.

—Dale tiempo.

—Se lo estoy dando desde que volví y ella estaba en su vida. Sabes mejor que nadie que, desde que Drew está con Dina, está tan absorbido que no piensa en otra cosa que no sea ella. Ahora la veré en la empresa... Por suerte mi despacho estará ahora en el área de diseño y no tendré que verle la cara.

—Mañana será un día especial. Piensa en eso y ya está. Drew está haciendo su vida y, os guste más o menos, es decisión suya a quién ama. Tal vez solo necesitéis tiempo para ver que Dina es de fiar y no solo está con él por interés.

—Ojalá me equivoque.

Miro la comida sin hambre y pico algo solo por no hacerle el feo. Cuando termino, lo miro a los ojos y me levanto para tirar de su mano.

—Quiero que me hagas el amor —le digo firme.

—Si me lo ordenas así, no puedo negarme —me responde con una sonrisa.

Coge mi cara entre sus manos para darme un beso lento de esos que acarician cada parte de tu alma hasta anularte por completo y solo puedo pensar en él. Se separa y, con mimo y cariño, me quita la ropa.

Yo hago lo mismo con él antes de besar su pecho y acariciar sus torneados músculos. Su piel morena se eriza por mis atenciones y me encanta tener ese poder sobre él.

Me alza en brazos y me lleva hasta la cama.

Sonríe mientras busca un preservativo y se lo pone ante mi atenta mirada. Se acerca y, poco a poco, su cuerpo cubre el mío con cuidado y sin aplastarme mientras lentamente se adentra en mi interior haciendo que me sienta completamente plena.

Enrollo mis piernas en su cintura y, de esta forma, lo siento aún más dentro.

Nos miramos a los ojos un segundo antes de que nuestras bocas se busquen

a tientas la una a la otra.

Entra y sale de mí.

Me encanta sentir con él esta unión que no he sentido con ninguna otra persona. Tal vez porque nunca se tomaron su tiempo para pensar que hacer el amor es cosa de dos, y que cuando el egoísmo entra en la cama, el deseo sale despedido.

Baja su cabeza a mis pechos y los besa, lame y chupa haciendo que mi placer aumente.

Cuando nota que estoy cerca, incrementa las embestidas hasta que mi sexo se contrae en torno a su miembro en un poderoso orgasmo que arrastra el suyo y nos deja a los dos exhaustos, sin fuerzas para nada.

Nos acomodamos en la cama y me pongo sobre su pecho antes de que nos tape y me abrace.

Mentiría si no dijera que, cuanto más lo amo, más miedo tengo de perderlo.

Pero el miedo es aliado del amor, porque te hace valorar lo que tienes para no desperdiciar ni un segundo en expresarle cuánto lo amas por lo que pueda pasar al segundo siguiente.

* * *

La inauguración es todo un éxito.

Va genial y, para cuando nos damos cuenta, se pasa la semana y no paramos de recibir clientes nuevos, personas atraídas por la novedad y el aire fresco que le hemos dado a todo.

El diseño del cartel lo he creado yo y, cada vez que lo veo al entrar a trabajar, me siento orgullosa de él. No solo eso hay mío. He traído algunos de mis cuadros, que he colgado en despachos y pasillos. Están gustando mucho y, aunque no lo hagan, me da igual. Cuando yo los miro, me siento orgullosa del paso que he dado.

Ahora mi despacho está en otra planta, la de diseño, al lado del de Lucas.

Lo noto más implicado que nunca en la empresa, y se nota que disfruta mucho. Sobre todo cuando van a trabajar fuera.

Hoy están fuera rodando un anuncio.

Además, hemos recuperado clientes que se fueron a la competencia.

Este resurgir nos ha dado más fuerza, pero, aun así, no nos conformamos y estamos trabajando en la captación de más clientes. Ahora tenemos un departamento creado solo para eso y va muy bien.

Entro en la empresa y noto que la gente me mira más de lo normal. Me inquieto, pero pienso que puede ser por algo bueno. Por una vez no quiero ser alarmista.

Llego a mi planta y una vez más siento el peso de todos los ojos puestos en mí.

Termino por inquietarme cuando veo a Caleb, Logan y Drew en mi despacho, sobre todo teniendo en cuenta que este último casi no habla con nadie, ya que solo está pendiente de su mujer, explicándole todos los entresijos de la empresa para que pueda dirigirla con los demás.

—¿Qué ha pasado? —pregunto nerviosa.

Logan mira hacia la mesa y veo la revista en la que Lucas colabora. Hay un titular que dice: «El lado más íntimo del fotógrafo».

Me inquieto por lo que pueda ser y la abro en la página en que dice estar su reportaje. Cuando lo hago, tengo que sentarme impactada. Son mis fotos, soy yo...

—Lucas nunca me haría algo así —indico a la defensiva.

—Lo sabemos, pero está claro que alguien quiere destruir su carrera como sea y de paso arrastrarte a ti —indica Logan—. Está claro que quien lo ha hecho sabe que esto puede traerte recuerdos y hundirte. Hay que descubrir quién sería capaz de algo así.

—Las fotos están mal... —digo—. Es decir, yo tengo los originales y tienen más calidad que estas.

—Estás muy tranquila, teniendo en cuenta que medio país te está viendo

desnuda —señala Drew.

—Es que he cambiado y tú no has estado ahí para verlo —le digo desafiante al tiempo que me doy cuenta de que es cierto.

En otro momento habría estallado o entrado en pánico, o hubiera deseado desaparecer de la faz de la tierra, pero no puedo avergonzarme de algo que hice con amor a mí misma. Me da vergüenza que la gente me vea, eso sí, pero no pienso agachar la cabeza nunca más.

—Voy a analizar las imágenes. Quien lo haya hecho, quiere que rompas con Lucas. Haz creer a todo el mundo que es así —me dice Logan—. Solo si piensan que han triunfado podremos pillarlos en un renuncio.

—Pero eso es cruel... —me quejo.

—Hazlo, Wen —me pide Caleb—. Nosotros haremos lo posible para que podáis veros y se lo expliques todo —afirma—. Y que esto no salga de aquí. Tampoco a Dina —ordena—. No me fio de ella y esto es cosa de nuestra hermana.

Drew asiente de mala gana y, tras un amago de acercarse a mí, se marcha.

En otro momento no hubiera dudado en quedarse a mi lado como protector, por si lo necesitaba.

—Estoy bien... Podéis iros —les indico a mis hermanos.

—Si necesitas algo, avísanos —dice Caleb antes de abrazarme—. Estoy muy orgulloso de ti, pequeña. Además, las fotos son preciosas, diga la gente lo que diga.

—Lo sé. Tal vez no todos sepan apreciar mi sonrisa y solo vean a una mujer desnuda sin más.

—Esos no te quieren como tu familia —señala Logan antes de darme un abrazo.

Se marchan y me quedo sola.

Aparto la revista y trato de seguir trabajando como si nada.

Lo hago hasta que me canso de escuchar comentarios por lo bajinis de mujeres diciendo que parecía una monja y mira, que soy una guarra, que

seguro que me pone el sexo duro y al aire libre, que soy una cualquiera, que no soy tan guapa, porque esas fotos son retocadas...

Me harto y estallo en medio de la reunión de diseño que tenemos ahora mismo.

—No soy una guarra, ni soy mala persona ni todas esas sandeces que se están diciendo de mí. Soy libre de hacer con mi cuerpo lo que me dé la gana y con mi vida lo mismo. Yo no he dado mi consentimiento para la publicación de esas fotos, pero si lo hubiera dado, estaría en mi derecho. —El silencio es tal que se puede escuchar hasta el aire entrando por las ventanas—. Estoy harta de que la gente que no me conoce de nada me juzgue y sobre todo las mujeres, esas que luchan por la libertad y la igualdad y que, cuando una destaca, la atacan hasta hacerla agachar la cabeza. Estoy harta de llorar por personas que no me conocen de nada y concederles tanto protagonismo en mi vida. ¿No os gustan las imágenes? Es vuestro problema. ¿Os parezco fea? Me da igual, porque he aprendido a mirarme al espejo y dejar que todos los cánones de belleza dejen de asfixiarme hasta no poder verme a mí misma.

»Si alguien tiene que decir algo, que lo diga ahora, porque soy vuestra jefa y no voy a permitir que nadie insulte a otra persona solo por el placer de sentirse mejor mientras lo hace porque es más fácil criticar que aceptar sus propios defectos.

Me quedo a gusto.

Estoy temblando, tengo los ojos llorosos y estoy roja como un tomate, pero por primera vez he dicho lo que pensaba y no me he escondido, porque creía que eso era lo que debía hacer.

Esta gente no me conoce de nada. No sabe nada de mí. No puedo darles tanta importancia. Ahora solo pienso en pillar a la persona que está detrás de todo esto.

Alzo la mirada y veo a Drew a lo lejos. Me mira con admiración y cariño, y me sorprende que siga ahí cerca. Le sonrío porque lo quiero y porque en el fondo espero que se acerque para que se acabe este distanciamiento.

No lo hace y eso me hace más daño que las fotos.

El día pasa y estoy a punto de decirles a todos hasta mañana cuando Lucas entra en mi planta con el rostro pálido y visiblemente afectado. Debe de haberse enterado de todo ahora mismo. Cuando ha regresado del rodaje.

—Wen, yo nunca te haría algo así —me dice sin importarle la gente.

Me cuesta mucho y por eso no puedo mirarlo a los ojos cuando le miento.

—No te creo... No puedo hacerlo.

Le digo sin más y por suerte no hace falta que añada nada más.

Salgo corriendo y, a los ojos de todos, Lucas es el culpable y todo el plan de quien sea que ha hecho algo así ha funcionado.

Solo espero que Lucas me perdone cuando sepa la verdad. No he visto sus ojos, pero sé que acabo de lastimarlo con mis palabras.

Capítulo 39

Lucas

Estoy devastado porque Wendy crea de verdad eso de mí. Me cuesta entender como es capaz de creer que le haría algo así a ella.

Acababa de llegar a la empresa cuando me lo contaron unos compañeros. No perdí el tiempo y subí a buscarla. Para ellos era divertido saber que había conseguido que la jefa se desnudara para mí. Me costó no partirlas la cara y no lo hice porque solo podía pensar en mirarla a los ojos y que ella creyera en mí.

No fue así.

Ahora estoy yendo hacia la casa de mi exprometida, porque ella me buscó el trabajo y me parece mucha casualidad todo esto, si lo pienso.

Llego a su casa y no hay nadie.

La llamo al móvil y me sale apagado.

—Se ha ido —me informa un vecino antes de abrir el portal al ver que insisto en llamar.

—¿Cuándo?

—Hace dos días o así.

—Gracias.

Me marcho en busca de mi coche y conduzco hasta la redacción de la revista. Llego y la gente me mira. Algunos me sonríen y otros me censuran con la mirada.

Entro en el despacho del jefe sin llamar. Ahora mismo no estoy para formalismos tras mi día de mierda.

—Hola, Lucas. Supongo que estás aquí para aclarar si las fotos que has publicado tienen el consentimiento de Wendy Montgomery.

—Yo no he enviado esas fotos. Me gustaría saber por qué se han publicado sin mi permiso.

Teclea algo en el ordenador y me muestra un mensaje donde aparece mi correo postal y los archivos donde están las fotos de Wendy.

—No lo he enviado. ¿Y no se te ocurrió pensar que esas fotos no tenían nada que ver con el encargo?

—Me gustó la joven. En algunas de ellas se ve el reflejo del pueblo en los espejos.

—Voy a investigar quién está detrás de esto y, como tú estés detrás de alguna forma, te pienso destruir. No voy a dejar que nadie me hunda más y, si lo hacen, los arrastraré conmigo. No lo olvides.

Me marchó dando un portazo por la rabia que tengo dentro y regreso al pueblo para denunciar todo esto, porque quiero que la verdad salga a la luz.

Al llegar a la comisaría, veo a Logan hablando con el padre de Gwen. Es tarde y no esperaba encontrarlo aquí.

—Yo no he hecho nada... —digo firme—. He venido a poner una denuncia.

—Claro. Estás en tu derecho como ciudadano —me indica Logan borde.

—Por supuesto que lo estoy y pienso descubrir la verdad.

Pongo la denuncia y cansado me marchó a mi casa con ganas de estar solo, sabiendo que Wendy está a pocos metros de mí creyendo que soy lo peor.

Entro en mi piso y veo una nota al lado de una lamparita que apenas ilumina nada. La abro y la leo:

Ve hacia el balcón y usa la escalera para bajar a mi piso sin encender la luz, y apagando esta.

Espero que no te den vértigo las alturas.

WENDY.

Miro la nota sin comprender nada y voy hacia el balcón. A tientas veo la escalerilla que está atada a mi balcón. Sin pensarlo, paso un pie y luego el

otro para bajar al piso de Wendy.

Cuando llego, entro y la busco.

Todo está a oscuras y no se enciende la luz hasta que las cortinas se cierran.

Es entonces cuando veo a Wendy y al resto de sus hermanos, cuñados y padres. No falta nadie, hasta los pequeños de la casa están por aquí.

—Si esto es una fiesta de bienvenida, no estoy de humor para chorradas.

—No seas tonto —me dice Wendy, que se acerca y me abraza.

—No entiendo nada, Wen.

—No creo que tú tengas la culpa de nada, pero sí que hay alguien detrás que quiere hacer daño a tu carrera y que sabe de mi pasado. Van a por ti y a por mí.

—He encontrado esto en tu casa —dice Emma tirando los anónimos que he ido recibiendo sobre la mesa.

—¿No pensabas decir nada? —me interroga Logan.

—Es problema mío...

—Lucas..., es problema de todos —dice Esme—. Eres uno de los nuestros y nosotros remamos en una sola dirección.

—Claro, por eso a Dina la habéis dejado fuera de esto —se queja Drew.

—Por eso mismo, ella solo está de paso y, si me equivoco, me comeré mis palabras —le indica su madre seria.

—¿Por qué no me lo has dicho? —me pregunta Wen.

—No quería hacerlo real y hablar de ello le daba demasiada importancia.

—Aquí dice que tu secuestro no fue casualidad, que hay alguien detrás —dice Caleb.

—Lo sé. Pero, de ser cierto, ¿qué he hecho tan malo para que alguien me desee algo así?

—Las personas malas no necesitan motivos para serlo —dice Wendy—. Ahora tenemos que descubrir quién está detrás y acabar con él. Lo mejor es que piensen que nos han separado, como al parecer quieren. Al menos, de cara a la galería.

Asiento y miro las notas. Todas dicen lo mismo: que si de verdad pienso que mi secuestro fue casualidad.

Cuesta aceptar que alguien te desee tanto mal.

—Yo ya estoy investigando con Armando —explica Logan—. No podía decírtelo porque no sabemos de quién nos podemos fiar.

—Lógico. Habrá que pensar quién se benefició de mi parón —les digo—. Y mi ex ha desaparecido. Ella me consiguió el trabajo en la revista. No tengo dudas de que está detrás. Alguien le ha pagado mucho dinero por conseguir ese órdago para que picara y luego fastidiarme la carrera. He sido muy tonto de creer que alguien así podría cambiar.

—No es tu culpa. Es de ella por ser una zorra —dice Wendy—. Ahora tenemos que, entre todos, pillar a quien esté detrás, y todo se arreglará.

Quedamos en eso y se van para dejarme solo con Wendy.

Lo hacen por la casa de Drew, donde aparece una Dina con muy mala leche cuando abren la puerta por haberla dejado al margen de la reunión. Como estoy escondido detrás de una puerta no me ve, aparte de que sería imposible que se percatara de mi presencia, porque solo tiene ojos para su marido.

Wendy le cierra la puerta en las narices y sé que lo disfruta.

—Perdóname —me dice abrazándome cuando nos quedamos solos—. Ha sido lo que más me ha costado en la vida.

—Debí imaginarlo cuando no me miraste a los ojos. Tú no te escondes ante las personas que te conocemos de verdad, porque no te importa que veamos la sinceridad en tus ojos.

—Te sentías tan culpable que esperabas que yo me enfadara así.

—Sí. Voy a arreglar esto. No voy a dejar que nadie me quite nada más.

—Lo sé. Porque, si esto te hubiera pasado hace tiempo, ahora estarías hundido, pero no es así. Estás fuerte y decidido. Para bien o para mal, lo vivido nos ha hecho más fuertes. Lo que somos también es el resultado de nuestras lágrimas.

—Sí.

Apoyo mi frente en la suya y me cuesta despedirme.

—Me va a costar fingir que no estamos juntos.

—Entonces, tal vez lo mejor sea que no nos veamos hasta que se arregle...

—¿Por qué? Podré con ello...

Acaricio su mejilla.

—No lo harás. Así, al menos, cuando me mires lo harás con el deseo de tenerme cerca de nuevo y la gente solo verá eso. Te cuesta mucho fingir, Wen. Es lo mejor para que esto salga bien.

Noto como sus ojos se llenan de lágrimas.

—Me da miedo que nos separen de verdad. Tengo un mal presentimiento —me confiesa preocupada.

—No lo van a hacer. Eres mi ancla y yo la tuya —digo acariciando el collar—. Si llega la tormenta para uno, el otro lo mantendrá a flote y tirará de él para que nada ni nadie lo separe de su hogar.

—¿Elegiste un collar por la tradición de mi familia?

—Te responderé cuando esto acabe.

—Eso quiere decir que sabes de qué te hablo.

—Sí, pero te toca esperar un poco para saber si lo hice por eso.

—Eres malo...

—Solo quiero que se acabe cuanto antes todo esto para poder recuperar mi vida. Hasta que no se resuelva, no solo me va a tener lejos de ti, sino que me va a cerrar las puertas de nuevos trabajos. Se ha filtrado que publiqué esas fotos sin tu permiso.

Wendy agranda los ojos.

—Lo dije yo..., pero no esperaba que...

—Wen, ellos sabían que tu familia denunciaría esa publicación. Todo está saliendo como ellos tenían planeado.

—Lo siento de igual modo.

—No lo hagas. Nada de esto es culpa tuya.

La beso y deseo perderme en ella una vez más. No lo hago por miedo a no

encontrar fuerzas para despedirme de ella.

Me marcho por donde he venido sin mirar atrás, porque me cuesta cada paso que doy lejos de ella.

Yo también tengo un mal presentimiento.

Capítulo 40

Wendy

Ha pasado un mes desde que culparon a Lucas de publicar mis fotos sin mi permiso.

Dejó de trabajar en la empresa porque, supuestamente, mi familia no apoya lo que hizo.

Lo he visto alguna vez por el pueblo.

Me cuesta mucho no estar a su lado, no abrazarlo...

Tampoco hay mensajes ni cartas. Nada. Solo el miedo a que esto se alargue tanto que no pueda soportar su ausencia.

Por otro lado, la empresa va muy bien.

La competencia está cayendo y, por lo que sabemos, necesitan capital para poder seguir a flote. Nos lo han dicho algunos de los trabajadores que se fueron seducidos por una vida mejor y se han dado cuenta de que ya la tenían. A algunos los hemos contratado de nuevo, a otros, no. Es lo malo de las decisiones, que traen consecuencias que tal vez no sean las esperadas, sobre todo las que aparecen de rebote.

Ahora estoy viendo fotos mías y de Lucas en mi despacho. Lo hago en el ordenador usando la nube.

De repente, llego a las fotos que tomé en la fábrica abandonada del abuelo de Zion. No recordé borrarlas de la nube. Se debieron de subir antes de eso. Pulso para borrarlas, pero entonces observo algo que me llama la atención y que en mi gran pantalla de ordenador se ve más claro de lo que se veía ese día.

Agrando la imagen de lo que capté, mirando hacia otro lado.

Entre las sombras hay tres personas, y conozco a dos de ellas muy bien.

Recojo mis cosas y voy a buscar a Urano para pedirle explicaciones, para saber por qué estaba con Zion y por qué le estaba dando dinero.

Llego a su taller y entro.

Lo veo pintando.

Me sonrío.

—Eres un falso... Eres un... ¿Por qué te ves con Zion para darle dinero? ¿Estás tú detrás de lo sucedido a Lucas?

—Cálmate, Wendy. Estás sacando las cosas de quicio... Solo me vi con él...

—Me dijiste que lo odiabas. ¿Por qué verte con él y darle dinero?

—Me compró un cuadro...

—¿Y de qué conoces a Dina? En las fotos estáis los tres. Os he visto...

—Ha llegado el momento —dice Dina antes de darme un fuerte golpe en la cabeza que me hace perder el conocimiento.

Capítulo 41

Lucas

Veo a Drew salir de la consulta del psicólogo que frecuentamos los dos, aunque él no va al mismo que el mío. Él va a uno que es amigo de Dina, el que los presentó.

Parece fuera de sí.

Al verme trata de recomponerse, pero no puede.

—¿Qué pasa?

—Que voy a mandar a la mierda todos sus putos consejos o acabaré por volverme loco.

—¿Qué consejos?

—Que me aleje de Wendy para que florezca sin mí —me escupe—. ¿Ves como puedo hacer lo que quiera con mi vida?

—Cálmate.

—No puedo. La estoy perdiendo y sí, ha mejorado, pero a costa de estar sin mí... ¿Tan malo soy para ella? ¿Tanto la eclipso? ¿Acaso era su destructor? Sin mí es mejor... ¿Y dónde quedo yo

Me doy cuenta de que Drew está muy mal y, sin importarme nada más, lo cojo del brazo y me lo llevo de aquí.

Vamos a mi casa y veo que está roto.

—¿Qué ha pasado?

—Que me ha estado comiendo la cabeza —me dice devastado.

—¿El psicólogo?

—Sí... No me he dado cuenta hasta que hoy, al no encontrar a Wen para

pedirle unas cosas, me he dado cuenta de que, por su culpa, no sé dónde puede estar, ni nada... Antes lo sabía todo de ella.

—¿Puedes empezar por el principio?

—Sí, claro. —Preparo algo de beber y se lo tiendo—. Cuando se fue Wendy me costó no seguirla. Sabía que quería hacer su vida sin mí, pero la extrañaba demasiado. Entonces pensé que lo bueno sería buscar ayuda para esta dependencia que tenía de mi hermana y, viendo lo bien que te iba a ti, busqué un especialista. Pero tu psicólogo estaba hasta arriba y me aconsejó que probara con la nueva incorporación. Mi psicólogo me dijo que este viaje de Wen nos iba a venir bien a los dos, porque yo no evolucionaba más y ella tampoco. El uno al otro nos eclipsábamos. Sobre todo yo a ella, que se lo ponía todo tan fácil que no veía razones para salir de su burbuja. Vi que tenía razón y más cuando ella regresó y parecía otra... No quise anularla más y me alejé de ella aconsejado por mi psicólogo. Fue muy duro —me confiesa—. Pero lo hice por ella, porque la quiero, porque nada me haría más feliz que verla feliz.

—Lo sé.

Drew da un largo trago a su copa.

—Cuánto más lejos estaba de Wendy, más cerca estaba de Dina. Ella ha sido mi apoyo y lo sabe todo. Vosotros creíais que ella era la mala, pero solo me apoyaba para que Wendy diera pasos hasta su recuperación, y ha llegado ese momento... Ha sido porque yo he estado lejos... No sé cómo acercarme a ella sin hacerle daño... Mi psicólogo dice que siga lejos, que no hay solución...

Drew está muy agitado. Tiene la mirada perdida, como si estuviera drogado.

—¿Te dio alguna pastilla para dormir bien o algo? —Asiente—. Ahora vengo. —Va a dar otro trago a la copa, pero se la quito.

Llamo a mi hermana y le pido que traiga a un médico de confianza.

Caleb y ella no tardan en llegar.

Drew se mueve por la sala muy nervioso y, cuando el médico llega, me mira sin comprender.

—Tengo motivos para pensar que lo que estás tomando no te está sentando bien —le explico.

—¿Qué dices? ¡Estoy perfectamente! ¡Gracias a eso no me hundo!

Caleb mira preocupado a Drew y el médico le hace pruebas, sacándole sangre para analizarla.

Le da algo para que pueda dormir por lo alterado que está y se queda dormido en mi sofá.

Les cuento a Caleb y a su mujer lo que sé, y este pide a Emma que se quede con su hermano mientras yo lo acompaño para hablar con el psicólogo de Drew.

Llegamos y vemos que la clínica está ardiendo y que los bomberos están tratando de apagar el fuego.

—¿Crees que es casualidad? —pregunto a Caleb, que está llamando a Logan.

—No, no lo creo.

Localizamos a Logan y viene hacia aquí con Armando, su suegro.

Se lo contamos todo y Logan nos mira preocupado.

—Si han hecho esto es para eliminar las pruebas. Han drogado a Drew... La cosa es muy seria —nos explica.

—¿Por qué querían destruir a Drew? —pregunto—. Nunca ha hecho daño a nadie.

—No lo sé —dice Logan al tiempo que recibe una llamada—. Dime, Gwen... ¿Cómo? ¿Dónde dicen eso? ¡Es mentira!... Ya sé que tú no lo crees... Localiza a todos los miembros de mi familia y ve con los niños a casa de mis padres.

—¿Qué pasa? —le pregunta Caleb.

Logan mira hacia los periodistas que están dando la noticia del incendio no muy lejos, y decidimos irnos de aquí.

—Hay imágenes de Drew fuera de sí en la consulta. Luego el dueño lo denunció por amenazas y les dijo que estaba muy puesto de drogas, que iba a la consulta por su adicción a estas. Todo apunta a que Drew ha prendido fuego a la clínica.

—¡Eso no tiene sentido! —estalla Caleb—. ¿Quién se va a creer algo así? ¡No tiene ni pies ni cabeza!

—Yo también pienso que no se sostiene todo esto por ningún lado —digo.

—Es que, si han hecho algo así en esa puta clínica, también han podido manipularos a ti y a Drew... A saber con qué fin —explica Logan.

—De ser así, es alguien que sabía lo que me pasó...

—¿Por qué elegiste ese lugar?

—Por la publicidad que ponen en nuestro edificio. Me pareció seria —lo informo.

—Supieron cómo llegar a ti y no te diste cuenta —dice Logan cuando su teléfono suena otra vez—. ¿Cómo que nadie sabe nada de ella? A ver si está con Urano... Vale, ya vamos a buscarla allí.

Me recorre un escalofrío, porque solo una persona puede estar con Urano.

—¿No localizan a Wendy? —Logan niega con la cabeza.

—Seguro que está con Urano. Lo raro es que Sarah dice que se fue esta mañana y no la ha visto volver a su puesto de trabajo.

Corro hacia el estudio de Urano seguido por los hermanos. Al llegar, la puerta está abierta y dentro no hay nada.

Nada.

Me giro para mirarlos al tiempo que Logan se acerca al suelo y entre dos juntas ve algo que le llama la atención. Saca un pañuelo y lo pasa por allí. Al alzarlo a la luz vemos que parece sangre o pintura.

Quiero pensar que es lo segundo.

—Espero estar equivocado, pero esto no parece pintura.

Nos mira. A mí me cuesta mucho no derrumbarme. Algo que no haré, porque pienso encontrarla esté donde esté.

Capítulo 42

Wendy

No sé dónde estoy. Tengo los ojos tapados y las manos y los pies atados. Estoy aterrada.

Tengo mucho miedo por lo que pueda ser de mí y lo peor es que no dejo de pensar en que quienes han hecho esto son uno de mis mejores amigos y la mujer de mi hermano.

Lo de Dina lo podía esperar, pero lo de Urano... me ha pillado tan de sorpresa que no sé cómo asimilarlo.

Su traición me tiene más paralizada que las cuerdas que me retienen.

Lucas

Prácticamente todo el pueblo salimos a buscar a Wendy. Hemos hecho redadas por el bosque, por la playa... Su traje de submarinismo está en su casa, pero, como no hace mucho frío por las noches, no podemos descartar que saliera al mar sin él.

Logan está pidiendo todas las imágenes de las cámaras de seguridad para ver si alguna nos da una pista.

Yo ahora mismo estoy en el despacho de Wen, pues Sarah nos ha dicho que salió de él con el rostro descompuesto.

Drew está a mi lado, aunque aún está muy débil y debería guardar reposo.

Enciende el ordenador de su hermana y pone su contraseña. Nada más hacerlo, ante nosotros aparece una imagen agrandada donde podemos ver a

Zion recibiendo un dinero de Dina y Urano.

—¿Qué significa esto? —pregunta Drew inquieto—. Dina no conoce a Zion de nada y... no es amiga de Urano.

—Tenemos que ir a hablar con mi hermanastro.

Drew asiente y vamos juntos a casa de mi madre a buscar a Zion.

Llamo a mi madre de camino y me dice que, antes de salir a buscar a Wen, vio que Zion estaba en su cuarto.

Llegamos, abro la puerta y lo llamo.

No tarda en aparecer y me sorprende que lo haga con una camisa blanca llena de pintura. Se da cuenta y se la quita molesto.

—¿Qué pasa? —pregunta tenso.

—Wen ha desaparecido —le digo—. Todo el pueblo anda buscándola y el motivo que al parecer la hizo salir del despacho fue una foto tuya con Dina y Urano recibiendo dinero suyo en la fábrica abandonada de tu abuelo.

—Entiendo.

—¿Qué mierda entiendes? —estalla Drew—. ¿De qué conoces a mi mujer? ¿Sabes dónde está mi hermana?

—No esperaba que esto pasara... Creía de verdad que Urano solo me ayudaría... —Zion nos mira algo decaído—. Urano me ha estado ayudando a vender mi arte, porque en este lugar nadie compraría nada mío por ser el ser horrible que fui. Necesitaba el dinero para ayudar a las causas benéficas en las que colaboro.

—¿De qué hablas? —pregunto incrédulo.

Nos lleva a un estudio en el sótano y veo varios lienzos. Los cuadros de paisajes que expuso Urano por primera vez.

—A Urano le gusta más pintar desnudos y ese arte es más complicado de vender. Yo soy más de paisajes. Nos encontramos en un curso de pintura hace años y nos hicimos amigos. Le conté que al regresar quería vender mis pinturas. Como no podía hacerlo usando mi nombre, él las pasaba como suyas

y luego me pagaba el dinero que sacaba en el almacén abandonado. Tu madre sabe que pinto —me dice—, e insiste en que no me esconda.

—¿Y qué pinta Dina en esto?

—No lo sé. Ese día vino con ella. A mí también me sorprendió. Luego vi a Wen y al ver que había estado haciendo fotos, preso de la vergüenza, le dije que, como eran muy malas, las borrara. Lo hizo, pero intuyo que no las borró todas.

—Al parecer, no.

—No sé qué más decirlos. Dudo mucho que lo que os he contado ayude a encontrar a Wen.

—No lo hace, pero sí saber que Wen posiblemente iría a buscar a Urano y este tal vez se la llevaría..., pero ¿por qué? —pregunto.

—Voy con vosotros a buscarla. Cuantos más seamos, mejor.

Salimos a buscar a Wen, pero Drew no puede más y se va hacia un coche. Su cuerpo tiembla pidiendo drogas. Aprieta los puños y me mira desesperado.

—Tienes que curarte —le digo antes de pedir un taxi para llevarlo a la clínica donde se quedará internado hasta que se le pase.

—No me dejes aquí —me pide sin fuerzas—. Si le pasa algo a Wen, me muero.

—Yo también, por eso te juro que no pienso dejar de buscarla ni un segundo.

Toma mi mano con las pocas fuerzas que le quedan y la aprieta.

—Encuéntrala viva, por favor. Y a los culpables que nos han hecho esto. Sean quienes sean.

Asiento y sé que lo dice por Dina.

Regreso para seguir con la búsqueda al tiempo que Logan me llama para informarme de que la sangre encontrada en el estudio de Urano era de Wen, y que han encontrado vídeos de las cámaras de seguridad donde se ve que Dina y Urano cargan lo que parece un cuerpo en una furgoneta antes de meter en ella todos los cuadros y objetos del pintor.

Nada de esto tiene sentido.

Capítulo 43

Wendy

Llevamos días viajando. Hemos cogido varios coches y por último un avión. Urano quiere ser amable conmigo y me trata con cariño, algo que no entiendo en esta situación. Ahora mismo trata de que coma antes de decirme que tengo que permanecer encerrada en una celda asquerosa.

—Wen, por favor, come y bebe agua. No te va a pasar nada.

—¿Cómo tienes la cara de decirme algo así? ¡Me habéis secuestrado!

—Lo entenderás todo a su debido tiempo. Ahora, come, que tienes que estar fuerte, y ponte esto bajo la ropa —dice dándome un chaleco antibalas.

—¿Qué está pasando?

—Confía en mí. No dejaré que nada malo te pase...

—No confío en ti. Ahora solo te odio y más por este lugar.

—Es donde estuvo encerrado Lucas hace años. —Lo miro impactada.

—Estamos muy lejos.

—Sí, mucho. No había otra forma de avanzar y te juro que lo he intentado todo.

—Cállate —le ordena Dina—. No tiene que saber más. Con eso es suficiente.

—No sé cómo puedes ser tan fría...

—Soy así. Nunca me implico.

—Yo no soy como tú.

—Por eso te pusieron conmigo, pero de los dos, yo he hecho mejor mi trabajo. No lo olvides.

Miro a la mujer de mi hermano, que empuña un arma, comprobando que está todo bien, y luego a Urano, que la mira cansado.

—Confía en mí, Wen..., por favor —me pide.

—No lo hago —le digo antes de ir hacia el fondo de la prisión y sentarme sabiendo que Lucas acabó por perderse en este lugar tan oscuro y horrible.

¿Me pasará lo mismo? Dudo que mi familia me encuentre aquí.

Lucas

Llevamos días siguiendo pistas y todo nos ha llevado a viajar al lugar donde yo fui secuestrado. No paramos de pensar qué conexión puede tener todo esto. No tiene sentido.

Drew no mejora. Llevaba mucho tiempo sometido a las drogas. Tanto, que ni él era consciente. Alguien de su entorno se las proporcionaba y todo apunta a Dina. Si es que ese es su nombre real.

Logan la ha investigado y no existe nadie que responda a los datos que tenemos de ella. A ojos de todos, es un fantasma con identidad falsa. Logan se culpa por no haberla investigado antes, cuando su madre y Wen recelaron de ella.

Ahora mismo Caleb, Logan y yo estamos viajando para encontrar a Wen y dar algo de sentido a todo esto.

Solo espero que esté viva y que esté fuerte.

Solo yo sé lo que es estar prisionero en un lugar como este.

Wendy

Urano lleva días desaparecido. En su lugar han entrado unos guerrilleros que amenazan con violarme o hacerme algo peor.

Casi no duermo.

Casi no como y, si lo hago, es por estar fuerte para luchar contra ellos si

tratan de acercárase.

En el chaleco que me dio Urano había oculta una navaja pequeña, que he tratado de usar sin éxito para abrir la cárcel, pero que usaré si tratan de tocarme.

No sé qué hago aquí o qué tengo que ver con todo esto, o Lucas, que estuvo aquí antes que yo.

De repente, escucho disparos y los guerrilleros que me vigilan se marchan para ayudar a sus compañeros.

Escucho explosiones y gritos.

Saco la navaja y la alzo para usarla si es necesario.

Me caen lágrimas por las mejillas por lo vivido y, cuando una explosión cercana me deja sorda y el humo me priva de ver, me abrazo con fuerza un segundo antes de ver que con la explosión se ha abierto un trozo de pared por donde puedo salir.

Miro al techo y la salida y no sé qué es más seguro, si ahí fuera hay explosiones y disparos.

Al final decido salir.

Saco la cabeza y veo a varios guerrilleros parapetados tras unos coches viejos, disparando hacia alguien lejano.

Salgo corriendo de aquí y busco refugio en una casa próxima.

Entro y veo a un hombre caído en el suelo.

Estoy a punto de irme cuando veo que se trata de Urano. Me acerco a él temblando y pongo mi mano en su cuello. Está vivo, pero muy grave.

Busco su herida y veo que tiene una de bala, muy fea, en el costado y que está muy mal curada y vendada. Esta herida no se la acaban de hacer.

Los disparos cesan y las detonaciones también.

Me acerco hacia una ventana y veo que los guerrilleros están siendo apresados.

Todo parece haber acabado.

Salgo para pedir ayuda para Urano, ya que no puedo dejarlo morir, al

mismo tiempo que alguien grita mi nombre entre todo este caos. Me giro y veo a Lucas venir corriendo hacia mí.

Corro hacia él y, cuando lo abrazo, lloro por todo el miedo que he pasado. A él le ocurre lo mismo.

No sé cuál de los dos tiembla más.

—Ya ha pasado —dice secando mis lágrimas—. No pudimos evitar los disparos... ni las detonaciones... Creí que te perdía...

—Estoy bien. No me han hecho nada.

—Siempre supe que, de los dos, tú eras la más fuerte. A ti nadie puede quebrarte y por eso lo han intentado toda la vida, porque las personas únicas y especiales, si deciden brillar, ciegan sin saberlo a los que tratan de ser especiales y nunca lo serán.

Lo beso y recuerdo a Urano.

Pido ayuda para él y Lucas envía a varios hombres hablándoles en su mismo idioma.

Veo a Logan y Caleb cerca.

Me separo de Lucas y corro hacia ellos, que me abrazan con fuerza.

—Todo ha acabado, pequeña —me consuela Caleb.

—¿De verdad? Porque yo no entiendo ahora mismo qué ha pasado.

—Esperamos tener respuestas pronto —dice Logan—. Llévatela para que descanse. Iremos pronto a buscaros.

Lucas asiente y tira de mí hacia un coche.

Lo sigo preocupada por Urano y deseando tener las respuestas que busco.

* * *

Lucas me ha traído al poblado donde él estuvo tras su encierro.

La gente es muy amable y me han dado lo poco que tienen para que esté mejor.

Lucas no me deja sola ni un solo instante. En sus ojos noto que tiene miedo

a que desaparezca en el siguiente parpadeo.

Cuando me meto en la que será mi cama, me abraza con fuerza y yo a él. He pasado tanto miedo que solo mi deseo de volver con él y con mi familia me mantenían cuerda.

—Te quiero —le digo antes de caer dormida.

—Y yo a ti... No te imaginas cuánto. Y sí, te regalé el collar por la tradición de tu familia.

Sonrío y lo miro.

—Lo sabía. Te conozco bien. Mi respuesta es sí, por si no la sabes.

Me besa con lentitud y este beso sabe a futuro, uno que por segundos temí haber perdido.

Capítulo 44

Wendy

Ha pasado un mes de mi liberación.

Urano se recupera en el hospital, tras pasar muchos días en coma.

Drew sigue en desintoxicación. La droga que le dieron era muy fuerte y no consigue salir. También creo que la traición de Dina no ayuda a su recuperación.

Yo estoy con él siempre que puedo. No lo dejo solo, pero es duro ver como una parte de él tal vez se haya roto para siempre.

Y todo por culpa de una misión.

Dina y Urano son detectives de policía.

Urano también pinta, pero más como *hobby*. Era una misión secreta que tenían que llevar a cabo para encontrar al cabecilla de un grupo de guerrilleros muy peligroso que no hacía más que crecer.

Todo apuntaba a que este cabecilla estaba en el pueblo y conocía a Lucas. Cuando Lucas fue liberado y la policía supo su historia, sabían que ese secuestro no era normal. Nunca cogen rehenes. Los matan antes de hacerlo. Es por eso que el hecho de que cogieran a Lucas era sospechoso.

Entonces enviaron a Dina y Urano para que llegaran al fondo de esto integrándose en el pueblo.

Dina urdió un plan según el cual, para no levantar sospechas, Urano debía acercarse a mí usando la excusa de que habíamos sido compañeros de colegio y nos gustaba el arte. Ella se acercaría a Drew para tener controlados todos

los movimientos de nuestra empresa, porque no nos descartaban como sospechosos a nadie.

Dina ha estado investigando, usando los contactos de la empresa.

El matrimonio con Drew no fue real y lo peor es que Dina dice que solo hacía su trabajo, que ella no drogó a Drew y que este lo haría por su cuenta pero no quiere reconocerlo.

No la soporto.

Por otro lado, la clínica de psicología ardió por un cortocircuito que nada tiene que ver con todo esto.

Dina y Urano son unos héroes ahora porque, al secuestrarme falsamente y llevarme hasta ese lugar, hicieron salir al jefe de los guerrilleros y lo atraparon. Lo tentaron con la posibilidad de que mi familia pagara mucho dinero por mi rescate y eso haría que tuviera más fondos para seguir comprando armas y vendiéndolas a sus aliados.

Es verdad que pagaron a Zion por sus cuadros y Dina se equivocó al ir con Urano ese día, porque estaban hablando de la misión. Lo acompañó sin pensar que eso traería consecuencias.

La razón del secuestro de Lucas era que el jefe de los guerrilleros lo quería fuera de juego para que su hija triunfara en el mundo de los reportajes con sus fotografías. Estos años en que Lucas ha estado parado, ella ha recibido muchos premios. Al saberse la verdad, todo eso se le ha acabado. Fue un infiltrado suyo quien se metió en el ordenador de Lucas para enviar mis fotos desnuda a la revista; alguien que conocía muchos de nuestros movimientos: Sarah, mi secretaria. Por eso supimos que la ex de Lucas no huyó porque tuviera algo que ver con el tema de las fotos.

Sarah fue quien las mandó a la revista, usando la confianza que teníamos en ella. Las envió desde el ordenador de Lucas tras entrar en mi casa buscando algo que pudiera hacerme daño. Entró en mi estudio y encontró las instantáneas, que fotografió con su móvil, de ahí su mala calidad.

La ex de Lucas huyó porque, al ver las fotos en la revista, pensó que este

pensaría que ella era la culpable y se marchó por si no la creía. Al regresar al pueblo, una vez se aclaró todo, nos contó la verdad, y otra vez mi radar falló, porque ella sí quería ayudar a Lucas, ya que se arrepentía de todo lo que le hizo en el pasado.

Todavía no puedo creerlo. Mi radar para saber quién es o no de fiar no ha hecho más que fallarme.

Ahora voy de vuelta a casa tras recoger mis análisis de la clínica. Sospecho que puedo estar en estado y quiero mirarlos con Lucas.

Desde que regresamos no nos hemos separado.

Ahora vivimos juntos en mi piso, donde mis pinturas se mezclan con cuadros de sus mejores fotografías.

Me encanta entrar en mi casa y sentir que es de los dos. Sobre todo al abrir el armario y ver que Lucas no tiene una maleta lista para salir corriendo como antes.

Nuestras familias ya saben que estamos comprometidos y mi madre quiere organizar una gran boda. No sabe para qué día, porque quiere que vaya cuanta más gente mejor.

Nosotros se lo hemos dejado todo a ella.

No me puedo creer que esto me esté pasando a mí.

Siento tanta felicidad como miedo de que todo cambie.

Estoy a punto de llegar a mi casa cuando siento que alguien me sigue.

Otra vez, no.

Me giro y veo a un hombre con capucha.

Ando y decido no hacerle caso. No es nada. Nunca ha sido nada.

Lo hago hasta que veo un pañuelo blanco ante mis ojos que me hace perder el conocimiento poco a poco.

«Otra vez, no», pienso al tiempo que escucho:

—Estás detenido. Esto se ha acabado.

Capítulo 45

Lucas

Corro hacia la clínica donde está Wen. Lo hago sin creermelo de verdad lo que ha pasado.

Han detenido a Zion cuando trataba de secuestrarla y lo ha hecho Dina, que vigilaba de cerca a Wen desde que regresamos.

Llego a la clínica y veo a Wen con su madre.

Al verme me abraza.

—Estoy bien. Esta vez todo ha quedado en un susto —me dice contra mi pecho—. Pero no entiendo qué ha pasado. ¿Sabes algo?

—Sé que ha sido Zion y que Dina te ha salvado...

—¿Esa imbécil seguía por aquí? —dice Esme—. No me olvido de cómo ha jugado con mi chico solo por una misión. Le hizo creer que lo quería solo por alcanzar su objetivo.

—Uno que, al parecer, no era el que nos contaron —indica Wen.

Dan el alta a Wen y nos vamos a nuestra casa. Allí nos esperan su padre, Emma y Gwen con los niños. Caleb no tarda en llegar y Logan es el último.

—Todo ha acabado y esta vez de verdad —nos explica Logan.

—¿Qué quieres decir?

—Que lo que nos contaron fue una mentira para poder atrapar a Zion en un renuncio. Zion lleva colgado de Wen desde hace años y sabían que, cuanto más feliz fuera esta con su medio hermano, más posibilidades tendría de cometer un error.

—¿Que Zion está enamorado de mí? Eso no tiene sentido.

—No. Nada tiene sentido, pero ahora todo cuadra —dice Logan—. Cuando Zion se fue de casa, acabó con malas compañías. Formó poco a poco un equipo de guerrilleros. Conseguía dinero vendiendo armas que a él le costaban más baratas. Su amigo tenía una hija que era fotógrafa, como Lucas, y siempre se quejaba de que Lucas se llevaba todos los méritos. Como regalo, aprovechó que sabía que Lucas andaba por allí para destruirlo. Lo secuestraron para destrozarlo anímicamente y, si lo dejaron ir, fue solo porque vieron que estaba hundido y devastado.

—Menudo desgraciado —espetea Lucas.

—Zion le cogió el gusto y pensó que, si te habían podido destruir a ti, que parecías inquebrantable, se podrían vengar de la familia que le había hecho todo aquello —continúa Logan—. Una familia culpable de su situación, por la que debía ganarse la vida vendiendo armas en un lugar apartado de mundo.

»Empezó a urdir un plan para destrozarnos a todos. Usó su dinero para levantar otra empresa igual con mejores ofertas para acabar con el imperio Montgomery. Pero Zion nunca se implicaba en nada, siempre mandaba a otros a hacer su trabajo sucio. La policía no tenía nada contra él. Solo el testimonio de uno de sus guerrilleros, que fue atrapado y habló a cambio de determinados favores. Dina y Urano tenían que infiltrarse y, como sabían que iban a por nosotros, debían ser parte de la familia.

—Y por eso Urano me propuso irnos fuera los dos solos, para seducirme y regresar siendo algo más. —Logan asiente ante el comentario de Wen.

—Regresó cuando se dio cuenta de que solo amarías a Lucas y siguió por aquí esperando encontrar pistas.

—Pero nada le salió bien. Lucas y Wen eran más fuertes y nuestra empresa iba mejor que nunca —detalla Caleb.

—Exacto. Dina y Urano tenían que hacerlo salir de su escondite y que se inculpara para poder atraparlo. Tenían testimonios, pero ninguna prueba. Dina usó a Wen para hacerlo salir, sabiendo que la quería y que eso le haría implicarse.

—¿Y la llevan adonde me secuestraron para atraparlo? No tiene sentido.

—Dina y Urano no solo estaban infiltrados en nuestra familia, también entre los guerrilleros para conseguir dinero para su causa. Dina les hizo creer que iba a destruir a Drew y que por eso lo drogaba con ayuda de un psicólogo infiltrado en la clínica adonde iba Lucas. El que la quemó para inculpar a Drew de todo. El hermano de Wen se iba perdiendo poco a poco, como quería Zion, y así Dina conseguiría que confiara en ella y diera la cara como jefe.

»Pero no lo hizo. Por eso llevó allí a Wen, para exponerla y llegar hasta el fondo del asunto... Que Zion se implicara y quisiera destruirla. Pero no lo hizo. Nos contó lo de sus cuadros, su tapadera, porque es cierto que pinta y que Urano vendía los cuadros para recaudar fondos para su organización.

»Como todo salió mal, Dina pidió seguir con la misión en secreto, sabiendo que, cuánto más felices viera a Wendy y a su hermanastro, más cerca estaría Zion de dejarse llevar por los celos y haría alguna estupidez. Sabían que perseguía a Wen desde hace tiempo, pero nunca se acercaba a ella.

—No, nunca lo hizo. —Miramos a Wen—. Pensaba que estaba paranoica, porque no me hacía nada —se excusa.

—No lo estabas —dice Logan—. Necesitaban que hiciera algo ilegal para detenerlo y así poder pedir una orden de registro de su casa y su empresa. Van a tirar del hilo hasta inculparlo de todo lo que ha hecho.

—Lo triste es que por el camino se ha llevado a Drew —dice Esme—. Me da miedo que nunca más vuelva a ser el mismo tras todo esto.

—Estaba tan encerrada en curarme que no supe ver que me necesitaba —dice Wendy afectada.

—Ha sido culpa de todos. No nos dimos cuenta —añade Logan—, pero ahora estaremos a su lado. Pienso ayudar a que Zion pague por todo. Y, Lucas —me mira—, vamos a registrar la casa de tu madre. Él ha vivido allí.

—Lo intuía. Ahora voy a ir a verla. ¿Estás bien? —pregunto a Wendy.

—Sí, y tengo mucha gente a mi lado para cuidarme. Ve con ella. Te necesita.

Le doy un beso en los labios antes de irme. Necesito unos segundos a solas, porque estoy aterrado ante la idea de que casi la hemos perdido una vez más. Pasar por ello una sola vez ya fue suficiente.

Capítulo 46

Wendy

Zion va a pagar por todo.

Su empresa ha quebrado. Los trabajadores han perdido su trabajo y nosotros no hemos podido contratar a todos. Algunos clientes han vuelto, otros han preferido irse con otros.

Sea como sea, queda mucho trabajo.

El pueblo está tocado con todo esto.

Nadie se esperaba que, ante nuestras narices, tuviéramos una empresa que se financiaba con el dinero de armas ilegales para los guerrilleros, y que esta fuera llevada por alguien que disfrutaba tanto del mal ajeno.

Al registrar las casas propiedad de Zion han aparecido muchas cosas en sitios ocultos que lo implican. Le gustaba esconder cajas con documentación bajo los baldosines sueltos del suelo. Ahí es donde han encontrado los anónimos que le enviaba a Lucas, para atormentarlo y que no pudiera dejar de pensar en lo sucedido. Todavía quedaban algunos sin enviar y así pudieron comparar el estilo.

Al fin todo ha acabado.

Ahora estoy yendo hacia la clínica donde está mi hermano internado.

Hoy le dan el alta.

Drew está cambiado. Casi no habla, no tiene ganas de sonreír... Por suerte, se ha desintoxicado del todo y ya no siente deseos de consumir drogas.

Estoy llegando cuando veo a alguien apoyada en un coche.

—¿Qué haces aquí, Aladina?

—No me llames así —me dice molesta.

—Es tu nombre real, aunque Dinamita te pega más. Has destrozado todo a tu paso.

—Lo he hecho por una causa y lo haría mil veces si con eso cumplo mi objetivo.

—El fin justifica los medios y todo ese rollo, ¿no? —Asiente—. Pues no lo creo. Hay otros medios de llegar sin tener que acostarte con alguien y hacerle creer que lo querías solo para tu fin. ¿Cómo conseguiste que Drew te quisiera? No eres su tipo.

—Te saqué del mapa y lo investigué. No te imaginas la cantidad de información vuestra que hay en redes sociales. Solo tuve que fingir. —Saca del bolsillo una carta—. Nunca estuvimos casados de verdad. Esta es nuestra acta de matrimonio falsa y una carta que anula la boda. Ten. —Me da un anillo de boda—. Devuélvele el anillo de compromiso.

—¿Te dio un anillo?

Asiente.

—Genial. Y ahora, piérdete de verdad. No pintas nada aquí. Ya has conseguido que Zion pague por todo. Vete a otra parte a joder la vida a otros.

—No olvides que te salvé la vida.

—Y tú no olvides que tuviste la suerte de estar al lado de un buen hombre que te quería y lo destrozaste sin escrúpulos.

Me marcho esperando de verdad no volver a verla en mi vida.

Al entrar en la clínica veo a Drew sentado esperándome.

—¿No puedes salir solo? —digo sentándome a su lado.

—No tenía ganas de hacerlo solo.

Me mira y me pierdo en sus ojos azules.

—Te quiero, y siento no haber estado ahí...

—Te quiero, Wendy, y no estoy tan mal...

—Estás horrible..., pero lo arreglaremos juntos. —Cojo su mano y la aprieto con fuerza—. Quien te quiera, tendrá que entender que tú y yo somos

un paquete.

—No pienso volver a querer a nadie...

Dejo el anillo en su mano.

—Creo que en el fondo sabías que ella no era para ti, por eso no seguiste la tradición.

—Eso nunca lo sabremos. Ahora solo quiero irme a casa para empezar a trabajar cuanto antes. Necesito normalidad.

—Lo sé.

Lo abrazo con fuerza y tiro de él para salir de nuevo al mundo.

Aunque el sol luce de la misma manera, y todo es igual que hace unos días, sé que para Drew todo ha cambiado.

* * *

Llamo al timbre de la casa de Urano.

He aplazado esta visita, pero no puedo hacerlo más. Él hizo su misión lo mejor que pudo, pero no fue como Dina, que usó todas esas armas horribles.

Urano abre la puerta y me mira con una sonrisa.

—Llegas justo a tiempo.

—¿Y eso?

—Porque me voy, aunque volveré.

Entro en su casa y veo las maletas hechas.

—¿Adónde te vas?

—Como sabes, me han dado la baja permanente en mi trabajo —Urano se ha curado, pero ahora cojea y no está tan en forma como antes— y, aunque yo amaba mi profesión, me he dado cuenta de que mi *hobby*, la pintura, era mi verdadera vocación. Todo es gracias a ti. Me enseñaste a no ocultarme.

—Te sirvió de tapadera.

—Solo te mentí en eso. Todo el resto era real. Hasta que me enamoré de ti. Tal vez por eso no quería saber tanto de lo que Dina hacía y no supe que

drogaba a Drew o que iba a llegar tan lejos contigo. Lo siento. No todo vale.

—Me alegra que pienses así. Ahora solo espero que regreses.

—Lo haré. Voy a trabajar con los mejores pintores y a estudiar para ser maestro de dibujo... Mi trabajo en la escuela fue solo una tapadera que ahora añoro.

—Entonces nos volveremos a ver pronto.

—Sí. Siento no estar en tu exposición, pero necesito irme y no me sentiría cómodo allí. Tengo que perdonarme a mí mismo antes de poder mirar a todos tus familiares a la cara.

—Lo entiendo. —Nos quedamos en silencio—. Supongo, entonces, que esta es nuestra despedida.

—Sí, eso parece.

Me acerco a él y lo abrazo.

—Cuídate mucho.

—Y tú no ocultes más a nadie tu belleza.

—No lo haré.

Me despido de él y cierro la puerta de su casa sabiendo que tal vez nunca más nos volvamos a ver y, si lo hacemos, habremos cambiado tanto que es posible que esta amistad y esta unión nunca más se produzcan.

Me marchó hacia mi exposición, nerviosa, asustada y temblando, pero lo hago decidida y al fin dispuesta a no esconderme más.

Capítulo 47

Lucas

Todos estamos esperando a Wendy a la espera de que la artista haga su aparición.

Al final lo hace.

Baja por las escaleras de la casa de sus padres sintiendo cientos de miradas sobre ella y sonrío segura de sí misma.

A mi lado está Drew, que, aunque aún no está bien, no quiere estar lejos de su hermana nunca más.

Me acerco a ella y le tiendo una mano. La coge y le doy un beso antes de soltársela para dejar que dé sola de los siguientes pasos de dar a conocer su arte al mundo.

—Gracias a todos por venir. Espero que os gusten y que entendáis mi mundo, ya que cada cuadro es una parte de mí. Sobre todo el que corona esta exposición, llamado *Mi alma*.

Abre las puertas y la gente entra.

Yo también lo hago y veo como todos miran asombrados el gran cuadro en el centro de la sala.

Yo ya lo había visto, al igual que su familia. Hemos colocado todo esto como Wendy quería y la he visto pintarlo en nuestra casa sin descanso.

Me encanta y no está a la venta. Su madre lo quiere para dejarlo ahí, en ese lugar, para siempre.

—Está desnuda —dice una mujer a mi lado.

Miro el cuadro que me sé de memoria. En él se ve a Wendy con los ojos

cerrados sonriendo feliz. Su cuerpo desnudo muestra cientos de constelaciones pintadas usando sus pecas. Parece que flota en el universo, y rodeándola hay cientos de caras suyas. En unas llora, en otras sonríe, en otras se sonroja, se enoja, se ríe... Son las mil caras de Wendy. Todo lo que es ella.

Se muestra desnuda porque, por primera vez, no tiene vergüenza y no se avergüenza de vivir. Quien no lo entienda, es que no la entiende. Son quienes juzgan antes un desnudo que a un violador, que ven más vergonzoso un pecho al aire que una bofetada, y que prefieren creer que quien enseña es porque busca lo que sea, en vez de creer que la gente siempre puede decidir qué hacer o cómo ser en la vida.

Ando entre la gente y voy hacia mi cuadro preferido. En él aparece una Wendy de niña llorando, y otra más adulta sonriente secando sus lágrimas. Me encantó la seguridad de Wendy cuando le pregunté qué le aconsejaría a esa niña de poder viajar en el tiempo y dijo que nada, porque todo lo sucedido la ha hecho ser quien es ahora. Al fin ha comprendido que debe aceptar que es diferente y que eso no es malo.

No podría decirle a esa niña que cambiara porque esa joven era perfecta, aunque no lo supiera. Eran el resto de las personas las que no eran capaces de verlo.

Miro a Wendy, se da cuenta y me sonríe feliz mientras explica a un entendido en arte sus cuadros.

Rebosa felicidad y eso me gusta de ella, que cuando está a gusto no finge, no se esconde, no se oculta.

Wendy

Volvemos de la inauguración. Tengo el estómago muy revuelto y casi no he podido comer nada. Al llegar a nuestra casa me siento en el sofá y casi no me puedo mover. Estoy agotada.

—Wendy... —Miro a Lucas mientras me quita los zapatos y me da un

masaje en los pies—. ¿Esperas a que nazca el niño para decírmelo?

Agrando los ojos y me levanto.

—¿Lo sabes?

—Lo saben todos, pero yo no por cotilla.

—¿Cómo que lo saben todos? —pregunto.

—Cuando trataron de secuestrarte llevabas unos análisis. Se los dieron a Logan y preocupado los miró, comprobando que estabas en estado. Él se lo dijo a Gwen, Gwen a Emma, Emma a Caleb, este a Drew y... ahí estaba tu madre con la oreja puesta. Me dio la enhorabuena pensando que yo lo sabía. Yo lo sospechaba, pero no lo tenía confirmado. Vivo contigo y sé que hace dos meses que no tienes la regla. Todos esperábamos darte tiempo para que prepararas algo... Siento no haber podido aguantar más.

—No sabía cómo hacerlo. —Voy hacia una caja con cartas inacabadas—. Te lo quería contar por carta. Luego pensé comprar unos patucos y ponerlos por la casa... Pensé hacer un cuadro... Quería que fuera especial... Lo has estropeado por impaciente.

—Lo he estropeado porque quiero cuidar de vosotros y quería decirte que soy muy feliz de formar mi familia contigo.

Lo abrazo emocionada.

—No sé cómo he podido creer que se os pasaría algo así... —Me giro y lo miro a los ojos—. ¿Eres feliz?

—Sí —dice sin dudar—. A tu lado solo encuentro razones para ser feliz. Estabas equivocada.

—¿En qué? —le pregunto antes de colgarme de su cuello.

—Juntos somos más fuertes y, si alguna vez me pierdo, será solo si lo haces conmigo.

Lo beso y nos perdemos entre besos.

Me quita la ropa y yo a él.

Caemos en la cama sin poder dejar de besarnos, de tocarnos, de amarnos.

Se adentra en mi interior y me hace el amor con cada parte de su cuerpo y

con cada fibra de su alma.

Explotamos en un potente orgasmo y, al acabar, me abraza por detrás y pone su mano sobre mi tripa.

—Será una niña —sentencia—. Tan bonita como su madre y la querré tanto como a ti.

—Más, porque será toda nuestra vida.

Me abraza y, feliz como nunca, dejo que el sueño me atrape.

Lucas tenía razón. Me equivoqué. Se puede amar a alguien como a ti mismo y no perderte, porque cuando lo miras a los ojos no solo eres capaz de verlo a él, también te ves reflejado en sus ojos, porque, cuando se ama de verdad, ninguno da más que el otro.

El amor es cosa de dos, y solo se sigue a flote si las dos personas reman al unísono y con la misma fuerza.

Al fin he comprendido que nunca quise cambiar cómo era, solo aprender a no tener miedo de que el resto viera cuánto me quería.

Solo cuando te amas puedes entender la mirada de alguien que te contempla con amor.

Al fin he aprendido a amarlo todo de mí.

Epílogo

Lucas

Escucho el llanto de mi hija por primera vez y me asomo al tiempo que ponen a la pequeña en los brazos de su madre.

Wendy la abraza contra su pecho desnudo y, piel con piel, la besa en la frente.

Lloro de felicidad al tiempo que la niña me mira. La acabo de conocer y en solo un segundo sé que la amo de una forma que no he conocido nunca.

Me acerco a ellas y las beso a ambas, feliz como nunca.

Pienso luchar cada día de mi vida por nuestra felicidad, por que mi pequeña entienda que lo más valioso no se compra con dinero. El amor es la joya más brillante y pura que existe, y la única que no se vende, porque el amor se gana con amor.

* * *

—Estás mejor —digo a Drew al tiempo que Andrés, el dueño de la bodega, nos sirve unas cervezas.

—Estoy horrible —afirma—. Pero no me importa. —Da un trago a su copa.

Drew vive solo para el trabajo y me ha costado mucho conseguir que se bajara a tomar unas cervezas.

—¿Sigues decidido a vender? —pregunto a Andrés.

—Sí, me he cargado el negocio con mi peculiar forma de cocinar... Solo

sirvo copas y eso no nos da para pagar deudas.

—¡Nadie va a vender! —grita alguien desde la puerta.

Me giro y no reconozco a esa joven de ojos grandes y violetas con el pelo castaño.

—¿Danae? —pregunta Drew.

—¿Drew? ¿Eres tú?

Los dos se miran, pero ninguno hace amago de acercarse. Aun así no pueden dejar de contemplarse.

—Sí, bueno, lo que queda de mí. Me alegra que estés de vuelta. Hace años que no te veo.

Drew se termina la copa y se marcha sin mirar a Danae.

Ella lo ve alejarse.

Ahora que sé quién es, la he ubicado, pero ha cambiado mucho... Para empezar, ya no lleva gafas ni aparato. Me sorprende que Drew la haya reconocido tan fácilmente y ella a él, porque Drew también ha cambiado mucho. Si no recuerdo mal, hace más de quince años que Danae se fue.

—No deberías estar aquí —dice Andrés a su hermana antes de darle un abrazo.

—Pues acostúmbrate. Este es mi hogar. —Coge el cartel de «se vende» y lo tira a la basura—. No pienso irme a ningún sitio.

—¿Y tus sueños? Por eso no te dijimos nada.

—¿Nada de qué? —Andrés me mira. Sé que ha llegado el momento de irme—. Ya me lo contarás, solo te digo que mis sueños están todos rotos.

—Hasta pronto, Lucas. Cuida de tu pequeña —me dice Andrés.

—Hasta pronto, chicos.

Me marcho y subo a mi casa.

Al abrir veo a Wendy con la pequeña en los brazos en el sofá. Ambas dormidas.

Cojo mi cámara y les hago fotos.

En la última Wendy abre los ojos y me mira.

Me tiende una mano y me siento al lado de mis chicas.

Wendy se acomoda en mi pecho y le cojo a la pequeña, que solo se duerme en brazos, y nosotros no podemos más que dejar que sea feliz. Al fin y al cabo ella es la reina de la casa, la que manda desde que nació.

Antes de dormirme veo la foto de la boda que tenemos colgada en el salón. En ella está Wendy riendo por algo y yo mirándola enamorado, perdido en todos los matices de su sonrisa.

Nos ha costado llegar hasta aquí, pero al final los dos hemos conseguido mantenernos a flote y llegar a la orilla. Lo que nos esperaba era demasiado bueno como para dejarnos hundirnos sin más.

FIN

Biografía



Nació el 5 de febrero de 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación, pero debido a su problema de dislexia no podía escribir bien a mano. Por eso solo escribía pequeñas poesías o frases en sus libretas mientras su mente no dejaba de viajar a otros mundos. Dio vida a esos mundos con dieciocho años, cuando su padre le dejó usar un ordenador por primera vez y encontró en él un aliado para dar vida a todas esas novelas que estaban deseando ser tecleadas.

Empezó a escribir su primera novela antes de haber acabado de leer un solo libro, ya que hasta los diecisiete años no supo que si antes le daba ansiedad leer era porque tenía un problema: la dislexia. De hecho, escribía libros porque, cuando leía sus letras, no sentía esa angustia y disfrutaba por primera vez de la lectura. Sus primeros libros salieron de su mente sin comprender siquiera cómo debían ser las novelas, ya que no fue hasta los veinte años cuando cogió un libro que deseaba leer y empezó a amar la lectura sin que su problema la apartara de ese mundo. Desde los dieciocho años no ha dejado de escribir.

El 3 de abril hará diez años de la primera publicación de su primer libro en papel, *El círculo perfecto*, y desde entonces no ha dejado de luchar por sus sueños sin que sus inseguridades la detuvieran y demostrando que las personas imperfectas pueden llegar tan lejos como sueñen.

Actualmente tiene más de 64 novelas publicadas, ha sido número uno de iTunes, Amazon y Play Store en más de una ocasión y no deja de escribir libros que poco a poco verán la luz.

Su libro *Me enamoré mientras mentías* fue nominado a Mejor Novela

Romántica Juvenil en los premios DAMA 2014, y *Por siempre tú* a Mejor Novela Contemporánea en los premios DAMA 2015. Con esta obra obtuvo los premios Avenida 2015 a la Mejor Novela Romántica y a la Mejor Autora de Romántica.

Su web personal, moruenaestringana.com, donde cuenta sus novedades y curiosidades, ya cuenta con más de un millón de visitas.

Facebook: <https://es-es.facebook.com/MoruenaeStringana.Escritora/>

Twitter: <https://twitter.com/moruenae?lang=es>

Instagram: <https://storgram.com/moruenae>

Todo de mí
Los hermanos Montgomery III
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2019

© Editorial Planeta, S. A., 2019
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): julio de 2019

ISBN: 978-84-08-21418-2 (epub)

Conversión a libro electrónica: Realización Planeta

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

[Viaje hacia tu corazón](#)

Moruena Estríngana

[Mi error fue amar al príncipe. Parte I](#)

Moruena Estríngana

[Amistad inesperada](#)

Moruena Estríngana

[Tú eres lo que deseo](#)

Moruena Estríngana

[Puzzle](#)

Moruena Estríngana

[En tu mirada](#)

Moruená Estríngana

Dime otra vez te quiero

Moruená Estríngana

El círculo perfecto

Moruená Estríngana

**¡Encuentra aquí tu próxima
lectura!**

NOVELA
ROMÁNTICA



¡Síguenos en redes sociales!

